

# DISCIPULADO DE REINO II



Formando discípulos  
con mentalidad de Reino

OSVALDO REBOLLEDA  
OSVALDO REBOLLEDA



## Manual de discipulado de Reino II

### Lecciones de discipulado séptimo mes:

- Lección N°1 - Discípulos de Jesucristo**
- Lección N°2 - Jesucristo es el Señor**
- Lección N°3 - Jesucristo el Señor de todo**
- Lección N°4 - Jesucristo el Señor de mí vida (Primera parte)**
- Lección N°5 - Jesucristo el Señor de mí vida (Segunda parte)**

### Lecciones de discipulado octavo mes:

- Lección N°6 - Vida de Reino (Primera parte)**
- Lección N°7 - Vida de Reino (Segunda parte)**
- Lección N°8 - Vida de Reino (Tercera parte)**
- Lección N°9 - La perseverancia del discípulo (Primera parte)**
- Lección N°10 - La perseverancia del discípulo (Segunda parte)**

### Lecciones de discipulado noveno mes:

- Lección N°11 - La perseverancia del discípulo (Tercera parte)**
- Lección N°12 - La perseverancia del discípulo (Cuarta parte)**
- Lección N°13 - Restitución (Primera parte)**
- Lección N°14 - Restitución (Segunda parte)**
- Lección N°15 - La oración eficiente**

### Lecciones de discipulado décimo mes:

- Lección N°16 - Abuso y mal uso de la oración**
- Lección N°17 - La oración del fariseo**
- Lección N°18 - Niveles de comunión**
- Lección N°19 - Cuando la comunión se rompe**
- Lección N°20 - La cena del Señor**



Lecciones de discipulado décimo primer mes:

- Lección N°21 - Amor en el discipulado**
- Lección N°22 - El amor de Dios**
- Lección N°23 - Amar por la fe (Primera parte)**
- Lección N°24 - Amar por la fe (Segunda parte)**
- Lección N°25 - Cómo ser llenos de amor**

Lecciones de discipulado décimo segundo mes:

- Lección N°26 - La otra cara del amor**
- Lección N°27 - Obstáculos para alabar a Dios**
- Lección N°28 - Servicio para Dios**
- Lección N°29 - Venciendo a la vieja naturaleza**
- Lección N°30 - Poder manifiesto**

Detalle y aclaración importante:

- Todos los derechos de este material son reservados para el Señor, quién los ofrece con la generosidad que lo caracteriza a todos aquellos que desean capacitarse más y lo consideran de utilidad.
- No se permite la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, para ser publicado comercialmente.
- Se puede utilizar con toda libertad, para uso de la enseñanza, sin necesidad de hacer referencia del mismo.
- Se permite leer y compartir este manual con todos los que más pueda y tomar todo concepto que le sea de bendición.
- Como en cada uno de mis libros y manuales, he tomado muchos versículos de la biblia en diferentes versiones. Así como también he tomado algunos conceptos, comentarios o párrafos de otros libros o manuales de referencia, ya que entre ministros cristianos, compartimos los mismos fundamentos de nuestra fe. Lo hago con libertad y no detallo cada una de las citas, porque tengo la total convicción de que todo, absolutamente todo, en el Reino, es del Señor y que debemos entregarlo, con la misma gracia con la cual los recibimos.





## Recordemos: ¿Qué es formar discípulos con mentalidad de Reino?

Por definición, un discípulo es un seguidor, uno que acepta y colabora en la difusión de las doctrinas de otro. Un discípulo cristiano es una persona que acepta y colabora en la difusión de las buenas nuevas de Jesucristo. El discipulado cristiano es el proceso mediante el cual los discípulos crecen en el Señor Jesucristo y son equipados por el Espíritu Santo, que habita en nuestros corazones, para vencer las presiones y las pruebas de la vida presente y se vuelven más y más parecidos a Jesús.

Este proceso requiere que los creyentes respondan a la invitación del Espíritu Santo para examinar sus pensamientos, palabras y acciones, y que las comparen con la palabra de Dios. Esto requiere que estemos en la palabra diariamente, estudiándola, orando, y obedeciéndola. Además, debemos estar siempre dispuestos a dar testimonio de la razón de la esperanza que está en nosotros (**1 Pedro 3:15**), y a discipular a otros a que anden en el camino de Dios. De acuerdo a las escrituras, ser un discípulo cristiano implica crecimiento personal que se caracteriza por lo siguiente:

- 1) Poner a Jesús en primer lugar en todas las cosas (Marcos 8:34 al 38).** El discípulo de Cristo debe aceptar ir apartándose de la cultura y las costumbres del sistema en el cual vivimos. Nuestra atención debe centrarse en nuestro Señor y satisfacerlo en todos los ámbitos de nuestras vidas. Debemos dejar el egocentrismo y revestirnos de Cristo.
- 2) Seguir las enseñanzas de Jesús (Juan 8:31 y 32).** Debemos ser hijos obedientes y hacedores de la palabra. La obediencia es la prueba suprema de la fe en Dios (**1 Samuel 28:18**), y Jesús es el ejemplo perfecto de la obediencia cuando vivió en la tierra una vida de completa obediencia al Padre hasta la muerte (**Filipenses 2:6 al 8**).
- 3) A través de la comunión y la vida con Dios, debemos comenzar a dar fruto espiritual (Juan 15:5 al 8).** Nuestro trabajo no es producir fruto. Nuestro trabajo es permanecer en Cristo, y si lo hacemos, el Espíritu Santo producirá el fruto, y este fruto es el resultado de nuestra obediencia. A medida que nos hacemos más obedientes al Señor y aprendemos a andar en sus caminos, nuestras vidas cambiarán. El cambio más grande tendrá lugar en nuestros corazones, y rebotará una nueva conducta (pensamientos, palabras y acciones) representativa de ese cambio. El cambio que buscamos se realiza desde adentro hacia afuera, a través del poder del Espíritu Santo. No es algo que hagamos aparecer por nuestra propia cuenta.
- 4) Amar a otros discípulos (Juan 13:34 y 35).** Se nos dice que el amor de los demás creyentes es la evidencia de ser un miembro de la familia de Dios (**1 Juan 3:10**). El amor se define y se explica en detalle en **1 Corintios 13:1 al 13**. Estos versículos nos muestran que el amor no es una emoción; es acción. Debemos estar haciendo algo e involucrarnos en el proceso. Además, se nos dice que debemos estimar a los demás como superiores a nosotros mismos y mirar por el interés de los demás (**Filipenses 2:3 y 4**).



*“Tengan la misma manera de pensar que tuvo Jesucristo:  
Aunque Cristo siempre fue igual a Dios, no insistió en esa igualdad.  
Al contrario, renunció a esa igualdad, y se hizo igual a nosotros,  
haciéndose esclavo de todos. Como hombre, se humilló a sí mismo  
y obedeció a Dios hasta la muerte: ¡murió clavado en una cruz!*  
**Filipenses 2:5 al 8**

**5)** Evangelismo, es hacer discípulos a otros (**Mateo 28:18 al 20**). Queremos compartir nuestra fe y decirle a los no creyentes acerca de los maravillosos cambios que Jesucristo ha hecho en nuestras vidas. No importa cuál sea nuestro nivel de madurez en la vida cristiana, tenemos algo que ofrecer. Con demasiada frecuencia, creemos la mentira de Satanás que realmente no sabemos lo suficiente o no hemos sido cristianos lo suficiente como para hacer una diferencia. ¡No es cierto! Algunos de los representantes más entusiastas de la vida cristiana son nuevos creyentes que acaban de descubrir el asombroso amor de Dios. Puede que ellos no sepan un montón de versículos de la biblia o la forma "aceptada" de decir las cosas, sin embargo han experimentado el amor del Dios viviente, y eso es exactamente lo que vamos a compartir.

### **Recordemos: ¿Por qué lo hacemos con una mentalidad de Reino?**

La mente nos proporciona el entendimiento y nos permite el aprendizaje, el razonamiento, el poder calificar y canalizar emociones percibidas. La mente logra formar una memoria de lo vivido pudiendo generar nuestras propias conclusiones y nos permite imaginar situaciones de nuestra voluntad.

A menos que usted haya sido instruido desde niño en los caminos del Señor, su mente puede haber trabajado durante años fuera de la voluntad de Dios. Una mentalidad de Reino, es una mentalidad que procura funcionar bajo el gobierno de Dios y eso no es posible para el hombre de pecado, eso solo puede lograrse impartiendo la enseñanza espiritual al nuevo hombre, a los renacidos de Dios.

La biblia dice que al morir Jesucristo, nosotros morimos con Él por la fe y que al resucitar, nosotros también resucitamos para vida nueva (Romanos 6:4) Esto implica que el evangelio no es educar la vieja vida de pecado, sino perfeccionar la nueva vida recibida en Cristo. Es por eso que el Padre nos invita a pensar con la mente de Cristo. Eso es mentalidad de Reino, es la mentalidad de quienes se dejan gobernar por el Espíritu Santo, para consumir propósito eterno en Cristo.

***Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.  
En cambio el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie.  
Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá?  
Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.***

**1 Corintios 2:14 al 16**



## Lección N°1

### Discípulos de Jesucristo

El propósito divino es que todo creyente se convierta en un verdadero y fiel discípulo de Jesucristo. **Lucas 6:40** dice que “El discípulo no es superior a su maestro; más todo el que fuere perfeccionado, será como su maestro”. En el Nuevo Testamento se usan diferentes palabras para designar a los seguidores de Jesucristo. Entre las principales están:

- a) Creyentes, aparece 4 veces en el Nuevo Testamento;
- b) Cristianos, la encontramos 3 veces;
- c) Santos, la hallamos cerca de 90 veces, y
- d) Discípulos, es usada "más de 250 veces".

Sin embargo, en la actualidad poco o nada usamos la designación de "discípulos" al referirnos a los creyentes en el Señor Jesucristo. En cierto modo, es más fácil ser un "creyente" o "cristiano" que ser un "discípulo". Aquellas asignaciones, de acuerdo al significado moderno de creyente y cristiano, tienen relación con creer y confesar su fe en Cristo; en cambio, discípulo implica compromiso, obediencia, disciplina y sujeción.

Si bien en el Nuevo Testamento se usa la palabra discípulo en acepción general, cuando se refiere a cualquier creyente en Cristo, los que creyeron en él, no siempre se convirtieron en sus discípulos fieles y verdaderos. **Juan 6:66** dice que “muchos de sus discípulos volvieron atrás y ya no andaban con él, y les dijo a los doce: ¿Queréis acaso irnos también vosotros? y Pedro le respondió: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna”. En **Juan 8:31 y 32**, el Señor les dijo a los discípulos que habían creído en él: "Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos, y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres"

Muchos estaban dispuestos a creer que él era el Hijo de Dios, el Salvador y el Señor; pero, no todos estaban dispuestos a cumplir con las condiciones del discipulado. Jesús dijo que "no todo el que me dice; Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino "el que hace la voluntad de mi Padre" que está en los cielos (**Mateo 7:21**)

El joven rico estaba interesado en la vida eterna, pero cuando escuchó las exigencias que el Señor le hizo en relación a vender lo que poseía y darlo a los pobres, se fue triste (**Mateo 19:16 al 22**).

Otros se interesaron por seguir al Señor, pero querían primero hacer otras cosas como enterrar al padre, o despedirse primero de sus familiares; a lo que Jesús les respondió que "ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios", queriendo decir que lo primero que debe hacer un seguidor del Señor es darle a él la primacía y todo lo demás es secundario (**Lucas 9:57 al 63**).



Creer en Cristo y convertirse en su seguidor o discípulo son dos pasos muy diferentes. El discipulado, además de tener que ver con la fe (es decir, con creer en Cristo), demanda la entrega de la "voluntad del discípulo al Maestro".

El discipulado enfrenta al hombre con las demandas del Señor. Lo que Dios promete y lo que demanda, son dos caras de la misma moneda. Casi nadie rechazaría las promesas de Jesús, pero son pocos los que "aceptan su Señorío" y se someten a sus "demandas".

Sólo los valientes aceptan este reto absoluto. **Mateo 11:12** dice: "Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y "los violentos lo arrebatan". Agrega el Señor en **Mateo 12:30**: "El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama".

Sólo los valientes están dispuestos a seguir al Maestro hasta la cruz y hasta la muerte. "El que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí" (**Mateo 10:38**); "y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo" (**Lucas 14:27**).

Cristo espera que cada creyente y servidor suyo se convierta en su "seguidor incondicional". **Juan 12:26** dice: "Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará"; estando siempre con él, llegará a ser semejante a su Maestro, en carácter y ministerio.

### **Descripción básica de un discípulo:**

Podemos describir lo que es un discípulo, mencionando tres palabras: "seguidor", "aprendiz (o estudiante) y un "imitador".

**a) Un seguidor del Maestro.** Un discípulo es un seguidor de "su Maestro". Es clásica la figura de los maestros de filosofía y religión de la antigüedad caminando por las calles seguidos de sus discípulos.

Los evangelios revelan que todo discipulado en el ministerio de Jesucristo comenzaba con una orden: "Sígueme" (**Marcos 2:14; 8:34**). Para convertirse en discípulo de Cristo, hay que seguirle y andar tras sus pisadas. El apóstol Pedro (**1 Pedro 2:21**) dice: "...para esto fuisteis llamados... dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas". Seguir a Jesucristo implica renunciar a nuestro propio camino, planes, aspiraciones y metas; y comprometernos a ir tras él, hasta donde él quiera, Jesús dijo: "Yo soy el camino..." (**Juan 14:6**).

**b) Un aprendiz, un estudiante.** El significado más obvio de la palabra discípulo es "aprendiz y estudiante"; uno que recibe y aprende la enseñanza de su maestro. Un discípulo cristiano es un aprendiz de la doctrina de Jesucristo; por eso dijo Jesús a los suyos: "Haced discípulos... enseñándole que guarden todas las cosas que yo os he mandado" (**Mateo 28:16 al 20**).





La enseñanza bíblico-doctrinal ocupa un lugar preponderante en el discipulado cristiano. Para formar discípulos de Cristo, debemos primero informarles las verdades y misterios del Reino de Dios; por esta razón Jesús tomaba tiempo considerable en esta tarea. Un discípulo cristiano no sólo debe aprender a "guardar" (cumplir, practicar, poner por obra) todas las cosas que mandó el Señor.

c) Un imitador de su Maestro. La imitación es la forma primaria y más común de aprendizaje. En el discipulado, el imitar cobra un significado y valor trascendente. "Como aprendiz", el discípulo absorbe conocimientos y conceptos espirituales; "como imitador", reproduce la manera de ser de su Maestro.

Un discípulo cristiano es un "imitador" del Señor Jesucristo, uno que reproduce en su propia vida por medio de seguir su ejemplo; el carácter, la conducta y las características de Jesús; para esto, debe ser primero un seguidor de su Maestro, uno que siempre esté con él. Por esta razón, es que el Señor llamó a los doce para que "primeramente" estuvieran con él y para enviarlos a predicar (**Marcos 3:13 y 14**).

La imitación es muchas veces inconsciente; es decir, el discípulo imita sin proponérselo: Sin embargo, para ser "discípulos de Jesucristo", se debe además predisponerse "voluntariamente" a imitarle. Jesús les advirtió sobre su carácter, diciendo: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados y yo os haré descansar. "Llevad mi yugo sobre vosotros," y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas" (**Mateo 11:28 y 29**).

Otro ejemplo de su humildad les dió cuando lavó los pies de sus discípulos, dijo: "Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, "vosotros también debeis lavaros los pies los unos a los otros". Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis" (**Juan 13:14 y 15**). Sabiendo ésto, el apóstol Pablo dijo: "Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo" (1 CO 11:1).

La relación existente entre imitar a Cristo y seguir el ejemplo de nuestros maestros, pastores y líderes espirituales la analizaremos en una lección futura, pero es digno de notar que en el Nuevo Testamento no hay división, contradicción, ni antagonismo entre ambas; por el contrario, con toda naturalidad, y aún a veces con cierta vehemencia, los escritores enseñan y exhortan a los hermanos a imitar y tomar como ejemplos a sus pastores y líderes (**1 Corintios 4:16; Filipenses 3:17; 4:9; 2 Tesalonicenses 3:7; Hebreos 13:7**).



## Lección N°2

### Jesucristo es el Señor

Las Escrituras se refieren al Hijo de Dios con muchos nombres o títulos: Emanuel, Cristo, Jesús, Salvador, Príncipe de Paz, Redentor, y muchos otros. Sin embargo, tiene uno que es por sobre todo nombre o título "El Señor". En nuestro tiempo la palabra "Señor" se ha vulgarizado y se usa para referirse a cualquier persona, como una regla de buena educación. En la época apostólica, la palabra "señor" la usaban los esclavos para referirse a sus amos.

En el imperio romano, el título de "señor" se le atribuía solamente al César. Esta palabra significaba amo, dueño, jefe, soberano y máxima autoridad y el único dentro del imperio que reunía estas condiciones era el César. Los judíos, que temían pronunciar el nombre de Dios, se referían a él usando la palabra "Adonai", que quiere decir "Señor". Este era el título exclusivo para Dios, ni el rey podía usarlo, pues era considerado como una blasfemia.

Los cristianos sólo reconocían a "Jesús como Señor" sobre sus vidas. Su Padre lo había mandado a este mundo para morir y resucitar, para ser "Señor", así de los muertos como de los vivos **Romanos 14:9**.

El apóstol Pablo dice en **1 Corintios 8:6** que hay un solo Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros somos por medio de Él. Por lo tanto, el único digno de recibir este título es Jesucristo; es el Dueño, Amo, Jefe, Soberano y la Máxima Autoridad. **Efesios 1:22 y 23**. La palabra Señor utilizada para Jesús; se encuentra 663 veces en el Nuevo Testamento

1) Deidad: El título de "Señor" daba la idea de deidad, tanto para judíos como para gentiles. El vocablo "**Kurios**" significa "Señor" fue el equivalente de "Jehová" en la traducción griega del Antiguo Testamento; por lo tanto, para los judíos el título "Señor Jesús" era clara referencia divina.

2) Exaltación: Las escrituras nos enseñan que Cristo es el Eterno Hijo de Dios, Jesucristo ha existido eternamente; la eternidad pasada y la futura son para Él un eterno presente, porque Él es el Dios eterno.

Como Hijo de Dios, siempre ha poseído los atributos divinos y Su gloria. Pero cuando llegó el tiempo de su encarnación, se despojó a sí mismo tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual, Dios también lo exaltó hasta lo sumo **Filipenses 2:7 al 11**.

- Los discípulos dijeron: **Hechos 2:32 y 33,36**.



El apóstol Pablo también da testimonio del Señor, diciendo: "Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para "ser Señor así de los muertos como de los que viven"  
**Romanos 14:9.**

3) Propiedad: Jesucristo es Señor de todo, dueño de todas las cosas que existen. Él es "creador, sustentador y propietario" de todo.

*"Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; "todo fue creado por medio de él y para él".*

**Colosenses 1:16**

Los derechos del Señor Jesucristo abarcan todo lo creado; el mundo visible e invisible; los poderes humanos y espirituales; como también los vivos y las cosas inanimadas.

- Nuestro Señor Jesucristo nos compró con su sangre: **1 Corintios 6:19 y 20**

4) Soberanía: La principal significación del nombre "Señor" es "Soberano"; es decir, quien posee la autoridad y poder supremos para gobernar. Jesús es el Soberano, Señor de todos.

- Su título de Soberanía es "Rey de reyes y Señor de señores" **Apocalipsis 19:16.**

- Jesucristo fue exaltado y se sentó (tomó el dominio y el gobierno)

*"...resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra, en los lugares celestiales sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo".*

**Efesios 1:20 al 23**

Pedro dijo: "...habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios; y a él están sujetos ángeles, autoridades y potestades" **1 Pedro 3:22.** Él es el Señor y tiene dominio sobre todo lo visible e invisible; su reino no tiene fin, es reino eterno; y su potestad es infinita.

Este es nuestro Señor; los hombres le vieron en su humillación, azotado, herido, escupido y crucificado; cargando con nuestros pecados, le menospreciaron y le escarnecieron; pero Jesucristo no está en la cruz... Está sobre el trono del Universo.

Ya no soporta más ninguna humillación, ahora y para siempre es su exaltación y gloria; ante él nos arrodillamos, confesamos su Nombre y le adoramos con todo nuestro corazón

*"Si confiesas con tu boca a Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo;*

**Romanos 10:9**



### Lección N°3

### Jesucristo el Señor de todo

Jesucristo es el Señor sobre todo lo creado, sobre todo poder y autoridad espiritual, y sobre todo título o derecho humano; es por eso que cuando todo parece antagónico y las fuerzas del maligno asaltan nuestra vida queriendo destruirnos; cuando todo alrededor parece derrumbarse y el caos de este mundo nos envuelve; nos alienta saber que "**Jesucristo es Señor de todo**".

1) Señor sobre el mundo invisible: La Palabra de Dios nos enseña que así como existe un mundo visible a los ojos humanos, también existe un "reino invisible", que es más real de lo que podemos ver.

Existen en esta esfera invisible, seres extraordinarios como ángeles, arcángeles, querubines, serafines y por supuesto, todo el reino espiritual de las tinieblas, con principados, potestades, gobernadores de las tinieblas y huestes espirituales de maldad que operan en las regiones celestes. **Efesios 6:12**

Hay lugares espirituales, como el cielo, el infierno, Inframundo, regiones celestes, etc. y Jesucristo es el Señor sobre toda criatura espiritual y sobre toda dimensión visible o invisible.

a) Señor de los muertos: "*Porque Cristo para eso murió y resucitó y volvió a vivir, para ser así Señor de los muertos como de los que viven*" **Romanos 14:9**.

- El Señor Jesucristo, cuando se le apareció a Juan en la isla de Patmos, le dijo: "No temas, yo soy el primero y el último, y el que estuvo muerto; más he aquí que vivo por los siglos de los siglos, Amén. Y tengo las llaves de la muerte y del hades" **Apocalipsis 1:17 y 18**

La muerte no acaba con todo y las personas siguen existiendo después de su muerte física. Los que son de Cristo y han sido fieles, al morir "ascienden" al Señor en espera de la resurrección. Los incrédulos e infieles, en cambio, cuando mueren "descienden" para sufrir el tormento del infierno en espera del juicio final y la condenación eterna.

El apóstol **Pedro** en su **primera** carta (**4:5**) dice que "...ellos darán cuenta al que está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos"; y el apóstol Juan en **Apocalipsis 20:12** nos relata que "vio a los muertos, grandes y pequeños de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y "fueron juzgados los muertos" por las cosas que estaban escritas en los libros, "según sus obras".

b) Señor del reino angélico: Primera de **Pedro 3:22** dice que "Jesucristo... habiendo subido al cielo, está a la diestra de Dios; y a él están sujetos ángeles, autoridades y potestades". Los ángeles son seres creados por Dios para su servicio, **Hebreos 1:14** dice: "¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?". **Salmo 103:20**



c) Señor sobre sus enemigos: Satanás es el enemigo mayor de Dios, de su Reino, de su Hijo Jesucristo y de su Iglesia. La historia de este ser maligno está relatada en **Isaías 14:12 al 15** y en **Ezequiel 28:12 al 19**.

Satanás fue creado por Dios en tiempos remotos, para ocupar una posición principal entre la jerarquía angélica; era un "querubín" grande y protector, lleno de sabiduría y acabado en hermosura; tan precioso era que fue llamado "Luzbel" o "Lucero". Estaba en el monte de Dios (el lugar del trono) y en el huerto del Edén. A causa de la hermosura, perfección, poder y sabiduría que Dios le había dado, "se enalteció su corazón y se llenó de iniquidad y pecó y "arrastró a la tercera parte de los ángeles de Dios" **Apocalipsis 12:3 al 9**.

Dios expulsó a Satanás y a los ángeles caídos, que Satanás arrastró en su rebelión y ellos hicieron de la tierra el lugar de sus actividades malignas.

Dice la biblia en **Efesios 1:20 al 22**, que Jesucristo al resucitar y ascender al cielo "se sentó", es decir que tomó el dominio en los lugares celestiales "sobre todo principado y autoridad, poder y señorío", y sobre todo nombre, no solo en este siglo, sino también en el venidero; y "sometió todas las cosas bajo sus pies". El diablo y todo agente de maldad está condenado por una terrenidad **Apocalipsis 20:10**

4) Jesucristo, Señor de su Iglesia: La iglesia de Jesucristo es el "organismo" más especial y la "fuerza más poderosa del mundo".

La iglesia es el "Cuerpo de Cristo " y él es la "Cabeza" de su cuerpo **Colosenses 1:18**. Está constituida por todos los creyentes, salvados, regenerados, santificados y separados del sistema de pensamiento de este mundo. **1 Corintios 6:19 y 20**.

5) El Señor de su amada: La iglesia es la "esposa del Cordero"; Cristo es su esposo, y le dice a su esposa (la iglesia): "...os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo" **2 Corintios 11:2**; En relación a las bodas de Cristo con su iglesia la biblia dice: "Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado" **Apocalipsis 19:7 y 8**

6) El Señor de su rebaño: también la iglesia es el "rebaño" y Cristo es el "Buen Pastor" **Juan 10:7 al 11, 14 al 17**. Nunca las ovejas gobiernan al pastor, por el contrario, son gobernadas por Él.

7) El Señor de su posesión: La iglesia no pertenece a hombre alguno; ningún hombre es su dueño, ni su señor. "Jesucristo es el Señor y Dueño de su Iglesia", quién se entregó a sí mismo por ella **Efesios 5:25**. Él es su dueño y por lo tanto debe gobernarla.



## Lección N°4

### Jesucristo el Señor de mi vida (Primera parte)

El hombre "llega a experimentar" el Señorío de Jesucristo, cuando se somete voluntariamente a su autoridad, y se sujeta a Él en "obediencia".

Cuando hablamos del Señorío de Cristo sobre la humanidad, diremos que Él, es el Señor de los que le confiesan como tal; y también de los que son rebeldes a su autoridad, simplemente porque Él es el Señor de toda la creación. Sin embargo, el hombre llega a experimentar la bendición de estar bajo su Señorío, cuando por Su gracia soberana se somete a su autoridad y dominio.

Examinaremos los pasos a través de los cuales se llega a vivir el Señorío de Cristo en la experiencia personal, ya que el someterse a la soberanía de Cristo, después de recibir libertad, es una decisión personal; y una serie de actitudes que conducen a una forma de vida especial, la que llamamos: "la vida del Reino de Dios".

Un día todos se postrarán delante de Jesús y le confesarán como Señor. Pablo escribe en **Romanos 14:11** "...vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios"; y agrega en **Filipenses 2:10 y 11** "...para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre"; pero Dios exige que cada uno sea un discípulo y para eso, todos debemos someternos voluntariamente bajo la autoridad de Su Hijo Jesucristo.

Es muy importante que cada uno tenga bien claro los siete pasos que por lo menos deben darse cuando alguien desea someterse al dominio de Jesús.

**1) Reconocer a Jesús como Señor y Dios.** Todo comienza en este punto, cuando el hombre reconoce la eterna verdad del Señorío de Jesús sobre toda la creación; y en particular, sobre él mismo. Por supuesto que, es más que un reconocimiento intelectual, aun cuando éste esté involucrado. Es ver espiritualmente la realidad acerca de Jesucristo.

Por Gracia le es dado al hombre "ver"; pero es el mismo hombre quien debe reconocerle. Jesús le preguntó a sus discípulos: "¿quién decís que soy yo? y Pedro le contestó: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente"; el apóstol Pablo mencionó que "nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo" **1 Corintios 12:3**. Este reconocimiento involucra fe, que es convicción, en la eterna deidad de Jesucristo.

El etíope eunuco, cuando estaba con Felipe y llegaron a cierto lugar en que había agua preguntó ¿que impide que yo sea bautizado? Felipe le respondió: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios **Hechos 8:36 y 37**.



El apóstol Juan escribe que "sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo..." **1 Juan 5:20.**

**2) Confesar que Jesucristo es el Señor.** De esto depende la salvación de la persona. La confesión conlleva al reconocimiento previo; pero además, una declaración verbal que procede de la convicción profunda de que Jesús es el Señor **Romanos 10:8 al 10.** Esta confesión tiene valor espiritual cuando es hecha bajo esta convicción y en la iluminación del Espíritu Santo **1 Corintios 12:3.**

**3) Invocar el nombre del Señor.** En el pasaje de **Romanos 10:8 al 13**, están claramente distinguidos estos tres pasos: **a)** "creer", reconocer; **b)** "confesar" y **c)** "invocar". Estos son tres pasos básicos. Aunque los distinguimos uno por uno para su mejor comprensión; los tres son parte de un solo proceso: "la entrega a Jesucristo".

La gente cree de corazón en la Persona Divina y Soberana de Jesucristo, le confiesa como Señor de su vida y le invoca; es decir. ora a él y le ruega el perdón de sus pecados y la salvación de su alma. También le invita a "entrar" en su vida y "habitar" para siempre en su ser. (Reitero que esto es producido por la Gracia Soberana)

**4) Consagrarse a Jesucristo.** El hombre debe presentar sus miembros y presentarse él mismo delante de Dios en consagración, para servir a Cristo. **Romanos 6:13** dice: "no presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia".

Esta acción de fe tiene gran valor para Dios, y es fundamental; pues el Señorío de Cristo sobre la persona solamente puede materializarse en la vida del creyente, en base a esta consagración; que es la entrega de todo nuestro ser (espíritu, alma y cuerpo), de la voluntad y de todo derecho personal a Jesucristo.

**5) Nueva actitud frente a la vida.** "Ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí. Pues, si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos" **Romanos 14:7 al 9.** Antes de entregarnos a Cristo, vivíamos, dormíamos, corríamos, negociábamos y hacíamos todo pensando en nosotros y buscando nuestros propios intereses. Pero, desde el momento en que nos entregamos al Señor, nuestra vida le pertenece por completo.

Ahora nuestros intereses son transformados y dirigidos hacia lo que agrada a Dios. Antes nos agradábamos a nosotros mismos, ahora buscamos agradar a Dios. Ahora vivimos para Él, buscando sus intereses, y haciendo su perfecta voluntad.

En este aspecto el apóstol Pablo fue muy preciso diciendo: "Todo lo que hagáis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios el Padre por medio de él" **Colosenses 3:17**, y en los versículos **23** y **24** agregó: "y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís".



6) Vivir sujetos a Jesucristo. Sujeción es la señal externa, de que estamos bajo el Señorío de Jesucristo. No se trata de orar y llamar a Jesús Señor, sino hacer su entera y perfecta voluntad; Jesús lo dijo claramente: "No todo el que me dice Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos" **Mateo 7:21**.

La sujeción se manifiesta en obediencia a la Palabra de Dios. Obedecer es guardar sus mandamientos, cumplir sus mandatos (leyes) y practicar sus preceptos (doctrina). Esta es la sujeción que caracteriza a los discípulos del Señor Jesucristo.

7) Proclamar el nombre del Señor. Todo buen discípulo es aquel que hace conocer el nombre, la autoridad y el poder de su Señor y anuncia su inminente venida.

La gran comisión para todo fiel discípulo es predicar a Jesucristo como Señor. Pablo lo expresó claramente cuando dijo: "No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús" **2 Corintios 4:5**.

Todo el mundo debe conocer las buenas nuevas del evangelio del amor de Dios, la salvación y el Reino de Jesucristo. Para anunciar estas virtudes, el Señor, ha escogido a los suyos; constituyéndoles en Su pueblo, Su nación santa, Su sacerdocio real. **1 Pedro 2:9**





## Lección N°5

### Jesucristo el Señor de mí vida (Segunda parte)

Todo lo aprendido anteriormente es muy importante, debemos saberlo, creerlo y tenerlo presente; pero de nada nos valdría si no se hace "realidad en nosotros". El propósito de esta revelación divina, es que Cristo llegue a ser en experiencia personal, el Señor de nuestra vida.

#### Los derechos soberanos del Señor:

La biblia declara que todas las cosas pertenecen a Cristo. Pablo en **Romanos 11:36** dice: "Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas..."; el **Salmo 24:1** dice: "De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan"; también **1 Crónicas 29:11** agrega: "Tuya es, oh Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Jehová, es el reino, y tú eres excelso sobre todos".

Según **Hageo 2:8** el dinero le pertenece, dice: "Mía es la plata, y mío es el oro..."; el poder también le pertenece. Jesús acercándose a sus discípulos les habló diciendo: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra" **Mateo 28:18**. Las personas son tuyas **Salmo 24:1**; según **Ezequiel 18:4**, las almas son tuyas, dice: "...todas las almas son mías; como el alma del padre, así el alma del hijo es mía; el alma que pecare morirá".

Jesús tiene todo el derecho sobre los hombres, porque los creó y también los compró, **1 Corintios 6:20** lo confirma: "Porque habéis sido comprados por precio: glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios". Esto indica que... "Todo le pertenece". ¿De qué es dueño el hombre? Bueno en realidad, de nada. El único y verdadero "dueño" de todo es Dios; y puede disponer de lo suyo como desee. **Mateo 20:15** dice: "¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo mío?"

Ante los hombres y en nuestras relaciones con ellos, tenemos ciertos derechos y deberes, los derechos humanos; pero delante del Señor no tenemos derechos que reclamar. Ante los hombres poseemos, somos dueños de algo; pero frente a Dios sólo administramos, somos mayordomos; es decir que tenemos, pero no poseemos, aunque pensemos que sí. El apóstol Pablo dice en **1 Corintios 4:1**: "...téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios".

Cuando nos sometemos al discipulado cristiano debemos reconocer que el "Señorío de Jesucristo" significa devolver al Señor absolutamente todos sus derechos; significa renunciar a todo lo personal que creemos poseer y entregarlo al verdadero Dueño, Jefe, Señor y Dios de nuestras vidas: Jesucristo. Esto fue lo que quiso decir Jesucristo cuando dijo: "...cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo" **Lucas 14:33**.



Las razones de Sus derechos:

Aunque el hombre se revele y no quiera aceptar la realidad espiritual que muestra la biblia, "Jesucristo es el Señor". Aunque el diablo engañador siembre incredulidad, ateísmo y escepticismo en los corazones de los hombres, y les ciegue el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo" **2 Corintios 4:4**, Jesucristo es el Señor y Rey.

a) Cristo es el "Creador". En **Juan 1:3**, la biblia dice: "Todas las cosas por él fueron hechas y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho"; y Pablo dice en **Colosenses 1:16**: "...las cosas no sólo fueron hechas por él, sino que también fueron para él".

Si Jesús es nuestro Creador, si él formó cada célula, cada hueso y cada miembro de nuestro cuerpo, él es el dueño de nuestra vida y tiene "todo el derecho sobre nosotros".

b) Cristo es el "Sustentador". El creó el universo, pero además "lo sostiene". Todas las cosas existen y subsisten por su poder. Ningún ser creado puede sostenerse por sí mismo. Nadie podría existir si él no le diera vida. Las grandes estrellas, como los seres microscópicos dependen de él; el poder de los huracanes, así como el sereno latido del corazón, están bajo su control. "Todo subsiste por medio de él" **Colosenses 1:17**.

De Jesús recibimos vida, salud, fuerzas, aptitudes, capacidades, inteligencia y todo lo demás. Pablo dice en **1 Corintios 4:7**: "¿Qué tienes que no hayas recibido?"; y el rey David exclama en **1 Crónicas 29:14**: "todo es tuyo".

c) Cristo es el "Redentor". La historia de la humanidad se puede resumir en tres palabras: Creación, caída y redención.

El hombre fue creado perfecto, pero pecó y se pervirtió **Eclesiastés 7:29**. El hombre cayó de su estado de pureza y de gracia, y quedó expuesto a la condenación eterna. La ley divina determinaba que "el hombre que pecare morirá" **Ezequiel 18:4**.

Ningún ser humano tenía la posibilidad de pagar por sus pecados. Cristo vino a este mundo, murió por nosotros, "pagó por nuestros pecados" y "nos compró para él", como dice **1 Corintios 6:20**: "Comprado fuisteis por precio".

Una conocida historia puede ilustrar el significado de la redención:

"Un niño quiso tener un barco de juguete; pero, como era pobre y no tenía dinero para comprar uno, buscó madera y con sus propias manos lo construyó, lo pintó y lo adornó. Un día, jugando en el río, la corriente llevó el barquito más allá de su alcance, hasta que no pudo encontrarlo y lo perdió. Unos días después, pasando por la ciudad vio que en la vitrina de un negocio estaba su barquito expuesto para la venta.



Alguien lo había encontrado y le había puesto precio para venderlo. Su corazón latió con fuerza; quiso entrar a la tienda y llevarse su barco; pero, ¿quién iba a creerle que él lo había fabricado y luego lo había perdido? El precio que ahora tenía era muy caro; así que trabajó, ahorró y cuando tuvo la cantidad, fue a la ciudad y lo compró. Ahora era "doblemente suyo", primero porque lo había hecho; y luego porque lo había comprado".

Así también, nosotros somos "doblemente del Señor"; primero porque nos creó (nos hizo); y luego porque nos "redimió" (nos compró). Esa es nuestra realidad, somos doblemente del Señor.

**d) Cristo es el "Señor"**. Las tres razones anteriores justifican por demás, todos los derechos que Cristo tiene sobre sus discípulos, tomando en consideración lo que él hizo y hace por cada uno de nosotros.

Si Jesucristo está sentado en el "trono del universo" sobre todo lo creado; siendo Dios y Rey eternamente, es lógico que también tenga todo el derecho y señorío sobre sus discípulos. Hay profunda sabiduría, en rendirnos total y voluntariamente a él y hacerlo Señor, Amo y Soberano de nuestras vidas.

Este es el mayor secreto para el descanso de nuestras almas:

***“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga”.***

Mateo 11:28 al 30



## Lección N°6

### Vida de Reino (Primera parte)

El Señorío de Jesucristo "se hace real" en nuestra vida cotidiana, cuando "obedecemos" incondicionalmente a la Palabra de Dios y nos "sujetamos" a la guianza del Espíritu Santo, de manera directa y a través de nuestros líderes espirituales.

Una entrega incondicional a Jesucristo no puede ser estéril, produce una nueva vida. Nadie podría entregarse de verdad a Cristo y después continuar la misma vida que antes tenía. Todo cambia una vez que nos convertimos. Pablo dijo: "Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas" **2 Corintios 5:17**.

Este cambio se nota en nuestra nueva conducta, Sin embargo, la conducta es sólo el resultado de una "vida nueva", a través de la cual, actúa el Espíritu Santo. Ahora que somos una "nueva criatura", deben establecerse "nuevas relaciones" y es Dios quien ha determinado cuáles deben ser esas asociaciones.

Sumisión y Sujeción, son dos términos que describen la clase de comunión que el discípulo cristiano debe mantener con el Señor y con sus líderes. Sumisión es usado para denotar aquella "actitud interna" de deponer voluntad, autoridad y derechos propios, para rendirse y subordinarse frente a quienes Dios, ha establecido en autoridad.

La Palabra de Dios nos ordena someternos primeramente a Él: **Santiago 4:7** dice: "Someteos pues a Dios..."; a nuestros hermanos en Cristo: **Efesios 5:21**, nos recuerda que debemos "someternos unos a otros en el temor de Dios" y el apóstol Pedro exhorta a los jóvenes: "...estar sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestidos de humildad..." **1 Pedro 5:5**; también la sumisión es para con las autoridades: **Romanos 13:1 y 2** nos recuerda lo siguiente: "sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas..."; incluso con las autoridades humanas: "Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea al rey como a superior, ya a los gobernadores..." **1 Pedro 2:13 al 17**.

Sujeción es el "resultado práctico" de someterse a otro, aunque puede haber casos de sujeción por la fuerza, sin sumisión voluntaria. "Sujeción" es "obediencia pronta y activa" a la otra persona y dependencia y subordinación deliberada y voluntaria de su autoridad. La Escritura nos ordena sujetarnos a nuestros pastores **Hebreos 13:17**; los jóvenes a los ancianos **1 Pedro 5:5**; las casadas a los esposos **1 Pedro 3:1**; los empleados a los patrones **1 Pedro 2:18**; a los gobernantes y autoridades **Tito 3:1**.

Sumisión y sujeción son los elementos que permiten y posibilitan la formación y desarrollo de un discípulo disciplinado, maduro y reproductivo. Pero ¿Hasta qué punto hay que hacer esto? Hasta que alguien pretenda conducirnos fuera de la voluntad de Dios, o utilizando manipulación, intimidación o amenaza.



Tres aspectos fundamentales que forman la base sólida y práctica de un discípulo sometido al Señorío de Cristo en nuestra vida cotidiana son:

- a) Obediencia incondicional al Señor y a su Palabra;
- b) Sumisión a la guianza del Espíritu Santo, y
- c) Sujeción a nuestros líderes espirituales.

1) Obediencia al Señor a su Palabra. Obediencia es la prueba fundamental de nuestras decisiones y promesas al Señor. Es necesario que sepamos su voluntad y que también deseemos hacerla y obedecerla poniéndola por obra, pero eso no es todo, eso no nos basta; muchos llegan hasta aquí solamente, se deciden, saben, desean y aún prometen obedecerle al Señor; sin embargo, no le obedecen **Mateo 21:28 al 32**.

Obediencia al Señor es la condición para entrar en el reino de los cielos **Mateo 7:21**; y obediencia al Señor y a su Palabra es la "prueba" de que le amamos. Jesús dijo: "Si me amáis, guardad mis mandamientos; El que tiene mis mandamientos y los guarda (los pone por obra), ese es el que me ama..."; "El que me ama, mi palabra guardará... el que no me ama, no guarda mis palabras" **Juan 14:15,21,23,24**.

El maestro exige "obediencia" a su Palabra y "permanencia" en ella; de otro modo, no podemos decir que le amamos, y menos ser sus discípulos. **Juan 8:31** nos relata lo que Jesús les dijo a unos seguidores judíos: "...si permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos".

Ninguno puede obedecer al Señor, sin obedecer a su palabra, la biblia. Esto es lo que quiere hacernos pensar Satanás y es una falsedad, ya que "la voluntad de Dios está revelada en la biblia". No obedecer a la palabra revelada y escrita de Dios, es "desobedecerle" 2 **Tesalonicenses 2:15 al 17**. El apóstol Pablo, preso en Roma, ya anciano, con toda su experiencia y sabiduría alcanzada en varios años de trabajo espiritual, formando y edificando iglesias, le escribe a Timoteo, lo siguiente: "Ten cuidado de tí mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a tí mismo y a los que te oyeren" **1 Timoteo 4:16**; también le exhortó diciendo: "Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quien has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús" **2 Timoteo 3:14 al 17**.

Muchos piensan que el cumplir "ciertas tradiciones religiosas" es la obediencia que el Señor requiere; pero Jesús censuró fuertemente esta actitud de los fariseos diciéndoles: "Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito: Este pueblo de labios me honra, mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres. Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres; los lavamientos de jarros y de los vasos de beber; y hacéis otras muchas cosas semejantes. Les decía también: invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición" **Marcos 7:6 al 9**.



Otros están esperando "nuevas revelaciones" aparte de las escrituras, o algún tipo de "guianza espiritual", sin discernir lo verdadero de lo falso, siendo de esta manera engañados por espíritus de error y doctrinas de demonios, contrarias a la Palabra de Dios **1 Timoteo 4:1 al 5; 2 Timoteo 4:1 al 4.**

Todo discípulo serio debe seguir el consejo del apóstol Pablo: "La palabra de Cristo "more en abundancia" en vosotros "enseñándoos y exhortándoos" unos a otros en toda sabiduría..." **Colosenses 3:16;** "asidos" de la palabra de vida" **Filipenses 2:16.**

Para obedecer la palabra de Dios, debemos primero conocerla. Es fundamental que diariamente la leamos, estudiemos y meditemos. La misma escritura nos enseña cual debe ser nuestra actitud y nuestro apego a la Palabra de Dios: **Deuteronomio 6:6 al 9** dice: "Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas".

En **Josué 1:8**, leemos: "...nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que "de día y de noche meditarás en él", para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces "harás prosperar tu camino y todo te saldrá bien".

Si nuestra obediencia a la Palabra de Dios es constante y sin reservas, nuestra vida espiritual se mantendrá firme, creciendo y nunca caerá. **Mateo 7:24 al 27** compara al que "obedece" con el que "desobedece" en relación a la Palabra de Dios, tratándoles como "hombre prudente" al que obedece, y "hombre insensato" al que desobedece. La actitud de este último produjo que "su casa cayera" y que fuera "grande su ruina".



## Lección N°7

### Vida de Reino (Segunda parte)

"Aplicar el Señorío de Cristo a nuestra vida diaria" es una necesidad y conveniencia para el discípulo cristiano. ¿Cómo aplicarlo en forma práctica? Es la pregunta que frecuentemente se plantea.

La doctrina del Señorío de Cristo no termina en un mero asentimiento intelectual; debe traducirse en una vida gobernada, dirigida y transformada por Cristo Jesús.

En la lección anterior, mencionamos la "Sumisión y la Sujeción" como elementos esenciales del discipulado cristiano. Tomando como puntos de partida los principios de "Sumisión a Cristo" y también "Sujeción a quienes nos mandan" y hablamos de tres fundamentos del Señorío práctico de Cristo en nuestra vida:

- a) Obediencia incondicional al Señor y a su Palabra;
- b) Sumisión a la guianza del Espíritu Santo, y
- c) Sujeción a nuestros líderes espirituales.

1) Obediencia al Señor y a su Palabra. Este aspecto fue desarrollado en la lección anterior, recalcando la importancia de no ser "oidores olvidadizos", sino "hacedores de la Palabra" **Santiago 1:21 al 25**.

2) Sumisión a la guianza del Espíritu Santo. Existen tres fuentes por las cuales podemos recibir dirección para nuestra vida:

- a) La carne, la voluntad humana no crucificada;
- b) El diablo, con todos sus engaños y mentiras, y
- c) El Espíritu Santo, manifestando la perfecta voluntad de Dios.

Los hombres del mundo se dejan guiar diariamente por sus propios deseos, planes, ambiciones y opiniones, generadas en la carne. Pablo dice en **Efesios 2:3**: "...también nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás". No importa si el ser humano se da cuenta o no, está sujeto a la voluntad de Satanás, quién a través del engaño y la mentira, les conduce a la condenación eterna.

Hay muchos que, deliberadamente, y otros por ignorancia, buscan algún tipo de dirección para su vida en el espiritismo, la adivinación, la magia, la astrología y otras tantas sectas ocultas. En **Deuteronomio 18:10 al 14**, Dios es muy claro con su pueblo: "No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, ni agorero, ni sortílego, ni hechicero, ni encantador, ni adivino, ni mago, ni quien consulte a los muertos. Porque es abominación para con Jehová cualquiera que hace estas cosas"... "Perfecto serás delante de Jehová tu Dios... a tí no te ha permitido esto Jehová tu Dios".



El apóstol Pablo cuando habla de las "obras de la carne", de **Gálatas 5:19 al 21**, dice que los que practican estas cosas "no heredarán el reino de Dios". Esto lo dice porque nos volvemos ineficaces ante el Señorío de Cristo hoy y por la vida eterna. El apóstol Juan completa la idea en **Apocalipsis 21:8** diciendo que "tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda".

Como cristianos "debemos saber" de qué formas la "carne y el diablo" nos pueden engañar, y de qué manera debemos protegernos para no caer en la enseñanza engañosa de Satanás. La guía espiritual por medio del Espíritu Santo, es una ayuda valiosísima para poder poner en práctica la vida cristiana en este mundo tan peligroso. Jesucristo lo afirmó en **Juan 10:27** diciendo: "Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen"; también Pablo habla de la guía del Espíritu Santo en **Romanos 8:14**: "...todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios".

Buena cosa y absolutamente necesaria es "conocer por la biblia" la voluntad de Dios y "saber" lo que Dios demanda del hombre. Pero ¿Cómo aplicaremos diariamente en nuestra propia vida la Palabra? ¿Cómo saber si Dios desea que hagamos tal o cual cosa, o si él quiere que tomemos ésta, o aquella decisión? ¿Cómo saber si agradamos o no a Dios con nuestro proceder?

Hay un "semáforo espiritual" con la luz roja encendida, es en **Proverbios 14:12 y 14** que dice: "Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte". "De sus caminos será hastiado el necio de corazón; pero el hombre de bien estará contento del suyo".

Necesitamos estar seguros de que andamos en el camino de su perfecta voluntad; de otra manera, nuestra vida cristiana será como andar a la deriva, o a tientas, probando aquí y allá, para saber lo que Dios quiere. Miles de cristianos viven jugando a las probabilidades con Dios. Otros tantos cristianos sinceros practican diariamente el "buscar dirección divina" abriendo la Biblia al azar y leyendo donde salga, estimando que lo que lean será la dirección para ese día. Eso es como apelar al horóscopo cristiano, tratando de encontrar suerte en alguna promesa suelta.

Dios puede hablarnos de muchas maneras, pero debemos tener cuidado, el abusar de estas prácticas, y hacerlas como una regla general, conduce a serios y peligrosos desaciertos. La dirección divina no es un horóscopo espiritual diario. Evidentemente, no es el deseo del Señor que nuestra existencia espiritual esté sujeta a este tipo de vacilaciones e incertidumbres. El camino del Señor debe resultar "visible" para los que transitan por él. Jesús dijo: "...el que me siga no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida" **Juan 8:12**.

La dirección divina es una promesa de Jesucristo para todos los creyentes; en relación al Espíritu Santo que vendría sobre sus discípulos dijo: "...cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad... y os hará saber todas las cosas que habrán de venir" **Juan 16:13**.





El apóstol Pablo advirtió a la iglesia diciendo: "No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta" **Romanos 12:2**. Si somos hijos de Dios, entonces la guía divina debe ser normal y cotidiana.

Debemos pedir a Dios que cumpla en nosotros la promesa de guiarnos en su camino; sin embargo, debemos estar siempre dispuestos a "obedecerle y seguir" sus indicaciones sin vacilar. Obedeciendo cada día y haciendo lo que el Espíritu Santo nos indique, él nos hablará continuamente, hasta que nos acostumbremos a oírle y a reconocerle **Juan 10:27**.

Por el contrario, muchos cristianos han perdido la bendición de la guía divina, por desobedecer reiteradamente al Señor. En el **Salmo 81:11 y 12**, Dios dice de su pueblo: "Pero mi pueblo no oyó mi voz, e Israel no me quiso a mí. Los dejé, por tanto, a la dureza de su corazón; caminaron en sus propios consejos". La experiencia de la iglesia del Nuevo Testamento también tuvo esta misma experiencia: en **Hechos 7:51 al 53** leemos: "¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros".

¿Cómo saber que Cristo nos está guiando? Dios usa diferentes medios para hablarnos; puede hacerlo mediante su Palabra, por una predicación, por una profecía, por un sueño, por una visión, por ciertas circunstancias significativas, o simplemente por un mero sentimiento de paz y aprobación, cuando estemos decidiendo correctamente; o desasosiego y falta de paz, cuando nos estemos equivocando.

Indicaciones de "hazlo" o "no lo hagas" que sentimos en nuestro interior son una forma en que el Espíritu Santo nos habla y nos guía. También el Señor puede hablarnos en forma audible, aunque no lo hace así de manera habitual, porque existe el peligro de confusión que tuvo el joven Samuel al no reconocer la voz de Dios y la confundió con la del sacerdote Elí **1 Samuel 3:1 al 10**. Además, oír audiblemente al Señor, no implica necesariamente una buena espiritualidad como algunos pretenden. Por el contrario, muchas veces puede hablar al oído carnal, porque habló primero al espiritual y no fue registrado.

Si somos sinceros, sensibles y obedientes al Señor vamos a acostumbrarnos a ser dirigidos por Él y a reconocer Su voz, de tal manera que los demonios no nos engañen.



## Lección N°8

### Vida de Reino (Tercera parte)

Someterse al Señorío y a la autoridad de Jesucristo, engendra una nueva forma de vida que llega a hacerse real, en forma permanente y profunda, cuando el creyente aplica a su existencia la voluntad, los mandamientos y las enseñanzas de Jesús. La obediencia al Señor y a Su Palabra, como el someterse a la guía del Espíritu Santo, fueron estudiados en las dos lecciones anteriores.

#### Sujeción a nuestros líderes espirituales:

Las relaciones prácticas del discipulado tienen características propias y especiales. El maestro o líder espiritual es también un "padre espiritual" y debe poder ejercer la "autoridad espiritual" que Dios le ha dado para "edificación de los discípulos", sin tener que estar luchando continuamente para doblegar la voluntad de ellos.

Sólo puede realizarse el proceso de discipular a alguno, cuando éste se sujeta voluntariamente a quien lo discipule. "No es posible" hacer discípulos cristianos, si éstos no aceptan la autoridad espiritual del líder que les forma.

Reconocemos como líder espiritual a todo discípulo maduro que tiene bajo su cuidado espiritual a otros discípulos, con el propósito de "formarlos" en Cristo, "adiestrarlos" para la tarea discipuladora y "perfeccionarlos" para el ministerio. En este sentido, el líder espiritual puede ser un pastor, un evangelista, un maestro, un dirigente juvenil, de damas o de varones, y cualquier otro cristiano que realice en "sujeción" y en "sumisión" la tarea antes mencionada.

Es propia de la "naturaleza humana" la rebelión y la insubordinación; y, generalmente, los mayores problemas en las relaciones entre líderes y discípulos, son a causa de la sujeción de éstos a aquellos.

Actualmente, el mundo sufre una crisis de autoridad; muchas estructuras de poder se están quebrando, y comienza a generalizarse una situación de anarquía en muchos niveles de la sociedad: políticos, sociales, económicos, familiares y aún en esferas religiosas. Los grandes líderes son blanco de censuras, críticas, calumnias y sospechas; y la rebelión a las autoridades cunde rápidamente.

La iglesia debe luchar contra este principio de rebelión anidado en el corazón del hombre; particularmente, los discipuladores y maestros deben luchar continuamente, bregando contra la insubordinación y la falta de obediencia. Cada vez es más difundida la "herejía" de que se puede ser "obediente a Dios" aunque seamos "desobedientes a los pastores" y "líderes espirituales".



Mucha gente expresa ésto diciendo: "Yo no me sujeto a los hombres; me sujeto sólo a Dios"; "Jesucristo es mi pastor y solamente a él le obedezco". Algunos miran con menosprecio a quienes se sujetan y obedecen a sus pastores y líderes.

Esta actitud, es "aparentemente muy espiritual"; pero en realidad, no es más ni menos que la "misma rebeldía humana y mundana", y una manifestación más de la "carne" y su egoísmo.

Esto ocurría en la iglesia de Corinto en los tiempos del apóstol Pablo. Los que decían: "Yo soy de Pablo, y yo de Apolos, y yo de Cefas" fueron censurados por causar divisiones en la congregación, pero "los que decían: Yo soy de Cristo", cayeron en la misma reprensión.

El error de los primeros era basar su fe en el ministerio de algún gran hombre de Dios; y la falta de éstos últimos fue "despreciar el ministerio y la autoridad de Dios delegada en sus ministros".

Cristo Jesús como cabeza de la iglesia y Señor de su obra, ha puesto aquí en la tierra a hombres y mujeres a quienes "les ha dado autoridad" en los diversos niveles de la obra de Dios, para cuidar de los creyentes, animarles, dirigirles, enseñarles, entrenarles, perfeccionarles y ejercer cierto control, corrección y aún, reprensión, cuando fuere necesario.

Los que han recibido autoridad "darán cuenta a Dios del uso que hagan de ella"; pero los demás, responderán ante el mismo Dios por "su obediencia o desobediencia" a la autoridad divina delegada por el Señor en sus siervos y en sus siervas.

Todo discípulo cristiano sincero bajo el Señorío de Cristo, debe sujetarse y obedecer a sus pastores. **Hebreos 13:17** dice: "Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso".

Esta sujeción y obediencia "permitirá al pastor" poder velar por el alma del discípulo con alegría, pastorearle eficazmente, y perfeccionarle para su ministerio.

Pablo enseñó en **Efesios 4:1 al 12** que el Señor Jesucristo constituyó cinco ministerios "a objeto de "perfeccionar a los santos" para la obra del ministerio, para la "edificación del cuerpo de Cristo", hasta que todos lleguemos a la "unidad de la fe" y del "conocimiento del Hijo de Dios", a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que "no seamos niños fluctuantes", llevados por doquiera de todo "viento de doctrina", por "estratagema de hombres" que para engañar emplean con astucia las "artimañas del error..."

Es bajo este plan de autoridad y sujeción, que puede realizarse la labor espiritual del pastorado, y de cualquier otro ministerio. El discípulo debe sujetarse a su maestro, guía, o líder espiritual, reconociendo la gracia de Dios que actúa en él o ella.



Pablo instruyó a la iglesia al respecto escribiendo en **1 Tesalonicenses 5:12 y 13** lo siguiente: "Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra. Tened paz entre vosotros".

En la iglesia de Corinto, también el apóstol Pablo les exhortó en el área de la sujeción, diciendo: "Hermanos, ya sabéis que la familia de Estéfanos es las primicias de Acaya, y que ellos se han dedicado al servicio de los santos. Os ruego que os sujetéis a personas como ellos, y a todos los que ayudan y trabajan" **1 Corintios 16:15 y 16**.

El desobedecer la enseñanza y la autoridad de quien nos preside y nos enseña en el Señor, es "andar desordenadamente", lo que hace peligrar nuestra comunión con el resto del cuerpo de Cristo.

Pablo exhorta a este tipo de hermanos en la iglesia de Tesalónica (**3:6,14,15**) diciéndoles: "...os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente, y no según la enseñanza que recibisteis de nosotros; ...si alguno no obedece a lo que decimos por medio de esta carta, a ese señaladlo y no os juntéis con él para que se avergüence. Más no lo tengáis como a enemigo, sino amonestadle como a hermano".

Sujeción es algo que se aprende, y todo discípulo debe aprender a tener sujeción con respecto a sus líderes; reconociendo que cada discípulo será "probado por Dios" de diversas maneras en cuanto a la sujeción a sus líderes espirituales, "antes de darle autoridad sobre otros".

Quien persista en rebelarse contra sus autoridades, jamás alcanzará esta autoridad delegada por Dios; pues, "para aprender a gobernar, primero debemos aprender a obedecer y ser sumisos".



## Lección N°9

### Perseverancia del discípulo (Primera parte)

La vida cristiana comienza cuando el hombre abre su corazón a Cristo y confiesa a Jesús como Señor de su vida. De ahí en adelante, comienza un "camino nuevo" de expectativa y aventura espiritual. Si bien es cierto, la comunión inicial del discípulo con Cristo es muy importante, lo que éste haga después de su entrega espiritual determinará como será destino final, respecto de la fructificación y la productividad.

La vida cristiana es presentada en la biblia por medio de dos figuras que tienen importantes implicaciones respecto de la perseverancia del cristiano: "un camino" y "una carrera".

#### La vida cristiana es un camino:

Se le llama "el camino" (**Hechos 22:4**); el camino del Señor (**Hechos 18:25**); el camino de Dios (**Hechos 18:26**); el camino de la verdad (**1 Pedro 2:2**); el camino recto (**2 Pedro 2:15**); el camino de justicia (**2 Pedro 2:21**) y el camino angosto (**Mateo 7:13 y 14**).

Este camino conduce a la "vida eterna" y es el propósito divino que cada creyente en Cristo transite por él hasta el final de su vida. Jesús mismo ha abierto el camino y dejado sus pisadas para guiarnos.

**1 Pedro 2:21** nos dice: "...Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas"; por tanto, el discípulo debe andar por ese camino que Jesús nos señaló.

"Andar" es la expresión que usa el Nuevo Testamento para describir la vida cristiana en su aspecto práctico, en relación con nuestra conducta, lenguaje, relación con los demás, etc. La palabra de Dios nos ordena "andar" en vida nueva (**Romanos 6:4**); "andar" en amor (**Efesios 5:2**); "andar" como es digno del Señor (**Colosenses 1:10**); "andar" sabiamente (**Colosenses 4:5**), etc.

La enseñanza principal de esta figura de la vida cristiana, es que, para llegar al final del camino, es necesario perseverar en nuestro "andar diario con el Señor". Quien no persevere, no alcanzará la gloria.

#### La vida cristiana es una carrera:

**Hebreos 12:1 y 2** dice que: "...nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande número de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia "la carrera" que tenemos por delante..."



Los que corren en los estadios y por las calles (maratón) buscan el premio, y para lograr llegar primero a la meta, "se abstienen" de todo lo innecesario, y se auto disciplinan severamente. Así también es la vida cristiana.

El apóstol Pablo instruyó para esta carrera, diciendo en **1 Corintios 9:24 al 27**: "¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno sólo se lleva el premio? "Corred de tal manera que lo obtengáis". Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible".

La carrera es difícil, dura y agotadora; pero el Espíritu Santo nos da fortaleza y gozo. Cada uno debe procurar terminar su carrera con gozo (**Hechos 20:24**).

Debemos correr esta carrera con paciencia, soportando pruebas, superando obstáculos, sin detenerse y sin desmayar, teniendo como supremo ejemplo al Señor Jesucristo (**Hebreos 12:1 al 3**). Perseverancia y continuidad en la vida espiritual, es lo que permite llegar a la meta y obtener el premio.

### **El discípulo debe seguir a Cristo:**

Toda relación de discipulado fue comenzada por Cristo; el llamado fue siempre: "Sígueme". Esto tenía dos significados: "seguirle físicamente" y especialmente "seguirle espiritualmente"; pero ambas acciones eran una sola en la mente de Jesucristo.

Al principio, cuando la gente aclamaba al Señor por sus palabras y obras milagrosas, era fácil y grato seguirle; pero, a medida que fue creciendo el antagonismo y la persecución, seguir al Señor se fue haciendo cada vez más peligroso para la seguridad personal; entonces se demandaba mayor compromiso de parte de los seguidores.

Finalmente, el Señor fue apresado y crucificado; y en ese trance solamente un pequeño grupo de fieles le acompañó hasta el Calvario, mirando de lejos; los demás huyeron por temor a ser apresado y morir junto con su maestro (**Marcos 14:27 al 31,50-52; Juan 11:7 y 8,16**).

El riesgo que involucra seguir a Cristo es "perder la vida". Era esto lo que el Señor tuvo en la mente cuando dijo: "Si alguno me sirve, sígame".

El contexto de esas palabras es la anunciación de su muerte y de la muerte del discípulo, por parte del Maestro: "De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo (Jesús) no cae en tierra y muere (muerte y sepultura), queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto. El que ama su vida la perderá; y el que aborrece su vida (el discípulo) en este mundo, para vida eterna la guardará" (**Juan 12:24 y 25**).

El apóstol Pedro tiene en mente el sufrimiento por el Señor, por la justicia y a favor o en beneficio de otros; como lo expresa en **1 Pedro 2:20 al 24**.

## Discipulado de Reino II

### Formando discípulos con mentalidad de Reino



Jesús replantea el llamamiento a seguirle, estableciendo las condiciones y los riesgos que confrontarán sus seguidores: "...si alguno quiere venir en pos de mí, "niéguese a sí mismo, y tome Su cruz, y sígame".

"Porque todo el que quiera salvar su vida la perderá; y todo el que pierda su vida "por causa de mí", la hallará" (**Mateo 16:24 y 25**).

En otra oportunidad, la misma relación entre la muerte de Jesucristo y la muerte del discípulo por seguirle, pero con un par de importantes agregados la encontramos en **Lucas 14:27 y 33**: "y el que no lleva Su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo"; "...así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo".

Da la impresión de que el Señor quería que cada uno que se decidiera a seguirle, supiera anticipadamente qué riesgos correría, cual podría ser su futuro y cuánto compromiso y entrega significaría constituirse en su seguidor incondicional.

Conviene decir que todo este desprendimiento, compromiso, entrega y disposición, además de ser indispensable para la formación, desarrollo y ministerio del discípulo, tiene el propósito espiritual eterno: "la glorificación del discípulo".

Por eso en el pasaje inicial donde Jesús habla del grano de trigo (**Juan 12:23 al 26**), además de relacionar su propia muerte con la muerte del discípulo al seguirle, identifica su propia glorificación con la glorificación del seguidor.

Jesús les respondió diciendo: "...ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado... y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor".

Después de "la cruz" vino para Jesús "el trono".

El seguidor comparte también su posición y su autoridad, y una vez que termine "su carrera" en el "camino cristiano" participará de "su gloria".



## Lección N°10

### Perseverancia del discípulo (Segunda parte)

La perseverancia del discípulo cristiano en la carrera espiritual tiene "estrecha relación con guardar la Palabra de Dios", cumpliendo y poniendo por obra los mandamientos, preceptos y principios espirituales y prácticos de la divina palabra.

Aunque hoy es muy popular la creencia de que se puede vivir el cristianismo "a la manera de uno", o como sucedió con el pueblo judío en el Antiguo Testamento que "cada uno hacía lo que bien le parecía"; ésto es un peligroso error, y quienes lo intenten, invariablemente terminan "descaminados"; es decir, viven fuera del "camino que Jesús trazó".

Hoy, como al principio del cristianismo, el discípulo cristiano debe "permanecer y perseverar" hasta el fin, "guardando la Palabra de Dios".

### **¿Qué es guardar la Palabra de Dios?**

Jesucristo les dijo a unos judíos que habían creído: "Si" vosotros permaneciereis en mi palabra, "Seréis" verdaderamente mis discípulos" (**Juan 8:31**); a sus doce, les dijo: "...id, y haced discípulos... enseñándoles que guarden todas las cosas que yo os he mandado..." (**Mateo 28:19 y 20**).

El término "guardar" tiene en la biblia varios significados, de acuerdo al contexto en que se use. Nos conviene examinar por lo menos, cuatro de los principales significados de la expresión: "guardar la palabra de Dios".

1) "Guardar la Palabra" significa "atesorarla en el corazón". Retener la palabra viva en un corazón bueno y sincero. **Salmo 119:11** dice: "En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti".

Jesús enseñó en la parábola del sembrador que: "la semilla que cayó en buena tierra, éstos son los que con corazón bueno y recto "retienen la palabra oída" (**Lucas 8:15**). Atesorar es hacer de la palabra el mayor tesoro, reteniéndola y asegurándola con todo cuidado en la mente y el corazón (interior del ser humano).

2) "Guardar la Palabra" significa cumplir, practicar, observar y poner por obra los mandamientos del Señor; es ser hacedores de la palabra, y no solamente oidores de ella.

Existen muchos cristianos que "aprenden mucho" pero que "practican poco"; gente que llena su mente de la palabra, pero "su conducta no es afectada por ella"; están llenos de deseos de hacer la voluntad de Dios, revelada en la biblia, pues la conocen muy bien, pero nunca llegan a practicarla. Para alertar a los discípulos acerca de esto, el Señor inspiró a Santiago para escribir: "Pero ser hacedores de la palabra y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos" (**Santiago 1:22**).





3) Guardar la Palabra es perseverar en la doctrina aprendida, sin moverse ella. El apóstol Pablo en **Colosenses 1:22 y 23** le habló a la iglesia diciendo: "...para presentaros santos y sin mancha e irrepreensibles delante de él, si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído..."

A Timoteo, el apóstol le dijo (**2 Timoteo 1:13**): "Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús"; y en el capítulo **3:13 al 15**, le agregó: "...más los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados. Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabios para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús".

4) Guardar la Palabra significa custodiar la sana doctrina. "Ten cuidado de tí mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a tí mismo y a los que te oyeren" (**1 Timoteo 4:16**). Es tan importante este aspecto de cuidar la doctrina de errores, herejías y tergiversaciones, que dice la escritura en **Judas 3**: "...me ha sido necesario escribiros exhortándoos que "contendáis ardientemente por la fe" (doctrina) que ha sido una vez dada a los santos".

### **Permanecer guardando la Palabra:**

El deseo de Dios es que cada hijo suyo haga "Su voluntad", y que persevere hasta el fin, practicando, guardando y obedeciendo la Palabra de Dios.

Obediencia o cumplimiento casual de la Palabra de Dios es un "autoengaño", al que la escritura llama "inconstancia", la cual procede de un doble ánimo (voluble). **Santiago 1:8** dice: "El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos, y conduce casi en todos los casos a herejías engañosas".

El apóstol Pedro al respecto destaca en **2 Pedro 3:15 y 16**, sobre lo que había enseñado Pablo, nos dice: "...como también nuestro hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras escrituras, para su propia perdición". Pedro también nos advierte en **2 Pedro 2:13 y 14**, en relación al peligro de "ser engañados por falsos maestros": "...éstos son inmundicias y manchas, quienes aún mientras comen con vosotros, se recrean en sus errores". Tienen los ojos llenos de adulterio, no se sacian de pecar, seducen a las almas inconstantes, tienen el corazón habituado a la codicia, y son hijos de maldición".

La voluntad de Dios es que cada discípulo permanezca obediente, guardando la Palabra de Dios. **Santiago 1:25** dice: "Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace". La palabra clave aquí es: "persevere"; perseverar, permanecer, continuar, seguir, son la clave del éxito espiritual.



Estamos en Cristo, y él está en nosotros; pero el mismo Señor nos manda "permanecer en él", diciéndonos en **Juan 15:4**: "Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí".

Permanecer en Cristo, tiene íntima relación con que sus palabras permanezcan en nosotros: "...Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permanecéis en el Hijo y en el Padre" (**1 Juan 2:24**); "...y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él" (**1 Juan 3:24**).

Guardar los mandamientos del Señor nos hace permanecer en su amor: Nuestro Salvador nos prometió en **Juan 15:9 y 10** diciendo: "Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor".

Lo anterior es la base para darnos cuenta cuán íntima es la relación del "amor de Dios" con la "obediencia a sus mandamientos", que el propio Señor Jesucristo lo pone como ejemplo de cómo fue la relación que tuvo con su Padre y como espera que esa misma relación se repite con sus seguidores.

La otra verdad que es necesario destacar es que la "condición para dar fruto espiritual" es el hecho de permanecer guardando la Palabra de Dios. **Lucas 8:15** dice que: "...la semilla (palabra) que cayó en buena tierra, éstos son los que con corazón bueno y recto "retienen la palabra oída", y dan fruto con perseverancia".

Otra bendición de este estudio es saber y reconocer que "Solo" recibiremos respuesta a nuestras oraciones "Si" permanecemos guardando sus mandamientos". **Juan 15:7** dice: "Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho"; y en **1 Juan 3:22**, esta verdad se reconfirma: "...y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, "porque guardamos sus mandamientos..."

Otras bendiciones que vienen por permanecer guardando la Palabra de Dios:

- a) Vida eterna (**Juan 8:52**)
- b) Santificación (**Salmo 119:9**)
- c) Preservación de pecar (**Salmo 119:11**)
- d) Comunión con Dios (**Juan 14:23**)



## Lección N°11

### Perseverancia del discípulo (Tercera parte)

Las dos lecciones anteriores han sido dedicadas a analizar la "perseverancia" de los discípulos cristianos en lo referente al llamamiento del Maestro a seguirle, y el "permanecer guardando la Palabra" hasta el fin.

Ambos aspectos son esenciales para el éxito de la carrera espiritual. No obstante, el cristianismo es "más que la perseverancia" en un camino espiritual; y "más que la obediencia" permanente a las palabras del Maestro.

La vida cristiana es una comunión personal, espiritual entre Jesucristo y el discípulo:

En esta relación de amor, se espera que cada cristiano sea "fiel a su Señor". La fidelidad afianza la comunión con Cristo; en cambio, la infidelidad del discípulo la rompe. Debido a esto, es que todo verdadero hijo de Dios debe mantenerse fiel al Señor hasta la muerte.

#### El Señor es fiel:

La fidelidad es un atributo divino revelado tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Dice la Palabra de Dios en **Deuteronomio 7:9**: "Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, "Dios fiel", que guarda el pacto y la misericordia "a los que le aman" y "guardan sus mandamientos", hasta mil generaciones".

En el Nuevo Testamento se afirma muchas veces que "Dios es fiel" (**1 Corintios 1:9; 10:13; 2 Corintios 1:18; 1 Tesalonicenses 5:24; 2 Tesalonicenses 3:3**)

Jesucristo es llamado el "testigo fiel" (**Apocalipsis 1:5**) y "Fiel y Verdadero" (**Apocalipsis 19:11**). La fidelidad de Dios es para el cristiano "roca de seguridad", "fundamento de la fe" y "la confianza" en la Persona y las promesas del Dios Todopoderoso (**2 Corintios 1:20**).

Dios no puede ser infiel, desleal, o voluble; de otro modo, dejaría de ser Dios. Aún si nosotros "...fuéremos infieles, él permanece fiel, él no puede negarse a sí mismo" (**2 Timoteo 2:13**).

La fidelidad del Maestro, es el mejor ejemplo máximo para el discípulo verdadero; tal como Cristo es fiel, el cristiano también debe ser fiel.



### **Debemos ser fieles al Señor:**

Uno de los términos que en el Nuevo Testamento se usa para señalar a los creyentes en Cristo es: "Fieles" (**Efesios 1:1; Colosenses 1:2**). Los fieles en Cristo son aquellos que mantienen la lealtad al Maestro en todas las circunstancias.

Dice el Señor a la Iglesia de Esmirna: "No temas en nada de lo que vas a padecer. He aquí el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. "Se fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida" (**Apocalipsis 2:10**).

Ante circunstancias adversas, muchos se avergüenzan de su Maestro, y aún lo niegan; esto es gravemente reprochado por el Señor: "Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles" (**Marcos 8:38**).

"...a cualquiera que me niegue delante de los hombres, "yo también le negaré" delante de mi Padre" (**Mateo 10:33**).

Otros en cambio, soportando la prueba se mantienen fieles; reciben alabanza del Señor: "Yo conozco tus obras, y donde moras, donde está el trono de Satanás; pero retienes mi nombre y no has negado mi fe" (**Apocalipsis 2:13**).

"Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre" (**Apocalipsis 3:8**).

La fidelidad para con Dios nace de un gran amor al Señor; quien verdaderamente le ama, será fiel. No puede ser infiel el que tiene el corazón lleno de amor para Jesús. Pero cuando el corazón se enfría, el hombre es tentado por otros amores.

### **Algunos peligros con el amor:**

a) "El amor al mundo"; Juan dice: "No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él" (**1 Juan 2:15**). Santiago dice: "¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios" (**Santiago 4:4**).

b) "El amor al dinero", que es avaricia e idolatría; **Colosenses 3:5** dice: "Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría"; y en **1 Timoteo 6:10** el apóstol Pablo dice que "la raíz de todos los males es el amor al dinero", el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe..."



c) "El amor a la gloria de los hombres". Cuando el Señor enseñó a orar, dijo que "no había que ser como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en la sinagoga y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres" (**Mateo 6:5**); agregó en **Mateo 23:5 y 6** que "algunos aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas; esto hacen algunos porque "aman más la gloria de los hombres que la gloria de Dios" (**Juan 12:43**).

d) "El amor a nuestros parientes" y seres queridos más que al Señor. En **Mateo 10:37**, Jesucristo fue bien explícito, dijo: "El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija, más que a mí, no es digno de mí; ...y el que no aborrece también su propia vida, no puede ser mi discípulo" (**Lucas 14:26**). Tajantemente dice el apóstol Pablo: "El que no amare al Señor Jesucristo, sea anatema" (**1 Corintios 16:22**). En estos últimos tiempos la maldad se ha multiplicado y, con nuestros propios ojos y en nuestras mejores iglesias, estamos presenciando lo que Jesús dijo: "...y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. Más el que persevere hasta el fin, ese será salvo" (**Mateo 24:12 y 13**).

La lealtad hacia el maestro será probada en muchas formas, pero el discípulo debe mantenerse fiel. "Fiel en su espíritu y fiel en su conducta; íntegro de corazón". Una vez que el seguidor ha definido su lealtad al Señor, debe permanecer fiel hasta el fin. En la iglesia de Antioquía, el apóstol Pablo exhortó a todos a que con propósito de corazón "permaneciesen fieles al Señor" (**Hechos 11:23**).

a) "Fiel en su servicio"; Jesús dijo: ¿Quién es el siervo fiel y prudente...? Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando el Señor venga, le halle haciendo así. De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá " (**Mateo 24:45 al 47**).

b) "Fiel en la administración" de los dones y bienes del Señor (**Mateo 25:14 al 23**); la recompensa será para aquellos que cumplan lo que dice **1 Corintios 4:1 y 2**: "...téngannos los hombres por servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios... se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel".

c) "Firme en la doctrina"; Pablo dijo a la iglesia de Tesalónica: "Así que hermanos, "estad firmes y retened la doctrina" que habéis aprendido... (**2 Tesalonicenses 2:15**).

d) "Firme y fiel en la fe"; cuando Pablo se despidió de la iglesia de Corinto, les dijo: "Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos" (**1 Corintios 16:13**); y el apóstol Pedro aconsejó a la iglesia que al diablo había que "resistirlo firmes en la fe" (**1 Pedro 5:9**).

e) "Constantes en la oración". (**Romanos 12:12**) La experiencia de la iglesia primitiva en su nacimiento fue ejemplar: "perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y "en las oraciones"(**Hechos 2:42**); este fue el motivo por el cual se decía de ellos que "estaban trastornando al mundo" (**Hechos 17:6**).



## Lección N°12

### Perseverancia del discípulo (Cuarta parte)

Este es nuestro cuarto y último estudio acerca de la perseverancia del discípulo. Cada uno de los anteriores recalcó un aspecto clave de la paciencia cristiana.

El primero puso énfasis en la vida cristiana "como un camino y una carrera", y el llamado del Señor a seguirle. El segundo se refirió a la importancia de "permanecer guardando la Palabra de Dios". El siguiente nos enseñó la trascendental importancia de la "fidelidad del discípulo al Señor". Por último, el estudio de hoy enfocará la perseverancia del discípulo en "mantener sus ojos fijos en Cristo" y la gravedad de "mirar hacia atrás".

#### **¿Qué es mirar hacia atrás?**

“Entonces también dijo otro: Te seguiré Señor; pero déjame que primero... me despida de los que están en mi casa. Y Jesús le dijo: Ninguno... que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios” (**Lucas 9:61 y 62**). Mirar hacia atrás significa que, después de habernos convertido a Cristo, nos lamentamos de lo que hemos dejado por seguirle y deseamos retenerlo, o volverlo a tomar, sin percatarnos que con esta actitud podemos perder al Señor que nos salvó; porque "Ninguno puede servir a dos señores"; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. Jesús dijo: "No podéis servir a Dios y a las riquezas" (**Mateo 6:24**).

Mirar hacia atrás es "dividir nuestro corazón" entre lo "espiritual" que hemos abrazado y lo "terrenal" que hemos dejado.

Quien se decide por Cristo, se entrega a él; se dedica a su servicio y luego divide su corazón, entre Dios y el mundo, no es apto para el reino de Dios. "Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él; porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre" (**1 Juan 2:15 al 17**).

Mirar hacia atrás es producto de la "indecisión de un corazón voluble e inconstante", que el Señor juzga severamente. Un par de ejemplos bíblicos nos ilustrarán sobre las consecuencias de esta actitud:

1) La mujer de Lot obedeció a los ángeles que le sacaron de Sodoma; ella corrió juntamente con su familia hacia la montaña y "quería salvarse", pero también deseaba retener sus tesoros dejados en Sodoma (seguramente sus familiares y amistades), e "intentó volver a buscarlos". Posiblemente no quería quedarse a sufrir la destrucción de Sodoma, pero deseaba volver atrás y llevarse consigo algo de Sodoma. Por esta actitud, retardó su huida y le alcanzó el castigo de la ciudad, por la desobediencia a lo que el ángel le había ordenado.



Había solamente dos alternativas: "huir" o "perecer"; ella quiso intentar una tercera y pereció, quedando convertida en estatua de sal. Jesús dijo: "Acordaos de la mujer de Lot" (**Lucas 17:32**).

2) El pueblo de Israel salió de Egipto con mucho entusiasmo; por fin serían libres. Pronto comenzaron las pruebas para el pueblo, los egipcios les persiguieron; quedaron en el desierto sin pan y agua. Pero, ante cada dificultad; Dios hizo portentosos milagros para salvarles. Sin embargo, ellos siempre estaban "censurando y criticando" a Moisés y a Dios. Deseaban ser libres, pero querían que todo viniera fácilmente, y ante los problemas y dificultades, lo primero que pensaban era "volver a Egipto".

Dice la biblia: "...en sus corazones se volvieron a Egipto" (**Hechos 7:39**). Tenían dos alternativas:

- a) Conquistar su libertad, dirigiéndose a Canaán.
- b) Volverse a Egipto, derrotados por su desobediencia y falta de fe.

Ellos también quisieron intentar una tercera opción; estar lejos del poder militar del Faraón, pero vivir con el corazón y los recuerdos puestos en Egipto y en su antigua religión. Cuando Moisés subió al monte y se ausentó 40 días para estar con Dios, el pueblo israelita, abajo en la planicie del desierto, le dijo a Aarón: "Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos que le haya acontecido" (**Hechos 7:40**). Era tan fuerte el recuerdo idolátrico con que habían vivido en Egipto (el mundo), que no supieron esperar el regreso de su líder con las bendiciones de Dios.

Por este "adulterio espiritual", Dios les castigó varias veces y "ninguno pudo entrar a la tierra prometida", sino que todos murieron en el desierto, salvo Josué y Caleb, los únicos de los doce espías que Moisés había mandado a Jericó, y que cuando regresaron tenían una visión positiva sobre la conquista de esa ciudad (**Números 13:17 al 30**). De igual manera, no son pocos los que, en los actuales tiempos, están continuamente mirando hacia atrás y pensando "volverse al mundo". A estos, la Palabra de Dios dice:

"Ciertamente, si habiéndose escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser Peor que el primero. Porque mejor les hubiera sido no haberle conocido, que volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado" (**2 Pedro 2:20 y 21**).

"Más el justo vivirá por fe; y si retrocediere, no agrada a mi alma. Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma" (**Hebreos 10:38 y 39**).



### Puesto los ojos en Jesús:

"Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante puesto los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe..." (**Hebreos 12:1 al 3**). El discípulo fiel nunca mira hacia atrás; su corazón no está dividido entre el mundo y Cristo, sino que el Señor es soberano en su vida y su amor e interés son completamente hacia él. La vida del cristiano, su seguridad espiritual, su destino eterno y su relación con Dios, dependen de tener siempre "puestos los ojos en Jesús".

Pablo nos dice: "Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra" (**Colosenses 3:1 y 2**). "Por tanto, no desmayamos... no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas" (**2 Corintios 4:16 al 18**).

La perseverancia en mantener los ojos fijos en Jesús, hará al discípulo semejante al Maestro. El apóstol Pedro vivió esta experiencia cuando quiso andar sobre el mar, al ver a su Maestro que venía hacia la barca, caminando sobre las aguas, y aunque había tempestad, Jesucristo no se hundía. Pedro le dijo a Jesús: "Manda que yo vaya a tí sobre las aguas". Jesús le dijo "Ven"; y Pedro andaba sobre las aguas para ir a Jesús. Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo, y comenzando a hundirse dio voces, diciendo: "Señor, sálvame".

No se puede negar que mientras Pedro miró a Jesús pudo andar sobre las aguas...; en la vida real, cuando nuestra mirada está en Jesús, podemos sobreponernos a todos los problemas y dificultades que estamos expuestos a pasar en la vida; pero, en el momento que quitamos la mirada de Él, tenemos miedo de las tempestades de la vida y las fuertes oposiciones en que estamos enfrentados. Sólo debemos dar voces a Jesucristo, diciendo al igual que Pedro: "Señor, sálvame".

### Cada cristiano para asegurar su salvación, debe:

- a) Perseverar en seguir al Señor;
- b) Permanecer guardando la Palabra de Dios;
- c) Ser fiel al Señor, y
- d) Nunca mirar atrás.





## Lección N°13

### Restitución (Primera parte)

Posteriormente al verdadero y genuino arrepentimiento para recibir el perdón de Dios y mantener una buena comunión con Él, es esencial hacer restitución cuando sea posible. Restituir, es reparar los daños causados por agravio, ofensa, calumnia, falso testimonio, chisme, etc. (**Isaías 1:17**). Restituir es la devolución de lo que se hubiere tomado ilegalmente de otro por robo, estafa, fraude, etc. (**Ezequiel 33:15; Lucas 19:8**).

En el caso de ofensas, enojos, discusiones, afrentas, la restitución toma la forma de reconciliación. La única manera de restituir tales cosas es confesando y reconciliándose.

En el Antiguo Testamento, la ley de la restitución exigía que, además de devolver lo robado o dañado, se pagarían al agraviado con intereses (**Éxodo 22:1 al 9**).

En el Nuevo Testamento, también ocurre esto (**Lucas 19:8 y 9**). Para que la restitución sea completa, debe contemplarse el pago de intereses, cuando la deuda, el robo, o cualquier compromiso financiero sea restituido después de algún tiempo.

A causa de la desvalorización del dinero, la inflación y otros, las cantidades adeudadas hoy, pierden su valor mañana; por tal efecto, debe devolverse a la persona afectada una cantidad correctamente proporcional a lo que debía pagarse cuando ocurrió la falta. Antes de recibir el perdón, hay que hacer restitución. Esto era tan real en tiempos de la ley como ahora (**Levítico 6:1 al 7; Mateo 5:25 al 27; Lucas 19:8; Romanos 13:7 y 8**).

¿Por qué hacer restitución?

1) Dios lo manda terminantemente. (**Isaías 1:17**). Si de verdad nos arrepentimos, entonces hemos de restituir rectificando el mal cometido.

2) Para ser perdonados. Sólo si restituimos completamente la falta, estaremos a cuenta con Dios, nuestros pecados serán perdonados y tendremos perfecta paz con Dios. **Isaías 1:16-18** dice: "Lavaos y limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo; aprended a hacer el bien; buscad el juicio, restituir al agraviado..."

3) Para tener una conciencia sin ofensa delante de Dios y de los hombres. (**1 Samuel 12:3; Hechos 24:16; Hebreos 13:18; 1 Pedro 3:16**).

a) Faltas sin restituir a los hombres, perturban nuestras relaciones con ellos, crean desconfianza en nuestra sinceridad y honestidad. La restitución por parte nuestra, restablece y restaura la confianza que los demás habían perdido en nosotros.



b) La confesión y restitución es lo que Dios exige para limpiar nuestra conciencia. **Hebreos 9:14** dice: "¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual, mediante el Espíritu eterno, se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, "limpiará vuestras conciencias" de obras muertas para que sirváis al Dios vivo? **1 Juan 1:9**, agrega: "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad".

4) Para vencer las acusaciones satánicas. (**Zacarías 3:1; Apocalipsis 12:10**).

a) Si hemos pecado contra alguien, y no hemos hecho restauración, el diablo nos acusará para debilitar nuestra vida espiritual, avergonzándonos delante de Dios y haciéndonos sentir indignos y perdidos. De esta manera seremos presa fácil para él.

b) La restitución nos da argumento para silenciarle, porque habiendo hecho lo que Dios pide (confesión, restitución y reconciliación), nadie nos puede acusar. **Romanos 8:33** dice: "¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica". Dios nos justifica, nos da el perdón cuando nos arrepentimos verdaderamente, restituyendo el agravio.

c) Sólo podemos vencer las tentaciones y ataques satánicos, si tenemos una conciencia limpia delante de Dios y de los hombres (**Hebreos 9:14**).

d) Algunos, desechando la fe y "la buena conciencia", naufragaron en su vida espiritual (**1 Timoteo 1:5 y 6; 19 y 20**)

5) Para poder predicar con libertad. (**Salmo 119:44 al 46; Hechos 23:1; 24:7 al 11; 1 Pedro 3:14 al 16**). Si no hemos restituido la falta, siempre estaremos siendo acusados por el pecado; esto hará que nos sintamos hipócritas predicando el evangelio y la obediencia a Dios, estando nosotros mismos en conflicto con los hombres.

Una conciencia limpia de ofensas, nos permitirá predicar con denuedo, libertad y autoridad. (**Lucas 4:32; 2 Timoteo 2:15; Tito 2:6 al 8, 15**).

6) Para poder adorar a Dios con libertad. (**Mateo 5:23 y 24**).

a) La restitución nos da argumento para silenciarle, porque habiendo hecho lo que Dios pide (confesión, restitución y reconciliación), nadie nos puede acusar. **Romanos 8:33** dice: ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.

b) Dios nos justifica, nos da el perdón cuando nos arrepentimos verdaderamente, restituyendo el agravio.

c) Sólo podemos vencer las tentaciones y ataques satánicos, si tenemos una conciencia limpia delante de Dios y de los hombres (**Hebreos 9:14**).



d) Algunos, desechando la fe y "la buena conciencia", naufragaron en su vida espiritual (**1 Timoteo 1:5 y 6; 19 y 20**).

5) Para poder predicar con libertad. (**Salmo 119:44 al 46; Hechos 23:1; 24:7 al 11; 1 Pedro 3:14 al 16**). Si no hemos restituido la falta, siempre estaremos siendo acusados por el pecado; esto hará que nos sintamos hipócritas predicando el evangelio y la obediencia a Dios, estando nosotros mismos en conflicto con los hombres.

Una conciencia limpia de ofensas, nos permitirá predicar con denuedo, libertad y autoridad (**Lucas 4:32; 2 Timoteo 2:15; Tito 2:6 al 8, 15**).

6) Para poder adorar a Dios con libertad. (**Mateo 5:23 y 24**).

a) Dios "no acepta la oración" del que no se ha arrepentido verdaderamente (**Proverbios 15:8; 28:9**). Si hay contienda y falta de reconciliación, nuestras oraciones serán estorbadas y no llegarán al corazón de Dios (**Isaías 59:1 y 2; 1 Timoteo 2:8; 1 Pedro 3:7**).

b) Dios "no acepta el ayuno" cuando hay cosas pendientes con los demás y cuando no hay restitución (**Isaías 58:1 y 2**). En cambio, cuando hay arrepentimiento verdadero, reconciliación, y un espíritu perdonador, Dios nos responderá y tendremos bendiciones insospechadas cuando ayunemos.

c) Dios "no acepta nuestras ofrendas" si no tenemos una conciencia limpia de pecados; primero hay que reconciliarse, y luego presentar nuestra ofrenda a Dios (**Mateo 5:23 y 24**).

d) Sólo una conciencia sin reproche nos permite entrar al tabernáculo celestial para "presentar nuestra adoración" a Dios (**Salmo 5:3 al 8; 15:1 al 5; 24:3 al 5**).

a) Dios "no acepta la oración" del que no se ha arrepentido verdaderamente (**Proverbios 15:8; 28:9**). Si hay contienda y falta de reconciliación, nuestras oraciones serán estorbadas y no llegarán al corazón de Dios (**Isaías 59:1 y 2; 1 Timoteo 2:8; 1 Pedro 3:7**).

b) Dios "no acepta el ayuno" cuando hay cosas pendientes con los demás y cuando no hay restitución (**Isaías 58:1 y 2**). En cambio, cuando hay arrepentimiento verdadero, reconciliación, y un espíritu perdonador, Dios nos responderá y tendremos bendiciones insospechadas cuando ayunemos.

c) Dios "no acepta nuestras ofrendas" si no tenemos una conciencia limpia de pecados; primero hay que reconciliarse, y luego presentar nuestra ofrenda a Dios (**Mateo 5:23 y 24**).

d) Sólo una conciencia sin reproche nos permite entrar al tabernáculo celestial para "presentar nuestra adoración" a Dios (**Salmo 5:3 al 8; 15:1 al 5; 24:3 al 5**).



## Lección N°14

### Restitución (Segunda parte)

#### Cómo hacer restitución:

1) Lo primero, es confesar la falta a las personas afectadas (ya las hemos confesado a Dios anteriormente). En cuanto a la confesión, es bueno decir algunas cosas:

a) Hay tres áreas en que puede cometerse el pecado: éste puede cometerse en "secreto, privado y en público".

El pecado es "secreto" cuando sólo hemos pecado contra Dios y no hemos dañado a nadie más (**Salmo 41:4**).

El pecado es "privado" cuando la falta se ha cometido contra Dios y alguna persona (**Génesis 42:21; Lucas 15:18**).

El pecado es "público" cuando hemos pecado contra Dios y contra todo un grupo, como contra una familia, o contra la iglesia (**1 Corintios 8:12**).

b) Sólo debe confesarse el pecado en el área en que lo hemos cometido; es decir, si sólo pecamos contra Dios, sólo a él es necesario confesar la falta; si hemos pecado contra una persona, debemos confesarle en privado nuestra falta. Pero, cuando hemos pecado contra todo un grupo, entonces debemos confesarlo delante de todos.

c) Hay una excepción a lo anterior, en casos de avivamiento, en que el Espíritu Santo nos hace confesar algo secreto o privado en público, para humillarnos y para traer a la iglesia un santo temor y un espíritu de reconciliación.

d) Al confesar, debemos dar el nombre del pecado cometido. Es preciso identificar claramente la falta. Confiese completamente su pecado; no procure ocultar, tratando de no asumir la culpa que usted lleva.

e) Calumnias, chismes, mentiras, falsos testimonios, traiciones, infidencias, venganzas, deben ser confesadas. Deshonestidad, defraudes, robos, truhanerías, deben ser confesadas. Ofensas, maledicencias, palabras deshonestas, injurias, difamaciones, deben confesarse. En cuanto a otras faltas que deben restituirse, el Espíritu Santo nos guiará, si nos arrepentimos verdaderamente.

f) Cuando uno va a reconciliarse o va a hacer restitución, debe pensar bien en las palabras que va a decir. Si dice algo inapropiado, puede echarlo todo a perder.



2) Lo segundo, es Reconocer y Asumir su culpa.-

a) Confiese su culpa con sinceridad.

b) Reconozca y confiese solamente su propia culpa, sin mencionar la de la otra persona (si la hubo). Se debe confesar lo propio, sin reprochar lo del otro.

3) Muestre una actitud de arrepentimiento.

a) La confesión no es algo frío e impersonal. Muchas veces, el momento de reconciliación está empapado de lágrimas.

b) Realmente uno debe sentirse arrepentido y dispuesto a reparar lo que hizo, y

c) Se debe realizar la restitución o reconciliación con toda humildad, sin altivez ni soberbia.

4) Pida perdón.

a) Esta es la parte más difícil; porque, para pedir el perdón de la otra persona, debemos humillarnos;

b) A veces, las personas se muestran reacias a perdonarnos, por estar resentidas con nosotros. Esto es razonable. Quizás nuestra confesión le ha tomado de sorpresa y no sabe cómo reaccionar;

c) Por eso, insista todo lo que sea necesario, hasta que le perdone y pueda reconciliarse.

d) Cuando ambas personas son cristianas, pueden abrazarse una vez reconciliadas, como sellando ese momento.

5) Restituya lo que pertenece a la otra persona.

a) Cuando se trata de una cosa, o cantidad de dinero pequeña, podemos llevarla en el momento mismo de la confesión y devolverla;

b) Pero cuando lo que hay que restituir es algo que no tenemos en el momento (cosas, dinero, etc.); hay que pedir a la persona agraviada que nos espere hasta que podamos devolverle lo que le pertenece.

c) Si se trata de mucho dinero; entonces, podemos proponer un plan para ir devolviendo en la medida de nuestras posibilidades.



6) Agradezca a la otra persona su buen corazón y perdón.

Esta parte puede ser la más significativa si se hace con entera sinceridad; nos dará la oportunidad para demostrar el grado de crecimiento y madurez cristiana.

Es la muestra de la veracidad de que el Señor nos guía al conocimiento de la verdad y que el Espíritu Santo nos convence de nuestras malas actitudes y errores y nos ayuda a mejorarlas.

7) Cosas que no se deben hacer al restituir.

a) Usar disculpas como: "Yo era malo, pero tú también". "Siento mucho lo que hice, pero no era culpa mía"; "Yo tengo la culpa, pero tú también la tienes", y "Perdóname si te ofendí".

b) Envolver a otras personas en el asunto.

c) Dar detalles vergonzosos y de conocimiento privado.

d) Procurar testificar de Cristo, no es el momento apropiado.

8) Pretextos que impiden o atrasan la restitución.

a) Rectificar el mal me va a costar dinero que no tengo.

b) Lo haré mañana, o más adelante.

c) Pero, hace tanto tiempo que ocurrió, ya se ha olvidado.

d) Pero, era una cosa tan pequeña y sin importancia.

e) No vale la pena, tal vez vuelva a hacer lo mismo.

f) Pero, la otra persona es más culpable que yo.

g) No fue culpa mía, o él es el culpable y es él el que debe venir a mí a pedirme perdón.

***“Buscad el juicio, restituid al agraviado,  
venid luego, dice Jehová y estemos a cuenta”***

Isaías 1:17



## Lección N°15

### La oración eficiente

Los discípulos no eran muy novatos y alguna experiencia tenían. En una oportunidad en que Jesús estaba orando, cuando terminó, uno de ellos le dijo: "Señor, enséñanos a orar". La respuesta está en dos pasajes: **Mateo 6:5 al 15** y **Lucas 11:1 al 4**.

En el primero, el de Mateo que en este caso es el más completo, aparte de la oración misma, el Señor agregó algunas cosas que es necesario considerar:

- a) No ores para ser "visto o escuchado".
- b) Entra en "tu aposento y cerrada la puerta" ora a tu Padre que está en secreto.
- c) No uséis "vanas repeticiones".
- d) "Si perdonáis" a los hombres sus ofensas, "os perdonará" también a vosotros vuestro Padre celestial; más si "no perdonáis" a los hombres sus ofensas, "tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas".

Tres recomendaciones de "carácter externo" (las tres primeras) y la última de "carácter interno". La primera de éstas, relacionada con Dios al "orar sin el entendimiento"; y la última hace referencia a una parte de la enseñanza misma de la oración, (**vs. 12**): "...y perdónanos nuestras deudas, "como también nosotros" perdonamos a nuestros deudores".

Mucho se ha escrito y predicado sobre la forma y el contenido de la oración; de lo necesaria e importante; de lo intensa y profunda; de la cantidad de tiempo que se debe orar; pero muy poco se ha dicho de la "calidad" que deben tener nuestras oraciones.

A veces Dios utiliza "ofensores" para enseñarnos a perdonar; debido a que, para ser perdonados por él, nosotros debemos haber experimentado el perdón en "relación a otros" y no solamente en "relación con Dios". La experiencia real de "perdónanos como nosotros perdonamos" es la llave de la libertad, el triunfo, el gozo y la "comunión con Dios". Una actitud de falta de perdón es una razón de "oración sin respuesta" y de "desconexión con Dios".

**Mateo 18:21 y 22** dice: "¿Cuántas veces deberé perdonar a mi hermano? ¿Hasta siete? "...hasta setenta veces siete"; esto significa que debemos perdonar tantas veces como nos hayan ofendido.

**Mateo 18:33 y 35** agrega: "¿No debíais tener tú también misericordia de tu consiervo, "como yo tuve misericordia de ti? "...así también mi Padre hará con vosotros "si no perdonáis de todo corazón" cada uno a su hermano sus ofensas".



Estos pasajes de las escrituras nos deben hacer pensar ¿Cuánto nos ha perdonado Dios a nosotros? Seguramente reconoceremos que Dios nos ha perdonado una gran deuda de pecado, que nos va a seguir perdonando, que sería imposible pagarla por nosotros mismos; y a veces, no somos capaces de "perdonar lo mínimo". Cuando rehusamos perdonar a otra persona, la colocamos en cautiverio (cárcel).

Debemos perdonar al "mismo nivel" en que somos perdonados por Dios, debido a que **Lucas 6:38** dice: "...con la misma medida con que medís, "os volverán a medir"; y en **Gálatas 6:7**, el apóstol Pablo nos exhorta diciendo: "No os engañéis, Dios no puede ser burlado, pues "todo lo que el hombre sembrare, eso también segará".

Cada creyente necesita perdón y amor y para vivir en el espíritu del perdón y el amor y poder mantenernos libres de padecimientos, errores, rencores y opresiones; debemos dar a nuestros ofensores no sólo perdón, sino también amor. Debemos tratar a los demás como Dios nos trata a nosotros. El perdón no es una emoción; es un acto de la voluntad. Cuando nos decidimos a orar a Dios para perdonar y amar a nuestros ofensores, nuestras emociones se someterán al Espíritu de Dios en nosotros. Recordemos que Jesús nunca nos pide hacer nada sin darnos la gracia y el poder para hacerlo.

En **Mateo 5:44 y 45** leemos: "Más yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre..."

El mal uso de la oración. Por ignorancia, en algunas oportunidades hacemos mal uso de nuestras oraciones; la biblia nos orienta en este peligro: **Santiago 4:2 y 3** dice: "Codiciáis y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. Pedís y no recibís porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites".

La codicia, es desear algo con muchas ansias; se relaciona con el deseo egoísta. Avaricia es desear más de lo que uno tiene, en forma desmedida; existiendo un deseo de poder, de beneficio y de placer, a veces de carácter inmoral. La envidia está en el campo de los deseos injustos de la carne y de la "vieja naturaleza pecaminosa".

Si oramos en estas condiciones, las echaremos a perder con Dios porque nuestros motivos serían equivocados. Nuestras oraciones deben estar enfocadas en buscar primero el reino de Dios y su justicia; y todas las cosas que necesitamos serán añadidas (**Mateo 6:33**). Dios sabe que cosas necesitamos y promete proveerlas (no las que deseamos), si ponemos el reino y su justicia en primer lugar. En cambio, si buscamos las cosas materiales primero, nos estamos moviendo en una dirección que disgusta a Dios y que es espiritualmente peligrosa para nosotros mismos.





Los peligros de orar mal. Uno de los mayores juicios que Dios puede enviar sobre nosotros es el responder a nuestras oraciones efectuadas con "motivos erróneos". Cuando Dios retiene la respuesta por algún tiempo y nosotros insistimos; nos dará lo que deseamos, con el peligro que se cumpla lo que dice el **Salmo 106:15**: "Y él les dio lo que pidieron; más envió mortandad sobre ellos".

El pueblo de Israel se cansó de su dieta diaria (el maná) y le pidió a Dios carne para comer; el versículo **14** dice que "se entregaron a un deseo desordenado en el desierto y tentaron a Dios en la soledad". El orar mal puede traer resultados muy tristes a nuestras vidas; y Dios lo permite por nuestra injustificada y mal orientada insistencia.

El abuso de la oración. Podemos utilizar mal o "abusar" de la oración a Dios. Podemos utilizar la oración de una manera correcta o equivocada. Podemos fracasar por orar demasiado poco o por orar por las cosas equivocadas. En ambos casos, y otros más, seremos responsables ante Dios por nuestras oraciones como lo seremos por nuestras palabras y por nuestras obras. No nos engañemos, debemos dar cuenta a Dios también por la eficiencia y calidad de nuestras oraciones.

La biblia habla en varios lugares acerca de las razones para ser engañados. El "engaño" es creer que una mentira es verdad, o que lo equivocado es correcto, o que el mal es bueno. Pablo lo resume en **2 Tesalonicenses 2:11 y 12**: "Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia".

El engaño surge de la injusticia y de los motivos, actitudes y acciones equivocadas. Los "motivos" son deseos y propósitos profundos de nuestro corazón que estimulan nuestras mentes e impulsan nuestras acciones. Una "actitud" es la manera en que miramos la vida. Si vemos todo como Dios lo hace, en amor y verdad, tendremos una actitud correcta. Si somos egoístas, sólo veremos las cosas desde nuestro punto de vista, y actuaremos en armonía con nuestros pensamientos y sentimientos. Nuestro deseo será buscar recibir, antes que dar y controlar antes que servir.



## Lección N°16

### Abuso y mal uso de la oración

Cuando consideramos el ministerio de grupos de oración, tenemos que hablar sobre algunas áreas con problemas peligrosos. No debemos temer a nuestro enemigo, pero tenemos que estar conscientes del trabajo astuto para que como dice **2 Corintios 2:11**: "...para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones".

Las razones para que podamos esperar que los problemas surjan en relación a la oración están claramente expuestas en **Proverbios 14:4**: "Sin bueyes el granero está vacío; más por la fuerza del buey hay abundancia de pan". Donde no hay bueyes, es fácil conservar el recinto limpio; pero donde no hay bueyes tampoco hay cosecha. Se necesita la fuerza del buey para arar los terrenos del campo. La verdad es que si queremos la "fuerza del buey" y la "bendición de la cosecha", vamos a tener que soportar algunas suciedades de los bueyes.

Si deseamos el poder y los resultados que vienen con los dones espirituales vamos a tener que orar en la voluntad de Dios pero nos vamos a tener que enfrentar con problemas y gente problemática que viene con ellos. El verdadero avivamiento, como resultado a oraciones de calidad va acompañado de problemas. No hay excepciones. Cuando llega el avivamiento, hay una cosecha de nuevos convertidos en la familia de Dios, y cada uno llega como un nuevo niño en Cristo, con todas sus "suciedades".

Los nuevos creyentes vienen al Cuerpo de Cristo con defectos y hábitos mundanos de su vida pasada. Tienen mucho que aprender a fin de ir creciendo saludablemente hacia la madurez cristiana. Tienen que pasar por un proceso de continua limpieza en su experiencia. Estos nuevos convertidos requieren, como toda criatura: amor, paciencia, tiempo y atención. Lógicamente que esto produce trabajo, dedicación y esfuerzo; algunos cristianos partidarios de ir por el camino fácil no desean la cosecha que da el avivamiento y rechazan la responsabilidad.

Muchas iglesias no están dispuestas o son incapaces de aceptar la presencia de gente sucia en sus congregaciones, de jóvenes con el pelo largo y sin arreglar; o a varones con olor a vino; o a mujeres con evidencia exterior de vidas licenciosas. Pensamos que un resultado de oraciones aceptadas y eficientes va a producir el ingreso a la congregación de homosexuales, mujeres prostitutas, enfermos de HIV, que van a producir problemas dentro de la iglesia; para ello: Hay que prepararse con una clara mentalidad de Reino.

Como los períodos de la niñez, adolescencia y juventud, el crecimiento humano tiene sus inconvenientes en sus relaciones; así también es el crecimiento espiritual. Es un tiempo cuando un poco de conocimiento y un gran cúmulo de energías desean correr muy por delante de la sabiduría y la experiencia.



Muchos problemas pueden surgir cuando nuestro conocimiento acerca de los dones espirituales no está equilibrado por nuestra madurez de carácter, y de la experiencia cristiana.

Otros peligros en que nos podemos ver envueltos es cuando nuestras oraciones tienen una dirección contraria a la Palabra de Dios; ya sea porque pedimos algo que sabemos que Dios no lo quiere o porque nuestra propia relación con Dios no está en consonancia con la Palabra misma. Algunos ejemplos:

**Proverbios 28:9**: "El que aparta su oído para no oír la ley, su oración también es abominable". **Isaías 1:15**: "Cuando extendáis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos; así mismo cuando multipliquéis la oración yo no oiré; llenas están de sangre vuestras manos". **Isaías 59:1 y 2**: "He aquí que no se ha acertado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro, para no oír".

**Jeremías 7:16**: "Tú, pues, no ores por este pueblo, ni levantes por ellos clamor ni oración, ni me ruegues; porque no te oiré". **Jeremías 11:14**: agrega que: "...yo no oiré" en el día que en su aflicción clamen a mí". **1 Pedro 3:7**: "Vosotros maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo".

**1 Timoteo 2:8**: "Quiero, pues, que los hombres oren en todo tiempo, levantando manos santas, sin ira, ni contienda". **Santiago 5:16**: "La oración eficaz del justo puede mucho". **Lucas 18:9 al 14**: "A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros dijo también esta parábola: el fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo; más el publicano, estando lejos, no quería ni aún alzar los ojos al cielo; éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido".

Lo cierto es que Dios usa la oración para "humillar" o para "enaltecer", y esto está de acuerdo con el pasaje de **Santiago 4:6**, que dice: "Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes".

Bendición y peligro a la vez. Al considerar las advertencias que Dios hace en los pasajes anteriormente expuestos y los que a continuación mencionamos, queda en claro que la oración "aceptable y eficiente es de gran bendición"; pero, está expuesta a muchos peligros si no está "centrada en la Palabra de Dios".

**Mateo 18:19**: "Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos". **Mateo 21:22**: "Todo lo que pidieréis en oración creyendo lo recibiréis".



**Marcos 11:23 y 24:** "cualquiera que no dudare sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho; todo lo que pidieréis orando os vendrá". **Juan 14:13:** "Todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre yo lo haré".

El propósito de la oración. Cuanto más oración y de mejor calidad y eficiencia haya en el mundo, más poderosas serán las fuerzas contra el mal en todas partes. Es una voz que llega al oído de Dios, y él moldea el mundo mediante la oración.

Las oraciones de los santos de Dios son el capital principal en el cielo mediante el cual Cristo lleva a cabo su obra en la tierra. La tierra cambia, se revoluciona, los ángeles se mueven poderosamente, y el plan de Dios se va formando a medida que las oraciones se hacen "más numerosas y más eficientes".

El secreto del éxito en el Reino de Cristo es la habilidad para orar; aquel que es más experto en la oración es el que hace más por la causa del Señor y Satanás se va a sentir más molesto que si hiciéramos cualquier otra obra por la causa del Señor. por muy buena que sea.

Relación con la Palabra de Dios. Jesús dijo: "Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que quereis, y os será hecho" (**Juan 15:7**).

La oración de fe se basa en la Palabra escrita, porque "la fe es por el oír, y el oír, por la Palabra de Dios", y se hace efectiva y operativa mediante el proceso y la práctica de la oración. La Palabra de Dios es de gran ayuda en la oración; si estuviera escrita y grabada en nuestros corazones, produciría una corriente continua de oración, plena e irresistible.

La Palabra de Dios es el alimento que nutre y fortalece la oración; a menos que la Palabra provea la fuerza vital para la oración; ésta, por más ferviente, vehemente y apremiante que sea, es en realidad vacía, hueca y débil. Todo el que quiera aprender a orar eficientemente, primero debe estudiar la Palabra de Dios y almacenarla en su pensamiento y en su memoria. Ni la experiencia en la vida cristiana, será lo que debe ser hasta que las promesas divinas que están en la biblia hayan sido probadas efectivamente por aquellos que oran. Por la oración traemos estas promesas de la santa voluntad de Dios al reino de lo actual y lo real.

Las promesas de Dios son demasiado grandes para ser alcanzadas por la "oración descuidada". Dios desea solucionar las necesidades de su pueblo, pero es la oración la que pone a nuestros pies los tesoros de Dios.

La oración, unida a la obediencia a la Palabra, es la forma de poner a prueba a Dios para que "santifique" y hace "sagrados" todos sus dones. La oración no es simplemente para conseguir cosas de Dios, sino para santificar aquellas que hemos recibido.

**Discipulado de Reino II**  
**Formando discípulos con mentalidad de Reino**



La oración no es solamente para "obtener una bendición", sino también para "poder dar bendición". La oración santifica las cosas comunes y sacraliza las cosas seculares. Recibe las cosas de Dios con agra- decimiento y las santifica con gratitud y devoción.

Algunas frases que se encuentran en la biblia en relación a la oración: "Orad sin cesar... perseverad en la oración... constantes en la oración...sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego... orar siempre y no desmayar...que los hombres oren en todo lugar... orando en todo tiempo con toda oración y súplica... etc.

Además de estas afirmaciones registradas en la biblia, abundan también en ella hechos, ejemplos, incidentes y observaciones que ratifican la importancia y la absoluta necesidad de "la oración aceptable y eficiente".



## Lección N°17

### La oración del fariseo

Al leer la parábola del fariseo y el publicano de **Lucas 18:9 al 14** se puede interpretar que Jesucristo estaba especialmente interesado en corregir a dos grupos de personas:

- a) los que "confiaban en sí mismos como justos"
- b) los que "menospreciaban a los otros".

La parábola dice que dos hombres van al "templo a orar"; uno es fariseo y el otro es publicano. El resultado de sus oraciones es que "el peor es justificado", mientras que "el supuestamente mejor es condenado". Ser justificado es ser declarado "sin culpa", como en los tribunales terrenales; el no ser justificado significa ser declarado "culpable".

Lo extraño para la mente humana es que Jesús dice que un "hombre bueno va al infierno" y que, en cambio; "un hombre malo va al cielo". El beneficio que nos debe dejar esta parábola es saber que si nos "consideramos a sí mismos como justos" y "superior a las otras personas" podemos ir al infierno; pero si nuestras actitudes son humildes y nos "consideramos pecadores", podemos ir al cielo.

### **¿Cómo eran los fariseos?**

Eran un partido entre los judíos que ponía mucho énfasis sobre la observancia de ritos y ceremonias; pretendían tener una piedad superior y se separaban de la gente común. Creían en la inmortalidad del alma, la resurrección del cuerpo y la existencia de ángeles y espíritus.

Creían en la Palabra y guardaban estrictamente la ley. Tenían el valor de orar en las esquinas de las calles; las acciones externas sobrepasaban en mucho a las de un buen número de creyentes. Eran los mejor de la sociedad de esos días; eran cultos, nobles y educados. Eran muy religiosos. Si va al templo a orar, significa que no es ateo, ni necio; porque no dice que no hay Dios (**Salmo 14:1**); tampoco es una persona malvada que haya cometido hechos abominables.

Es un hombre bueno. En la oración dice: "te doy gracias porque no soy como los otros hombres". Le dice a Dios que es mejor que todos los hombres; se considera altamente moral y no es ladrón, ni injusto, ni adúltero. Seguramente, es cierto lo que dice el fariseo, puesto que el Señor no le refuta nada.

Si Dios le aceptó todos esos conceptos sobre su persona es porque era una persona excepcional. Su conciencia tampoco le acusa; su exaltación está basada en un comportamiento ejemplar; no obstante, el Señor Jesucristo le advierte que un hombre tan bueno (mejor que usted y yo) no puede ser justificado y por lo tanto debe ser castigado e ir al infierno.



En lo positivo, este fariseo ayuna dos veces por semana, sacrificando su cuerpo; es un hombre que posee la virtud de autocontrol. Sirve a Dios con piedad; observa más de lo que la ley le exige; da el diezmo de todo lo que gana, no es tacaño, su método de vida es dar la décima parte de todo lo que recibe; es mucho mejor que varios de nosotros; sabía hacerse tesoros en el cielo.

### **¿Por qué este hombre tan bueno debe ser condenado?**

La primera razón, es porque "confía en su propia justicia"; se justifica a sí mismo, convirtiéndose en un "engreído"; confía en sus propios actos de justicia para ser justificado, ignorando que "todas nuestras justicias son como trapos de inmundicia" (**Isaías 64:6**). La biblia es abundante sobre esto, **Romanos 3:10** dice: "No hay justo, ni aún uno"; **Romanos 3:20**, agrega: "por las obras de la ley, ningún ser humano será justificado"; **Romanos 3:28** lo complementa diciendo que "el hombre es justificado por fe, sin las obras de la ley"; finalicemos con **Tito 3:5**, que dice: "No por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho". A pesar de que este fariseo hace lo bueno, sus actos de justicia no lo pueden salvar y terminará en el infierno porque la justicia de los hombres no puede satisfacer a Dios.

El error es que no buscó la justicia que Dios nos ha provisto en el Señor Jesucristo. Despreciando la justicia divina procura convencer en oración a Dios de su propia justicia. Por eso, Jesús dice que "oraba consigo mismo", y ese tipo de oración no la escucha nuestro Padre celestial.

Para los que tratan de justificar sus acciones, la palabra de Dios dice en **Proverbios 30:12**: "Hay generación limpia en su propia opinión, si bien no se ha limpiado de su inmundicia" y el apóstol Pablo dice en **2 Corintios 10:12**: "no nos atrevemos a contarnos, ni a compararnos con algunos que se alaban a sí mismos; pero ellos, midiéndose a sí mismos, y comparándose consigo mismos, no son juiciosos".

Para los que tienen una excesiva "confianza en sí mismo", la escritura nos exhorta en **Proverbios 28:26** diciendo: "El que confía en su propio corazón es necio, más el que camina en sabiduría será librado".

La segunda razón, es el "orgullo espiritual" debido a que se enaltece a sí mismo, a través del engrimiento y la jactancia. Para el orgullo espiritual, **Apocalipsis 3:17** dice: "Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo". Ante el engrimiento leamos **Proverbios 3:7**: "No seas sabio en tu propia opinión, teme a Jehová, y apártate del mal"; también en **Proverbios 26:12**: "¿Has visto sabio en su propia opinión?, más esperanza hay del necio que de él"; otra escritura necesaria de considerar: **Isaías 5:21**: "¡Ay de los que son sabios en sus propios ojos, y de los que son prudentes delante de sí mismos!"

Para los "jactanciosos", el **Salmo 10:3**: "Porque el malo se jacta del deseo de su alma, bendice al codicioso, y desprecia a Jehová".



La tercera y última razón que explica el destino final del fariseo es que "menosprecia la Gracia de Dios". Se considera tan merecedor del cielo que no cree necesario clamar por el perdón, y como es un hombre tan justo, piensa que tiene méritos más que suficientes para ser salvo. En su oración no pide ninguna cosa, ni agradece nada; sólo va a Dios a informarle lo malo que son los demás hombres. Conocía la ley y la palabra; pero no conocía a Dios, ni como actúa Dios. Ante sus propios ojos él era bueno y debía ser salvo, e ir al cielo; pero ante los ojos de Dios, él era un pecador y estaba condenado.

Por todo lo conocido de él, se deduce que lo que espiritualmente tenía era la práctica de una "religión falsa" y era un "religioso falso" cuya característica era "ceremoniosa, legalista, tradicionalista y formalista".

Además, depositaba su confianza en "las obras", manifestando una "actitud beata" que se caracteriza por actuar con

- a) "hipocresía"
- b) "apariencia externa de su propia justicia" (**Isaías 58:2**)
- c) "una separación farisaica" (**Isaías 65:5**)
- d) "una inocencia fingida" (**Jeremías 2:35**)
- e) "un alarde de religiosidad superficial" (**Mateo 6:5**).

Finalmente digamos que este fariseo se equivocó en su teoría de la salvación en dos cosas: primero, pensaba que le era necesario hacer obras buenas para ir al cielo; y segundo, se consideró suficientemente bueno para ser salvo. **Juan 3:18** dice: "El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios".

Necesitamos ser "salvos primero", para hacer después las "buenas obras" que en el Tribunal de Cristo nos sirvan para recibir nuestros galardones, si es que los merecemos. El fariseo que se justificaba a sí mismo está en el infierno esperando a alguno de nosotros que buscan justificar sus malas y erradas acciones "orando consigo mismo" y no con Dios.

El desconocimiento de la gracia del Señor y todo lo que implica la misma, puede generar en algunos, el error de pensar que es su propia justicia, la que los posiciona ante el Señor. Pero nada más alejado de la verdad. La comunión espiritual, que podemos tener nosotros, está basada en la persona de Cristo y en Su justicia, no en obras de justicia que podamos hacer nosotros.

***“Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento”.***

Isaías 64:6





## Lección N°18

### Niveles de comunión

En nuestro lenguaje, la palabra "comunión" ha significado asociación, compañerismo, y compartir. En el lenguaje del Nuevo Testamento, el término es más amplio e incluye una serie de palabras centradas alrededor del término griego "koinonía". La idea clave del significado de la comunión en el contexto cristiano surge de la creación original del hombre a la imagen de Dios, y de ahí su capacidad de relacionarse de manera profunda con el Señor, como no lo puede hacer ninguna otra criatura.

De acuerdo a **1 Corintios 1:9**, todos los cristianos han sido llamados a una "comunión con Cristo"; "Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor". Hay tres puntos fundamentales sobre los cuales se debe establecer y mantener una comunión con Dios:

- a) Respetar la verdad (**1 Juan 2:21**).
- b) Dar y recibir amor (**1 Juan 2:5; 3:1 al 18**).
- c) Obedecer a Dios (**1 Juan 2:2; 3:22,24; 5:2**).

Una enseñanza fundamental que se encuentra en todo el Nuevo Testamento es que "antes" que podamos tener una comunión al uno con el otro, tenemos primero que "tener comunión con Dios a través de Jesucristo". Esto quiere decir que primero tenemos que "reconciliarnos con Dios" antes que podamos tener comunión entre los hermanos.

Reconocer que existe el poder del diablo para separar un hombre de otro hombre constituye otra verdad bíblica relacionada a la doctrina de la comunión. Las obras de la carne mencionadas en **Gálatas 5:19 al 21** son expresadas por someterse a la voluntad de Satanás y sirven para destruir las relaciones de comunión entre los hermanos.

Las Escrituras que describen la calidad de la comunión de la iglesia primitiva son ejemplarizadoras: **Hechos 2:44 y 45** dice que: "Todos los que habían creído estaban juntos y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y los repartían a todos según la necesidad de cada uno". **Hechos 4:34 y 35** dice: "Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad".

La comunión con Cristo fue seguida de este desprendimiento de sus bienes en favor de otros cristianos. Pablo menciona la comunión de los macedonios con aquellos que sufrían a causa de la pobreza, como algo consecuente de su comunión con Cristo. **2 Corintios 8:5** dice: "...así mismo se dieron primeramente al Señor, y luego a nosotros por la voluntad de Dios". También se regocijó de la comunión que los filipenses tenían con él (**Filipenses 4:10 al 16**) "...ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos; pues aún a Tesalónica me enviasteis una y otra vez para mis necesidades".



Si consideramos que la comunión es un compartimiento sincero y una participación mutua, podemos tener parte en las bendiciones, los mandamientos y las promesas de Dios en varios grados, y podemos compartir nuestras vidas y nuestros bienes materiales con otros. El significado completo de la comunión se encuentra en el conocimiento, la dependencia y el grado de obediencia a la voluntad de Dios "divina y no humanamente" establecida. Para mantener el compañerismo que Dios quiere que tengamos con él y con otros, debemos preocuparnos cuando estas verdades son alteradas.

La manera en que manifestamos la comunión en la iglesia tiene que reflejar la clase de imagen que llevamos en el corazón. Quizás **1 Juan 1:7** sea la escritura que sitúa en forma más gráfica la posición en que nos encontramos en la escala de los niveles de comunión: "...si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado".

Mientras más perfectamente andamos en luz, más cercana será nuestra comunión con Dios y con los hermanos; y mientras más imperfectamente andemos en luz, menos será la comunión que tendremos unos con otros. Como individuos y como iglesia, necesitamos darle mayor importancia a la obediencia a aquel que es nuestra luz.

Una comprensión profunda de las "enseñanzas y prácticas" de la comunión llevaría a dos cosas: primero, echaría abajo las barreras que los hombres han levantado con sus costumbres y tradiciones; y segundo, haría de la "adoración" en la iglesia algo tan precioso que cada creyente se preocuparía lo suficiente para corregirse él y a sus hermanos. Otro de los significados de "koinonía" implica una unión espiritual que une a los hombres para compartir, cuidar y establecer una relación. Es mucho más que una doctrina que tiene que entenderse; es una "unidad que debe ser disfrutada".

La comunión es determinada por Dios, no por el hombre. La base teológica de esta comunión depende de una intimidad con Dios y se extiende a todos los que están en la familia cristiana. Uno no puede ser hijo de Dios sin ser hermano de los demás hijos del Padre Celestial. Cada hijo de Dios no escoge a sus hermanos, solamente reconoce a aquellos que Dios ha escogido, quien como Padre que es, espera que todos sus hijos tengan buenas relaciones en su vida terrenal para continuarlas en su vida celestial.

Cuando uno se convierte en hijo de Dios, su relación se establece en una "familia espiritual" (**Romanos 8:16 y 17**); ha hecho la paz con Dios por medio de la sangre de Cristo (**Efesios 2:13 y 14**), esto lo hace ser "hermanos genéticos" (espiritualmente hablando) de todos aquellos que han recibido la vida del Señor. Si verdaderamente tenemos el Espíritu de Dios dentro de nosotros, esa presencia divina hará estar unidos a los demás hijos de nuestro Padre (**Romanos 8:11**).

La comunión es lo suficientemente amplia para incluir diferentes "niveles de madurez". Algunos actúan a veces como niños; otros son rebeldes, y cuando han crecido son más maduros.



El Nuevo Testamento reconoce la existencia de esos diferentes niveles de madurez (**1 Corintios 3:1 y 2; Hebreos 5:2**). Esto es semejante a la familia humana, en su crecimiento físico, donde en alguna etapa de su vida se es "inmaduro".

Cuando en la familia divina se es recién nacido, no puede tener tanto conocimiento espiritual como otro que ha madurado en la iglesia. La comunión debe ser lo suficientemente amplia para que los hermanos tengan diferentes opiniones y puedan permanecer aún en comunión.

Así era en la iglesia del primer siglo. Una variedad de opiniones existía acerca de la circuncisión, de las comidas y de la observancia de los días. Pablo exhortó en **Romanos 14:4 al 6**: ¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? La comunión entre la familia de Dios no debe romperse ni quebrantarse a causa de las diferencias de opinión.

La comunión debe ser lo suficientemente amplia para permitir alguna incomprensión en asuntos doctrinales, siempre que no afecte la salvación. Pablo llamó a la iglesia de Corinto, la "Iglesia de Dios", y los identificó como "santificados en Cristo Jesús", a pesar de que aún algunos dudaban de la resurrección de los muertos (**1 Corintios 15**); y no los entregó a Satanás, sino que se puso a instruirles. En cambio, en Éfeso actuó de diferente manera. Algunos estaban enseñando que la resurrección ya había ocurrido y fueron entregados a Satanás por enseñar una doctrina falsa, que estaba destruyendo la fe de algunos (**1 Timoteo 1:20; 2 Timoteo 2:16 al 18**).

"La comunión en Cristo es limitada" y no está determinada por los hombres, sino por el propio Señor. Tener comunión con aquellos que están fuera de comunión con Dios es tan equivocado como negarle la comunión a aquellos que están unidos a él. Aquellos que no son hijos de Dios y no están en comunión con él; por lo tanto, no pueden ser mis hermanos debido a que no son hijos de Dios. Si no tienen comunión con Dios, no pueden tener comunión con los hijos de Dios.

La "práctica positiva" de la comunión en la iglesia incluirá la "disciplina"; la comunión es incompleta sin la disciplina. El acto más grande es preocuparse lo suficiente para ejercer corrección. Mientras más fuerte sea la comunión, más efectiva debe ser la disciplina.

Es esencial entender lo que son la "extensión" y los "límites de la comunión en la iglesia". Nadie desearía sentirse culpable por negarle la comunión y las buenas relaciones a alguien que esté en perfecta comunión con Dios (**Mateo 25:40**); nadie querrá sentirse culpable por tener comunión y mantener amistad con alguien a quien Dios ha rechazado (**2 Juan 9, 10**).



## Lección N°19

### Cuando la comunión se rompe

Debemos saber reconocer que hay muchas veces divisiones que son por la causa de Cristo; **Juan 7:43** dice: "Hubo entonces disensión entre la gente a causa de él".

**Lucas 14:26** menciona: "si alguno viene a mí, y (del punto de vista espiritual) "no aborrece a su padre, y madre, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aún también su propia vida, no puede ser mi discípulo". También hay divisiones por la pureza de la doctrina, **1 Corintios 11:19**: manifiesta que es preciso que entre vosotros haya disensiones, para que se hagan manifiestos entre vosotros los que son aprobados. En cuanto a las manifestaciones de errores, **1 Juan 4:1** nos exhorta diciendo: "Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo". En todos estos casos, aunque queramos engegucernos u oponernos a la realidad, y tratemos de buscarle alguna solución, siempre van a ocurrir.

Hay quienes "toleran el pecado" como lo hizo la Iglesia de Tiatira de **Apocalipsis 2:18-29**. También hay quienes no dedican tiempo ni esfuerzo para restaurar al hermano, **Gálatas 6:1 y 2** dice: "Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradla con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Dios".

Es conveniente darse cuenta que en todos estos casos el Señor buscó una solución y en **Hebreos 3:13** se nos dice: "...antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado". Si los creyentes obedecieran y pusieran en práctica todas estas enseñanzas de los pasajes bíblicos que hemos mencionado y se exhortaran "con mansedumbre" los unos a los otros diariamente, el poder del pecado disminuiría considerablemente y mejoraríamos las relaciones en nuestras iglesias.

### Conclusiones:

En primer lugar, la oración de Jesús en **Juan 17** no va a ser una realidad, ya que no puede haber unidad donde no existe una sincera comunión.

En segundo lugar, cuando la comunión se rompe, perdemos el gozo del compañerismo espiritual mencionado en **Salmo 119:63** que dice: "Compañero soy de todos los que temen y guardan tus mandamientos"; y lo que dice el **Salmo 133:1**: "Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía".



En tercer lugar, cuando la comunión se rompe, el ofendido queda aislado y desolado por la pérdida de algo que era precioso para él.

Según **2 Corintios 2:5 al 7**, el caso del hermano que había pecado en Corinto y que estaba llegando a los límites del dolor, Pablo dice: "...si alguno me ha causado tristeza, no me la ha causado a mí solo, sino que en cierto modo (por no exagerar) a todos vosotros; así que, al contrario, vosotros más bien debéis perdonarle y consolarle, para que no sea consumido de demasiada tristeza".

En cuarto lugar, cuando la comunión se rompe, "el diablo está feliz". **1 Pedro 5:8 y 9** dice: "Sed sobrios y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo".

En quinto lugar, cuando la comunión se rompe, los enemigos de Dios blasfeman. Pablo dice en **Romanos 2:24** que, "...como está escrito, el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros".

En sexto lugar, cuando la comunión se rompe, "las almas se pierden, naufragando en la fe". Fue el caso de Himeneo y Alejandro a quien el apóstol Pablo los entregó a Satanás para que aprendieran a no blasfemar (**1 Timoteo 1:19 y 20**).

Todos estos ejemplos bíblicos nos deben hacer meditar que cuando las almas de los hombres son despojadas de la comunión de los santos, es que alguien ha olvidado el valor, el propósito y la riqueza de una acción correctiva y disciplinaria apropiada y beneficiosa.

En **Apocalipsis 3:19** el Señor nos da un magnífico recordatorio diciendo: "Yo reprendo y castigo a todos los que amo". El Señor castiga y reprende a los que ama.

El propósito de su disciplina es positivo; si no somos disciplinados por el Señor, no somos de él (**Hebreos 12**); así que cuando la comunión se rompe, ciertamente tenemos que examinar nuestros corazones y renovar nuestro entendimiento para comprender la voluntad del Señor, y orar para recibir del Señor un espíritu de obediencia a su Palabra.

La difícil practica de la comunión. Si un hermano "rompe su comunión con Dios" uno debe cortar la comunión con él. El apóstol Juan es claro al respecto, en **2 Juan 19, 20** dice que: "cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo. Si alguno viene a vosotros, y no trae esa doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido!"

Uno tiene que decidir entre tener comunión con Dios despidiendo al hermano errado o tener comunión con el hermano, "rompiendo así la comunión con Dios". Cuando se rompe el lazo de comunión entre mi hermano y Dios, ese mismo lazo de comunión entre mi hermano y yo tiene que romperse también.



Si un quebrantamiento de comunión ocurre entre mi hermano y yo, tiene que hacerse una corrección antes que cada uno pueda acercarse a Dios para adorarlo. Jesucristo dijo en **Mateo 5:23 y 24**: "...si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti (tu eres el inocente), deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda".

La comunión de los unos con los otros en la iglesia está envuelta en la comunión con Dios; "no se puede tener una buena relación sin la otra". Uno no debe tener comunión con el que ha roto su relación con Dios; si lo hace, fomenta las causas que hacen que se quebrante la comunión. Por el contrario, uno no debe negar la comunión al que se encuentra en buena relación con Dios, no importando lo diferente que él sea, o la forma diferente de ver ciertas cosas en relación conmigo. Todos los que están en la familia de Dios deben "aceptarse y soportarse" con todas sus debilidades y defectos.

"Hermandad" y "comunión" no son la misma cosa. Uno no puede estar en comunión espiritual si no se es hermano; y se tiene comunión porque se es hermano, aunque no todos los hermanos están en comunión.

La hermandad se establece por nacer en la familia de Dios, es un derecho por nacimiento; pero la comunión es mantenida por la continua práctica de "andar en luz" (**1 Juan 1:6 y 7**).

La experiencia y la evidencia histórica muestra que algunos creyentes de la hermandad no están en comunión con Dios, y no debieran tener comunión con la iglesia, mientras no solucionen bíblicamente sus situaciones. Al respecto, de acuerdo a la palabra de Dios se deben considerar los siguientes pasajes:

**Mateo 18:15 al 17**: "...si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano. Más si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste cada palabra. Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia, y tenlo por gentil y publicano". **Romanos 16:17**: "...os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que "os apartéis de ellos". **2 Tesalonicenses 3:6**: "...os apartéis de todo hermano que "anda desordenadamente", y no según la enseñanza que recibisteis de nosotros". **2 Tesalonicenses 3:14**: "...si alguno no obedece a lo que decimos por medio de esta carta, a ese señaladlo, y no os juntéis con él, para que se avergüence". **Tito 3:10**: "Al hombre que cause divisiones, después de una y otra amonestación deséchalo".

En definitiva, la práctica positiva de la comunión en la iglesia hará nuestras vidas en conjunto mucho más alegres, productivas y edificantes. Nos haremos parte de las vidas de otros hijos de Dios y aprenderemos a preocuparnos los unos por los otros. El mundo llegará a conocer que obedecemos a Jesucristo porque mostramos amor los unos por los otros, y vivimos este amor y mantenemos nuestra comunión de acuerdo a los mandamientos de la Palabra del Señor.



## Lección N°20

### La cena del Señor

La "Cena del Señor", como observación cristiana, se instituyó del evento de la última celebración pascual de Jesús y sus discípulos en la noche antes que Jesús fuera crucificado (**Mateo 26:17; Lucas 28:8,15**).

Durante la comida de Pascua, Jesús tomó el pan y la copa, los bendijo, se los dio a sus discípulos, y designó al pan y al vino que estaba en la copa a ser símbolos perpetuos de su propio cuerpo y sangre para aquellos que creen en él como Salvador y Señor (**Mateo 26:26 al 28; Marcos 14:22 al 24; Lucas 22:14 al 20**).

Tanto la institución de la Cena del Señor como el significado son expuestos brevemente por el apóstol Pablo en **1 Corintios 11:23 al 26**: "Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo, tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga".

**1) Administración del rito.** El pan y el vino fueron los elementos usados por nuestro Señor y por los apóstoles. El "pan" es usado como una figura concreta del "Cuerpo de Cristo" y no como alimento físico. La misma verdad prevalece en relación con el uso del vino. Sin duda alguna nuestro Señor usó el vino, para representar Su Sangre.

Los elementos (pan y vino) son únicamente eso en el plano natural, y no se convierten en Su carne y Su sangre, tal como lo enseña la Iglesia Católica Romana, considerando la transustanciación. La iglesia católica, tampoco permite a la gente participar del vino, contradiciendo las enseñanzas de Jesús, que dijo: "Bebed de ella todos" (**Mateo 26:27**).

**2) Figuras y sombras.** El "Cordero Pascual" tenía una importancia concreta como todos los sacrificios del Antiguo Testamento, con la muerte del cordero se enseñó al pueblo que el derramamiento de sangre era necesario para la remisión de pecados y para la liberación del pueblo de Israel. Eso era más que un símbolo, como muchos enseñan, pero era insuficiente para quitar definitivamente el pecado y preservar a las personas para la vida eterna.

Debemos encontrar el equilibrio y el enfoque con la santa cena, porque el pan y el vino no se convierten en carne y sangre, pero tampoco son simplemente un símbolo. El enfoque correcto, es que son absolutamente trascendentes y reales, pero en el plano espiritual, no natural. La religión exalta lo que ve y lo que toca, pero la vida espiritual, lo que cree.



Todos los relatos de la institución de la Cena del Señor hacen mención al partimiento del pan, y Jesús indica con claridad que esto era para simbolizar el partimiento de su cuerpo por la redención de los pecadores. Debido a que Jesús partió el pan en presencia de sus discípulos, la teología protestante aconseja que esta celebración debe tener lugar a la vista y con la inclusión de todo el pueblo del Señor, incluyendo a los niños, es absurdo que no puedan participar, siendo ellos parte del Reino (**Mateo 19:14**).

**3) Palabras de mandato.** Cuando Jesús dio el pan a sus discípulos dijo: "Tomad, comed"; y al expresar este mandato tuvo en su mente, no sólo una manera física de comer, sino una apropiación espiritual del cuerpo de Cristo mediante la fe. En relación a la copa, también hubo palabra de mandato; Jesús dijo: "Bebed de ella todos", o como lo dice **Lucas 22:17**: "tomad esto y repartirlo entre vosotros".

Como el vino representa "la sangre", que debía ser repartida o tomada, nos habla de la remisión de nuestros pecados; ya que "sin derramamiento de sangre no se hace remisión" (**Hebreos 9:22**).

El uso de ambos elementos capacitó a Cristo para dar una representación de la idea de que su cuerpo iba a ser partido; que "la carne y la sangre iban a ser separadas", y que el sacramento de la Cena del Señor, nutre y aviva el alma.

**4) Palabras de explicación.** Jesús dijo en relación "al pan, esto es mi cuerpo que por vosotros es dado", y cuya interpretación queda sujeta a sus dichos: "El pan significa mi cuerpo"; que es muy parecido a cuando el Señor dijo; "Yo soy el pan de vida" (**Juan 6:35**) y "Yo soy la vid verdadera" (**Juan 15:1**).

En relación al motivo: "...que por vosotros es dado"; expresan la idea de que el cuerpo de Jesús es dado para el beneficio o para el provecho de la salvación de sus discípulos y de todos aquellos que creen en él.

La expresión: "Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre que por vosotros es derramada" (**Lucas 22:20**); implica un contraste entre la "sangre del Salvador", con la "sangre del nuevo pacto" y la "sangre del antiguo pacto" mencionada en **Éxodo 24:8**.

Es para hacer memoria de la muerte de Cristo por nuestros pecados. (**1 Corintios 11:26**). El hecho central de la redención es la muerte del Señor; y las palabras "partido por vosotros" y "derramada por muchos" apuntan al hecho de que la muerte de Cristo fue "sacrificial", para el beneficio de su pueblo y en lugar de su pueblo.

Es la participación del creyente con el Cristo crucificado. En la celebración de la Cena del Señor los participantes reciben los elementos y se alimentan de ellos. Figurativamente hablando, "comen la carne del Hijo del Hombre, y beben su sangre" (**Juan 6:53**); es decir, simbolizan de manera apropiada los beneficios asegurados mediante su muerte sacrificial.





Participar con revelación, proporciona vida, fuerza y gozo para nuestro ser. Como el pan y el vino nutren y dan vigor a la vida corporal del hombre, así Cristo sostiene y aviva la vida.

Es la Unión de los creyentes entre sí. Como miembros del "cuerpo místico de Jesucristo", constituyen una "unidad espiritual", comen del mismo pan y beben del mismo vino (**1 Corintios 10:17; 12:13**). Reciben los elementos el uno de la mano del otro y ejercitan comunión íntima, mutuamente. El pan llega como uno solo, luego es partido y se retira unido nuevamente, por la comunión de los santos.

Cosas selladas en la Cena del Señor. La cena del Señor es también "un sello". Muchos tienen un concepto muy superficial de este acto, considerándolo sólo un memorial de Cristo. Pero la santa cena, con todo lo que significa, constituye todo un "sello" de la verdad en nosotros.

- Sella para el participante el gran amor de Cristo, revelado en el hecho de que se entregó por ellos a una muerte vergonzosa y amarga.
- Sella las promesas al que participa del sacramento de que todos los beneficios del pacto y las riquezas del evangelio son del creyente.
- Le asegura también que las bendiciones de la salvación son de él como su actual posesión. Tan cierto como el cuerpo se nutre y se renueva mediante el pan y el vino, así pasa con el alma y el espíritu que recibe el cuerpo y la sangre de Cristo en la "Cena del Señor" mediante la fe.
- La Cena del Señor es un sello recíproco. Donde coman el pan y beban el vino, profesan su fe en Cristo como su Salvador y su acercamiento a él como su Rey, y demuestran una vida de obediencia a sus mandamientos.

La "Cena del Señor" es una ordenanza divinamente establecida; la cual, es el testimonio del creyente ante Dios, mostrando su confianza en la obra eficaz de Cristo en el Calvario.

El "cristiano victorioso" participará de esa Cena, tanto como le sea posible; porque al hacerlo así, está conmemorando la muerte y victoria de Cristo para sí mismo y además, obtiene inspiración y seguridad para el conflicto y dificultades diarias.

Cuando Pablo dice que aquellos que comen sin discernir el cuerpo de Cristo, juicio comen y beben para sí. No lo dice refiriéndose solamente al pedacito de pan, sino a cada hermano, que participa junto a nosotros de la santa cena.



## Lección N°21

### Amor en el discipulado

Las relaciones del discípulo con Dios, con los hermanos y con su prójimo, deben ser motivadas por el "amor verdadero".

El amor es un "elemento básico" del discipulado cristiano; es una condición que Cristo pone a todos los que quieren seguirle y ser sus discípulos. Amor es la "motivación esencial" en toda actividad del hijo de Dios. Pablo enseñó que "todas estas cosas sean hechas con amor" (**1 Corintios 16:14**).

Desde el punto de vista humano, el amor puede llegar a ser sólo un apéndice; en el plano natural quizás pudiera existir una clase de vida en que el amor no sea elemento importante. Pero, desde el punto de vista divino, y en las relaciones del Reino de Dios, "no se puede vivir sin amar". Nada de lo que hagamos, por bueno que sea, puede reemplazar el amor de Dios en nuestra vida (**1 Corintios 13:1 al 3**).

Descontando que cada persona, sin necesidad de un mandamiento expreso, y como una manifestación de salud interior "se ama a sí misma", la escritura nos indica tres direcciones específicas en que debe enfocarse el amor:

- a) hacia Dios
- b) hacia nuestros hermanos
- c) hacia nuestro prójimo

1) Amor supremo por el Señor. El primer mandamiento de todos es: "Oye Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento" (**Marcos 12:29 y 30**).

Un amor supremo por el Señor es el requisito principal para ser aceptados por Jesucristo como sus verdaderos discípulos. Quien ame a otra cosa o persona más que a Cristo, no es digno de él; el Señor Jesucristo fue explícito al decir: "El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí" (**Mateo 10:37**), y Pablo agregó que "el que no amare al Señor Jesucristo, sea anatema... (maldito)" (**1 Corintios 16:22**).

Poner el amor a Dios en el "supremo lugar", implica negar a cualquier otro amor. Jesús usa la expresión "aborrecer" en **Lucas 14:26**, en sentido comparativo entre el amor a nuestros parientes y el amarle a él. Esto involucra el desprendimiento inmediato a todo amor que en el corazón del discípulo ocupe el lugar supremo y principal, para rendirlo a los pies del maestro.



El amor a Dios, es amor total; no sólo un sentimiento positivo hacia Dios, sino que involucra toda la personalidad del cristiano: "...amarás al Señor tu Dios con todo..." ¿Es esto posible? Humanamente, ¡de ninguna manera! Sólo Dios lo ha hecho posible derramando su amor en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado" (**Romanos 5:5**).

Este amor "ya ha sido derramado", no lo pida, ni espere recibirlo; este amor que ya está en nuestros corazones crecerá y se desarrollará como resultado o fruto de la obra del Espíritu Santo en el corazón del hombre y la mujer espiritual que actúa de acuerdo a la fe en la Palabra de Dios (**Gálatas 5:22 y 23**).

**El amor sincero por el Señor se demuestra:**

a) guardando sus mandamientos (**Juan 14:15,21,23; 1 Juan 5:3**)

b) amando a los hermanos (**1 Juan 4:20 y 21; 5:1**).

2) Amor genuino por todos los hermanos. "Un mandamiento nuevo os doy, que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros..." (**Juan 13:34 y 35**). Las relaciones de los hijos de Dios son relaciones de amor, de amor fraternal.

El escritor del libro de **Hebreos 13:1 al 7**, nos da algunas recomendaciones prácticas del amor, diciéndonos: "Permanezca el amor fraternal. No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles. Acordaos de los presos, como si estuvierais preso juntamente con ellos; y de los maltratados, como que también vosotros mismos estáis en el cuerpo...; sean vuestras costumbres sin avaricia...; acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cual haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe".

El nuevo mandamiento es que nos amemos unos a otros "como Cristo nos ha amado". Con el mismo amor y con la misma intensidad; y esto es posible, ya que "el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo..." (**Romanos 5:5**).

El amor de Dios en nosotros hace posible que amemos como Dios ama. Dios nos da el amor necesario, no sólo para amar lo que es amable y atractivo, sino también aquello que no lo es.

El amor fraternal no es algo teórico, sino más bien práctico. El amor verdadero "siempre da": "...de tal manera amó Dios al mundo, que "ha dado" a su Hijo unigénito..." Dios ama "dándose a sí mismo".

Pablo nos dice en **Gálatas 1:4** que "Jesucristo se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre".



También escribió a los Efesios (**Efesios 5:2**) diciendo: "...andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante".

**El amor fraternal es:**

- a) "Dar y compartir" lo nuestro con los que padecen necesidades; es dar nuestras propias vidas por los hermanos.
- b) "Aceptar a los hermanos" tal como son
- c) ser pacientes con los débiles
- d) soportar y pasar por alto las ofensas
- e) perdonarlo todo y comprender a los demás
- f) llorar con los que lloran y sufren
- g) gozarse con los que se gozan, triunfan y son destacados
- h) sobrellevar las cargas los unos de los otros, etc.

3) El amor al prójimo. "Amarás al prójimo como a ti mismo" (**Marcos 12:31**). "No debáis a nadie nada, sino amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley. cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: amarás a tu prójimo como a ti mismo" (**Romanos 13:8 y 9**). Su prójimo es todo ser humano con quien usted se relaciona o ve en necesidad (**Lucas 10:25 al 37**). Su prójimo no es la humanidad, o algún tipo idealizado de ser humano, sino su vecino, su amigo, su compañero y su enemigo de carne y huesos, con todos sus defectos. No podemos elegir quien será nuestro prójimo.

Jesús enseñó una manera muy práctica de amar al prójimo: "Así que, de todas las cosas que queréis que los hombres hagan con vosotros, "así también haced vosotros con ellos..." (**Mateo 7:12**). Esto es amar al prójimo como "nos amamos a nosotros mismos".

Amar al prójimo es amar a todos; a los que nos aman y a los que nos odian; a los que nos hacen bien y a los que nos persiguen y nos crean problemas; a los amigos y a los enemigos. Jesucristo enseñó que "si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis?... también los pecadores aman a los que los aman; y si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis?... porque también los pecadores hacen lo mismo" (**Lucas 6:32 al 36**).

Este amor al prójimo tampoco es teórico; es "amar dando" aún a nuestros enemigos. Jesucristo enseñó: "Oíste que fue dicho: Ojo por ojo, diente por diente, pero yo os digo: No resistáis al malo; y al que te quiera ponerte a pleito; y quitarte la túnica; cualquiera que te obligue a llevar carga; al que te pida; al que quiera tomar de ti prestado. (**Mateo 5:38 al 48**).

**Romanos 12:17 al 21**, nos instruye: "No paguéis mal por mal; procurad lo bueno; estad en paz con todos; no os venguéis; si tu enemigo tuviera hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; no seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal".



## Lección N°22

### El amor de Dios

Como el "amor de Dios" es la fuerza más grande que existe en el universo, y considerando que existen tres palabras griegas que en nuestro idioma se traduce "amor" es que conviene definir estas expresiones, ya que cada una de ellas se refiere a diferentes clases de amor.

EROS se refiere al "amor sensual"; el amor de los sentidos. "Eros" tiene que ver principalmente con la "atracción sexual" de la pareja. Este es el amor de nivel más bajo; sin embargo, es la clase de amor que más se publicita en el mundo, y del que más se habla por la influencia que ocasiona en la mente del hombre y la mujer, especialmente de quienes no conocen al Señor.

FILOS o FILEO es el "amor filial"; o sea, el sentimiento que experimentamos y expresamos por nuestros parientes, amigos y seres queridos. Este es el más alto nivel a que puede llegar el "hombre natural". "Fileo" tiene el sentido de amar a alguien porque esa persona es digna de nuestro amor.

AGAPE es el "Amor de Dios"; el amor más puro y más alto, expresado no por medio de simples emociones, sino como acto de la propia voluntad. Es el "amor sobrenatural de Dios por nosotros", revelado de manera suprema en la muerte de Jesús en la cruz para perdón de nuestros pecados. "Agape" es el amor que surge del "carácter de la persona" que ama, en lugar de hacerlo porque lo merezca. Es amor "a pesar de", en lugar de "debido a".

### **Características del amor de Dios:**

Es más fácil definir el amor de Dios describiendo lo que "produce en la persona" o "describiendo el carácter" de una persona que "sabe amar". El capítulo 13 de Primera de Corintios nos describe como es la persona que tiene este amor.

#### **1) Lo que NO hace el amor:**

Amar es NO tener envidia (4)

Amar es NO ser jactancioso ni presumido (4)

Amar es NO envanecerse, no ser orgulloso (4)

Amar es NO ser indecoroso, no ser grosero (5)

Amar es NO buscar lo de uno, no ser egoísta (5)

Amar es NO irritarse, es deponer el enojo (5)

Amar es NO guardar rencor (5) y

Amar es NO gozarse de las injusticias, sino alegrarse de la verdad y la justicia (6).



2) Lo que hace el amor:

El amor TODO lo sufre, todo lo excusa (7)  
El amor TODO lo cree, no es desconfiado (7)  
El amor TODO lo espera, sabe esperar (7), y  
El amor TODO lo soporta, es paciente (7).

3) Como es el amor de Dios:

El amor es sufrido, capaz de resistir y sufrir (4)  
El amor es benigno, bondadoso, amable, considerado, misericordioso (4)  
El amor nunca deja de ser, es eterno, perdurable (4)  
El amor de Dios es inmenso, sin límites (**Efesios 3:17 al 19**)  
El amor de Dios es incondicional, ama sin poner condiciones (**2 Corintios 12:15**).  
El amor de Dios es sin acepción de personas, no tiene preferencias, ni distinciones (**Hechos 10:34; Santiago 2:8 y 9**)  
El amor de Dios es invariable y constante (**Efesios 6:24**)  
El amor de Dios da siempre el primer paso (**1 Juan 4:19**), y  
El amor de Dios es eminentemente práctico, da de sí mismo a quien lo necesite (**1 Juan 3:16 al 18**).

4) El amor de Dios en nosotros:

"...el amor de Dios "ha sido derramado" en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado" (**Romanos 5:5**).

La palabra de Dios es enfática en este punto, sin dejar lugar a dudas o alternativas: "El amor de Dios está en nosotros". La clase de amor descrito es lo que hemos recibido cuando Jesucristo entró en nuestras vidas. Pablo recalca esta verdad cuando dice: "Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio" (**2 Timoteo 1:7**).

a) El amor de Dios ha sido derramado para:

... que amemos a Dios (**Mateo 22:37; 1 Pedro 1:8**)  
... que amemos a los hermanos (**Juan 13:34; 15:12; 17:26**)  
... que tengamos comunión unos con otros (**1 Juan 1:3,7**)  
... que amemos al prójimo (**Marcos 12:31; Romanos 13:8**), y  
... que amemos a nuestros enemigos (**Lucas 6:27-35**).

El amor es la característica distintiva y un pilar fundamental en la vida cristiana. Todo aquel que es de Cristo, ama con el amor de Dios. Podemos afirmar que quien no ame a Dios, a su hermano, a su prójimo, y aún a su enemigo no es un cristiano verdadero.



b) Lo que dice la biblia de quien "NO AMA":

- \* No guarda los mandamientos (**Juan 14:15,24**)
- \* No conoce a Dios (**1 Juan 4:8**)
- \* Dios no mora en él (**1 Juan 4:16**)
- \* No es de Dios, sino del diablo (**1 Juan 3:10**)
- \* Permanece en muerte (**1 Juan 3:14**), y
- \* Está condenado (**Juan 3:19; 1 Corintios 16:22**).

El amor de Dios "ha sido derramado" en nosotros para que podamos amar verdaderamente, con el entrañable amor de Cristo.

El apóstol Pedro (**1 Pedro 1:22**) describe este tipo de amor, diciendo: " Habiendo purificado vuestra alma por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, "para el amor fraternal no fingido", amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro..."

También el apóstol Juan instruye a la iglesia cuando dice: "Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios.

Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor" (**1 Juan 4:7 y 8**).

Si este amor de Dios, lo más grande del universo, fuerte e indestructible está en nuestro corazón, entonces somos "verdaderos hijos de Dios" y podremos exclamar con el apóstol Pablo:

"¿Quién nos separará del amor de Cristo?

"...antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó..." (**Romanos 8:35 al 39**).



## Lección N°23

### Amar por la fe (Primera parte)

Amar por fe es una verdad espiritual que revolucionará la vida de todo el que la pone por obra.

"Fe es creer": "Es pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve" (**Hebreos 11:1**).

La vida cristiana es una vida de fe; "Fe en Jesucristo, el Señor". Pablo dijo: "Porque por fe andamos, no por vista" (**2 Corintios 5:7**).

Esto quiere decir que "todo" lo que hacemos en nuestra vida, lo hacemos por fe, o con fe; es por esto que se nos enseña que "todo lo que hagamos, sea de palabra o de hecho, lo hagamos en "el nombre del Señor Jesucristo" (**Colosenses 3:17**); o sea, lo hagamos confiando en él, dando gracias a Dios por medio de él".

La fe es tan esencial en la vida espiritual, que dice la escritura que "sin fe es imposible agradar a Dios" (**Hebreos 11:6**).

No sólo lo que hacemos debemos hacerlo con fe; sino también, "todo lo que recibimos de Dios" lo recibimos por fe.

La salvación, el perdón, la sanidad, el bautismo del Espíritu Santo y toda bendición espiritual, se reciben por fe. Para recibir debemos pedir con fe. **Marcos 11:24** dice que: "...todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá". El amor de Dios se hace real en nuestra vida cuando "amamos por fe".

Recuerde, la vida cristiana, es vida por fe. Amar por fe comienza sabiendo algunas cosas y creyéndolas. Hay cuatro verdades que son el fundamento de "amar por fe".

**1) Dios nos ama.** Esta verdad ha sido la cosa más increíble que hayamos escuchado hasta antes de conocer al Señor. Los conceptos populares acerca de Dios, lo muestran como un ser agresivo, castigador e incomprensivo, que ama el juicio, pero ajeno a mostrar amor.

En cambio, la biblia muestra a Dios lleno de amor, "que es misericordioso y clemente; lento para la ira y grande en misericordia" (**Salmo 103:8**).

Nadie nos ama tanto como él, ni aún nosotros mismos. Su amor se manifiesta de infinitas maneras; pero la más evidente fue cuando dio a su Hijo Jesús, para morir en la cruz por los pecadores (**Juan 3:16**).





La biblia, también nos enseña que Dios desea que, así como él nos ama, nosotros lo hagamos de la misma manera; el apóstol Juan en **1 Juan 3:16** dice: "En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos".

En **4:9 y 10**, agrega: "En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados". Dios nos ama incondicionalmente, constantemente y con amor inalterable. Nos ama tan intensamente, que nuestra mente no alcanza a comprenderlo, aunque todo nuestro ser disfruta de ese amor.

Dios nos ama con "el mismo amor" con que ama a su Hijo Jesús. En **Juan17:23**, Jesús dijo: "...para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado"; en el versículo **26** agrega: "...el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos". Dios no nos ama de tan intensa manera porque lo merezcamos, sino "porque somos sus hijos", a quienes ha redimido por medio de Jesucristo.

**2) Dios nos manda amar.** Se nos manda amar porque nuestro Padre celestial ama, dándonos ejemplo. Si queremos ser hijos que le honren, debemos amar no solamente a quienes nos aman, sino también a los que nos aborrecen y nos persiguen.

Esa fue la manera en que el Señor Jesucristo enseñó a amar a sus discípulos: "...Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos..." (**Mateo 5:44 y 45**)

**3) Humanamente no podemos amar como Dios.** Por nuestras propias fuerzas podemos llegar a manifestar el "amor Filio"; amar a nuestros seres queridos, a nuestros amigos y a los que nos aman y son buenos con nosotros. Pero humanamente es imposible amar con el "amor Agape", que es el amor de Dios.

Jesús dijo: "Sin mí nada podéis hacer". Ningún ser humano puede producir "el amor Agape"; no podremos amar a quienes odiamos, o son nuestros enemigos, a quienes nos resulten antipáticos, a gente de otras razas, o clases sociales y culturales distintas a las nuestras.

Podremos tolerarles, soportarles, podremos permanecer indiferentes al odio de nuestros enemigos; pero con nuestra humana capacidad, no podremos amarles.

El "amor divino es más que tolerar" y más que ser indiferente a las ofensas de los demás. Ama cuando le odian, bendice cuando le maldicen, ora por quienes le ultrajan y persiguen, se interesa por quienes demuestran indiferencia. Evidentemente este tipo de amor no puede ser humano.



4) Podemos amar con el amor de Dios. El mandamiento de amar como ama Dios es imposible de cumplir para el "hombre o la mujer natural". Sin embargo, para el cristiano verdadero, no resulta imposible, aunque de hecho es un milagro.

¿Qué hace la diferencia entre el hombre o la mujer natural y el hombre o la mujer espiritual, para que éstos puedan amar y los otros no?

La diferencia la hace "el amor de Dios que está en los creyentes". Todo aquel que ha nacido de nuevo, es porque ha aceptado a Jesucristo como su Salvador y Señor y el Espíritu Santo mora en el corazón y le derrama en su ser el amor de Dios.

Pablo dice que : "el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo "que nos fue dado" (**Romanos 5:5**). Debemos entender que ya poseemos ese amor; por tanto, debemos amar como ama Dios.

El amor de Dios en cada creyente, "es como una semilla" que nos ha sido plantada y que nosotros debemos "regar permanentemente", para que pueda desarrollar toda su potencialidad.

El amor de Dios no debe ser guardado en el corazón como un objeto decorativo; "el amor debe compartirse con los demás"; debe usarse para bendecir a la humanidad; de esta manera, puede desarrollarse y crecer... y la voluntad de Dios es que se manifieste ese crecimiento. Pablo dice: "y el Señor os haga crecer y abundar en amor "unos para con otros y para con todos" (**1 Tesalonicenses 3:12**).

El amor de Dios nos permite amar a los que nos aman y a los que nos odian; a pobres y ricos; a blancos, negros; de todas las razas y culturas; a sabios e ignorantes. A aquellos que nos caen mal, como a los que nos agradan. El amor de Dios nos une a todos, para formar un solo cuerpo.

Por lo tanto, podemos amar a Dios con todas nuestras fuerzas.

Podemos amar a nuestros hermanos, como Cristo nos ha amado.

Podemos amar a nuestro prójimo, como a nosotros mismos.

Podemos amar a nuestros enemigos.

Si creemos estar verdades, podremos... "Amar por Fe".



## Lección N°24

### Amar por la fe (Segunda parte)

"Amar por fe" es uno de los grandes secretos de la vida cristiana feliz, libre de tensiones internas, decepciones y resentimientos. Es un principio de vida, sencillo y práctico. Cuantos lo han aplicado, han encontrado una nueva dimensión en su relación con Dios y con los hombres, y una fuente inagotable de felicidad.

El "amor Agape" es ilimitado, dando al hombre la facultad de amar a todos. El apóstol Pablo dice en **1 Tesalonicenses 3:12** que: "que el Señor nos haga crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos..."

Tener el amor de Dios en nosotros no es suficiente; "hay que compartirlo con todos"; y es aquí donde comienzan las dificultades, en el terreno práctico. Aunque a muchos le podemos amar, debido a que son amables, considerados y cariñosos; nos cuesta expresar el mismo amor por las personas difíciles. La única solución en estos casos es "amar por fe", y para hacerlo debemos empezar "creyendo cuatro verdades:"

- a) Que Dios nos ama infinitamente y en forma incondicional;
- b) Que Dios nos "manda amarle" por sobre todas las cosas, amar a nuestros hermanos como Cristo nos amó a nosotros, amar al prójimo como a nosotros mismos, amar a nuestros enemigos y amarnos a nosotros mismos mesuradamente;
- c) Que por nuestras propias fuerzas es "imposible amar como ama Dios", y
- d) Que, al haber recibido en nuestros corazones el amor de Dios en el momento de nuestra conversión, "podemos amar a todos", como Dios les ama.

### La gran diferencia

El amor humano consta de tres pasos:

- a) Primero un "sentimiento" hacia la persona amada, que en forma normal se origina a causa de alguna cualidad o virtud de ésta;
- b) Luego viene la "decisión" de relacionarse, comprometerse, o hacer algo por la persona amada;
- c) Finalmente, están las "acciones" de amor por el otro.

El orden de estos tres pasos en el amor a nivel humano es: Primero, sentimiento, luego decisión y en tercer lugar, la acción. Pero, la gran diferencia entre el amor humano y el amor divino, es que "en el amor divino el orden es distinto".

El primer paso en el amor divino, es la "decisión de amar". Si Dios nos ordena amar, podemos hacerlo; porque el Espíritu Santo ha derramado en nosotros todo el amor necesario para amar como Dios ama; por tanto, creemos a Dios y comenzamos a amar, aún a nuestros enemigos.



El segundo paso, es la "acción de amar". La decisión debe traer como resultado las acciones de amor. "No debemos amar de palabra, ni de lengua, sino de hecho y en verdad", dice **1 Juan 3:18**. El amor verdadero produce actos en favor de quien es amado; nunca se queda en la intención.

El tercer paso, "el sentimiento"; es el resultado de los dos pasos anteriores. Muchos se equivocan pensando que el amor es primero un sentimiento, y "esperan sentir amor" antes de comenzar a amar. Pero, en el amor verdadero, generalmente comienza con una decisión de amar por fe, continúa con la acción, y culmina en el sentimiento de amor y aprecio.

### **El amor en acción:**

Analizaremos como actúa el amor por la fe en la situación más extrema, "el amor hacia los enemigos", de manera que después será más fácil aplicar este amor en situaciones menos complicadas.

**1) Orad por los que os ultrajan y os persiguen. (Mateo 5:44)** Dios nos ordena orar por todos los hombres. Pablo dice: "Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres" (**1 Timoteo 2:1**); esto incluye a nuestros enemigos; es decir, a aquellos que nos odian, nos ultrajan, nos difaman, nos calumnian, etc. Jesucristo fue muy explícito al respecto, diciendo: "...a vosotros los que oís. os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen; bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian" (**Lucas 6:27 y 28**).

Debemos orar por la salvación de ellos, rogar para que el Espíritu Santo les constriña a cambiar de actitud, y Dios perdone lo que nos hacen. El propio Señor Jesucristo, nos dio ejemplo cuando en la cruz oró al Padre al decir: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen" (**Lucas 23:34**).

Esteban, el primer mártir de la iglesia primitiva copió este ejemplo de Jesús. El libro de los **Hechos 7:60** registra lo siguiente: "Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado..."; esto demuestra que las enseñanzas de Jesús, por difícil e incomprensibles que parezcan, pueden realizarse por sus seguidores.

**2) Benedicid a los que os maldicen. (Mateo 5:44).** Jamás debemos dar lugar al desquite. Pedro dice: No devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, "bendiciendo", sabiendo que fuistéis llamados para que heredaseis bendición" (**1 Pedro 3:9**).

En otro pasaje, Pedro dice: "...porque Cristo también padeció por nosotros, "dejándonos ejemplo", para que sigáis sus pisadas... quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente" (**1 Pedro 2:21 al 23**).



**3) No resistáis al que es malo.** El mundo vive bajo la filosofía del desquite y la venganza, pero el fundamento bíblico es: "A cualquiera que "te hiera" en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; ...y cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, vé con él dos" (**Mateo 5:39 al 41**).

Pablo enseñó: "No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. Si es posible, "en cuanto dependa de vosotros", estad en paz con todos los hombres. No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré dice el Señor" (**Romanos 12:17 al 19**).

**4) Haced bien a los que os aborrecen.** (**Mateo 5:44**). "Así que, si tu enemigo tuviese hambre, dale de comer; si tuviese sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. No seas vencido de lo malo, sino "vence con el bien el mal" (**Romanos 12:20 y 21**).

"Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, "así también haced vosotros con ellos"; "Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, "no esperando de ello nada" (**Lucas 6:31 al 36**).

**5) Y cuando estéis orando perdonad.** El perdón es un elemento esencial del amor de Dios; tal como él perdona, "nosotros debemos perdonar"; por eso dijo Jesús: "Y cuando estéis orando "perdonad", si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas. "Porque si no perdonáis vosotros, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas" (**Marcos 11:24 al 26**).

Como hemos visto, "amar por fe es amar actuando".

Todo comienza en nuestra decisión de hacerlo, confiando en la fidelidad de Dios para proveer todo el amor que se necesita para cada ocasión.

El "sentimiento y la atracción" hacia la persona vendrá como resultado de "actuar por fe" y en "obediencia a la Palabra de Dios".



## Lección N°25

### Cómo ser lleno de amor

Aunque el amor de Dios está en todo verdadero discípulo de Cristo, se necesitan "acciones de amor" a través de las cuales se comparta con los demás; y en razón de lo cual pueda llenar el corazón del cristiano.

La voluntad de Dios es que nuestro ser abunde en amor y que el amor del Señor crezca en nosotros. Por tanto, cada discípulo cristiano es responsable de cultivar "el fruto del amor" que el Espíritu Santo ha derramado en nuestros corazones. **1 Corintios 16:14** dice: "Todas vuestras cosas sean hechas con amor"; y en **Efesios 5:2**, agrega: "Andad en amor, como también Cristo nos amó..."

La presente lección sintetiza todo lo que hemos venido diciendo acerca del "amar por fe", y nos propone "acciones concretas para compartir el amor de Dios con los demás".

1) Lo que debemos hacer. Ya hemos visto en dos lecciones anteriores que el amar por fe tiene como fundamento ciertos principios o verdades bíblicas que "deben ser creídas" firmemente.

a) Que Dios nos ama con amor infinito, incondicional y eterno.

b) Que Dios nos manda amar; amar a Dios por sobre todas las cosas; amar a nuestros hermanos como Cristo nos ama; amar al prójimo como a nosotros mismos, amar a nuestros enemigos, y amarnos a nosotros mismos con mesura;

c) Que, por nosotros mismos, es imposible amar como ama Dios, y

d) Que si Dios nos manda amar como él ama, proveerá ese amor y que el amor de Dios está en nosotros, derramado por el Espíritu Santo; por lo tanto, podemos amar a todos, como Dios manda.

2) Requisitos que debemos cumplir. El amor de Dios "no se manifiesta" en todo corazón, sino en aquellas personas que cumplen "ciertas condiciones espirituales".

a) Comunión diaria e íntima con Dios. Dios es amor, y el amor que se manifiesta en nosotros viene de él; por tanto, necesitamos vivir en estrecha comunión con Dios, para recibir cada día la provisión de amor que necesitamos. El amor se alimenta en la comunión con Dios, por medio de la oración, la meditación de la Palabra, el culto espiritual, la adoración y la devoción.

El apóstol Juan dice que: "nosotros hemos conocido el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él" (**1 Juan 4:16**).



b) Fe. Necesitamos fe para creer que Dios proveerá "todo" el amor que nos haga falta cada día. La voluntad de Dios es que amemos y cuando pedimos esta clase de provisión, sabemos que ya la tenemos, porque Dios es fiel.

**1 Juan 5:14 y 15** dice: "Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho".

c) Autonegación a un amor excesivo por nosotros mismos. Un amor excesivo por nosotros mismos es "egoísmo"; y egoísmo es el mayor enemigo del verdadero amor. Debido a ello, la autonegación es muy necesaria para poder dar libertad de manifestación al "amor ágape". Jesucristo enseñó a sus discípulos que: "cualquiera que quisiera ir en pos de él, debía negarse a sí mismo, tomar su cruz, y seguirle" (**Mateo 16:24**).

d) Obediencia incondicional. Existen dos áreas en que especialmente debemos ser obedientes:

Ante la Palabra de Dios, y a la guianza del Espíritu Santo para compartir nuestro amor aún con nuestros enemigos.

No trate de rebajar las demandas del Señor, ni discuta las órdenes del Espíritu Santo. El planea todo perfectamente, aunque a veces nos cuesta creer que lo que nos manda dará resultado.

En **Lucas 6:36** el Señor nos ordenó "ser misericordiosos, como también nuestro Padre es misericordioso".

El amor que tenemos de él no es por méritos humanos, ni por obras que hayamos hecho; solamente es por su infinita misericordia, y Dios espera que sus hijos tengan esa misma misericordia en el trato entre unos con otros. Que sepan "soportarse y perdonarse" cuando alguno se equivoque, o no tenga la misma capacidad, o visión o entendimiento que otros.

e) Perseverancia en una "actitud positiva". Esta actitud positiva debe estar dirigida primeramente a Dios y después a los hombres.

No deje que su corazón se llene de crítica y resentimiento por los defectos de los hombres. Amelos por fe; tal como son, pero siempre "mirando lo que Dios puede hacer de ellos". No se inmiscuya en "chismes" o "críticas destructivas". "Quien escucha el "chisme" es tan "dañino" como el que lo propaga".

Esto dañará el desarrollo de amor de Dios en usted. El apóstol Pablo habló a los Efesios diciendo: "...os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor" (**Efesios 4:1 y 2**).



3) Algunas cosas que debemos hacer para llenarnos de amor.

- 1) Confiese a Dios su falta de amor por los demás, o su excesivo amor por usted;
- 2) Pídale que le llene de amor, y lo recibirá porque esa es Su voluntad;
- 3) Mantenga una vida diaria de oración y comunión con Dios;
- 4) Ame por fe, no dependa de lo que sienta; crea y actúe (**2 Corintios 5:7**)
- 5) Haga con los demás lo que quiera que ellos hagan por usted (**Lucas 6:31**)
- 6) Establezca amistad con las "personas difíciles"; muéstrese amable y cordial.
- 7) Haga una lista de personas que no ama o que le cuesta amar y ore diariamente por ellas, hasta que llegue a amarles de verdad;
- 8) Estimule a los demás al amor (**Hebreos 10:24**):
  - a) Compartiendo con los necesitados (**Romanos 12:13**)
  - b) Perdonando a los demás sus ofensas (**Efesios 4:32**)
  - c) Soportando los errores de los demás (**Efesios 4:2**)
  - d) Respondiendo blandamente a los ofendidos (**Proverbios 15:1**)
  - e) Bendiciendo a los que le maldicen (**Lucas 6:28**)
  - f) Haciendo el bien a todos (**Lucas 6:27; Romanos 12:20**)
  - g) Honrando a otros antes que a uno mismo (**Romanos 12:10**)
  - h) Practicando la hospitalidad (**Romanos 12:13**)
  - i) Confesándose mutuamente los errores (**Santiago 5:16**)
  - j) Exhortando con amor y misericordia (**Hebreos 10:24 y 25**).

4) Algunas cosas que NO debemos hacer:

- 1) No espere resultados inmediatos (**2 Corintios 12:14 y 15**)
- 2) No dependa de sus sentimientos y emociones
- 3) No de importancia a las reacciones negativas de la gente;
- 4) Mire con fe lo que Dios pueda hacer;
- 5) No sea áspero cuando no le demuestren simpatía, ni guarde rencor;
- 6) No discuta, ni se acalore; no tenga pleitos con nadie. El amor no se irrita;
- 7) No le permita al diablo que le desanime; guárdese orando y velando;
- 8) Entregue toda ansiedad al Señor (**1 Pedro 5:7 al 9**)
- 9) No trate de impresionar con su amor; el amor no se envanece, y
- 10) No hable demasiado de lo que está haciendo; ame con humildad.





## Lección N°26

### La otra cara del amor

El amor verdadero debe, muchas veces, reprender y disciplinar al que ama; de otro modo la impunidad lo dejaría en el error y el pecado, expuesto a la perdición.

Esta cara del amor; es decir, la "disciplina" y la "corrección", son necesarias. Dios es lento para la ira y grande en misericordia; pero, "...al que ama castiga", como el padre al hijo a quien quiere" (**Proverbios 3:12**).

El amor y la justicia no están reñidas entre sí; pues aunque el amor tolera la ofensa y el error, y tiene suma misericordia con el prójimo; la falta reiterada, la desviación del buen camino, la injusticia, o la rebeldía, obligan al amor a establecer la "justicia y sancionar la falta". Dios no deja por inocente al culpable" (**Nahum 1:3**).

1) El amor no hace mal al prójimo. En **Romanos 13:8 al 10**, el apóstol Pablo menciona el amor al prójimo como el mandamiento de la ley. El amor nunca hará algo que parezca bueno, agradable o conveniente, sabiendo que esto hará mal al prójimo.

Un ejemplo aclarará esta idea: Existen dos clases de padres: "los que corrigen y los que castigan" a sus hijos para librarles de malos hábitos y caminos torcidos; y los que para no aparecer como castigadores y severos, "permiten a sus hijos vivir de acuerdo a sus propios deseos y caprichos".

Estos últimos parecen ser padres buenos, debido a que no frenan ni controlan a sus hijos en la manifestación de sus instintos. Los primeros, en cambio, a veces son considerados crueles y duros.

¿Cuáles aman más a sus hijos? Aparentemente, los que castigan "parecen amar menos"; pero en realidad "son los que aman más y mejor". El amor verdadero "corrige y castiga" a sus hijos, para librar sus almas del seol.

El sabio Salomón que escribió los Proverbios dijo: "No rehúses corregir al muchacho; porque si lo castigas con vara, no morirá. Lo castigarás con vara y librarás su alma del seol" (**Proverbios 23:13 y 14**).

2) El verdadero amor exhorta. El término "exhortar" significa animar, confortar, llamar a acercarse; también conlleva el significado de convicción, amonestación o corrección. En ambos casos, el objetivo es el mismo, lograr que la persona "reaccione favorablemente y reencamine sus pasos" por la senda correcta.



Seguramente, la amonestación y la corrección molestarán al que deja o se aleja del bien; pero hay que considerar que "la reconvención es molesta al que deja el camino; y el que aborrece la corrección morirá" (**Proverbios 15:10**); y a nadie le agrada ser reprendido.

Cuando el que ama debe exhortar al que está en error, corre el riesgo de ser mal interpretado como una persona dura o falta de amor y misericordia; pero la escritura dice que "el que reprende al hombre, hallará después mayor gracia que el que lisonjea con la lengua" (**Proverbios 28:23**).

Dejar de exhortar cuando vemos al hermano correr hacia el mal, es "faltar al amor".

El Nuevo Testamento considera la mutua exhortación como un estímulo al amor. El escritor de Hebreos dice: "...considerémonos unos a otros al amor y a las buenas obras..." (**Hebreos 10:24**); además, se nos ordena exhortarnos cada día, para que ninguno se endurezca por el engaño del pecado (**Colosenses 3:16; Hebreos 3:13**).

Estos mandamientos bíblicos no nos dan licencia para andar buscando errores o pecados en los demás; haremos bien en tener presente las palabras de Pablo: "Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre", considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado" (**Gálatas 6:1**).

**3) El amor verdadero disciplina.** El verdadero amor disciplina y Dios da el mejor ejemplo: "... el Señor al que ama, disciplina, y azota al que recibe por hijo" (**Hebreos 12:6**); "yo reprendo y castigo "a todos los que amo" (**Apocalipsis 3:19**).

"El abuso" no debe conducir "al desuso", sino "al buen uso".

La palabra autoritativa de la biblia aconseja a los padres corregir a sus hijos, y castigarlos cuando sea necesario (**Proverbios 13:24; 20:30; 23:13 y 14 y 29:15**).

La disciplina en la iglesia tiene un "propósito restaurador, no vengativo" y debe ser aplicada para corregir.

**Hebreos 12:11** dice: "Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados".

**4) Conveniencia del equilibrio.** El hombre tiende a ir a los extremos; con respecto al amor también puede ser extremista.

Unos son demasiado tolerantes, blandos y débiles; otros son demasiado duros, recios e intolerantes.



El amor divino es un perfecto "equilibrio entre la tolerancia y la corrección", como también "entre la paciencia y la reprensión".

La palabra de Dios nos da indicaciones bien precisas para lograr este perfecto equilibrio en la aplicación del amor.

a) Con toda autoridad. **Tito 2:15** dice: "Esto habla y exhorta y reprende con toda autoridad". No se demuestra por el grito o la amenaza, sino por la "unción espiritual"; y se practica "...no como teniendo señorío sobre los que están a nuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey" (**1 Pedro 5:3**).

b) Con sabiduría. "La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría" (**Colosenses 3:16**). Antes de corregir, amonestar o reprender a otro, debemos pedir sabiduría al Señor para ""edificar y no destruir".

c) Con paciencia y doctrina. **2 Timoteo 4:2** dice: "...redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina".

La reprensión debe hacerse "fundada en la Palabra de Dios", insistiendo todo lo que sea necesario y ayudando a las personas a aplicar corrección a su vida. La doctrina sin la paciencia, se constituye en un "legalismo" y en una carga difícil de soportar.

d) Con misericordia y verdad. "Con misericordia y verdad se corrige el pecado, y con el temor a Jehová, los hombres se apartan del mal" (**Proverbios 16:6**). La exhortación debe ser hecha con franqueza, sin engaño; "pero con misericordia".

e) Con mansedumbre. "Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que "con mansedumbre" corrija a los que se oponen..." (**Gálatas 6:1; 2 Timoteo 2:24 y 25**).

El hombre sabio es hombre manso, dueño de sus reacciones. La mansedumbre crea la atmósfera más propicia para la aceptación de la disciplina; en cambio, la dureza y la ira al reprender, engendran rebeldía y desacato.

Todo cristiano es responsable de compartir el amor de Dios con sus semejantes, procurando el equilibrio divino en sus acciones; de otro modo, puede llegar a ser piedra de tropiezo para su prójimo y sus hermanos.



## Lección N°27

### Obstáculos para alabar al Señor

Cuando una congregación está convencida de que la alabanza es bíblica, correcta y apropiada, no siempre es fácil comenzar a alabar a Dios. Se han dado muchas excusas al respecto; pero, la Biblia no excusa a nadie. David dice: "Todo lo que respira alabe a Jehová" (**Salmo 150:6**), y "No alabarán los muertos a Jehová, ni cuántos descienden al silencio" (**Salmo 115:17**). Hay impedimentos que resultan muy decisivos para no alabar y adorar como lo espera Dios; algunos de estos obstáculos que Dios desea que vencamos, son:

1) El pecado. El pecado es el primer obstáculo para alabar y adorar a Dios. Esta es la razón básica por la que el inconverso no puede alabar a Dios; también es una razón por la que algunos cristianos no lo hacen. El pecado no confesado nos inhibe ante la presencia de Dios. No nos sentimos libres, o cómodos, en la presencia del Señor si estamos conscientes que en nuestra vida hay un pecado no perdonado. El cometer un pecado en nuestra vida ata nuestra lengua ante el Señor. De lo único que nos sentimos libres de hablar con él en estas circunstancias es de nuestro propio pecado.

Hay una respuesta muy obvia para este impedimento. Confesar el pecado a Dios y aceptar sinceramente su perdón y limpieza para poder recuperar una buena relación, y permitir que fluya la alabanza nuevamente.

2) Condena. Incluso cuando hemos sido perdonados por el Señor, no siempre es fácil aceptar ese perdón completamente, y perdonarnos a nosotros mismos. Aunque Dios nos ha perdonado libremente, no podemos perdonarnos a nosotros mismos.

Esto a menudo da por resultado una sensación de indignidad. La libertad para adorar está inhibida. La sensación de la presencia de Dios tiende a que nos sintamos más conscientes de indignidad que de la misericordia y gracia que Dios ha ejercido hacia nosotros. Este tipo de actitud a menudo se origina por estar excesivamente centrado en sí mismo, en vez de estar centrado en Dios.

Si estamos constantemente examinando nuestro corazón con una actitud negativa, siempre buscando faltas y debilidades, naturalmente las encontraremos. Nadie es perfecto. Esta inspección profunda de crítica a sí mismo es enfermiza y peligrosa. Enfoca la inspección en sí mismo en vez de centrarla en Jesús. La Biblia nos insta a "poner los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe" (**Hebreos 12:2**).

Esto abarca dos cosas; primero, distrae nuestros pensamientos y atención desde nosotros mismos hacia Jesús; y segundo, mientras más miramos a Jesucristo, pensamos en él, meditamos sobre él, ocupamos nuestros pensamientos en él, más deseamos alabarlo. Así es como comienza la alabanza, mirando a Jesús. Nuestra admiración y aprecio por él aumentará, como también nuestra conciencia de su dignidad hasta estimular nuestros pensamientos de alabanza y adoración.



3) Espíritu mundano. El espíritu mundano es todo lo que enfría el afecto por Jesucristo. El espíritu mundano es lo opuesto a la espiritualidad. Es la condición que prevalece cuando nuestra mente y pensamiento están centrados en las cosas de este mundo, más que en las cosas de Dios.

La gente con mente mundana encuentra que la alabanza a Dios es extremadamente embarazosa. Ofende su sentido corporal de dignidad. El remedio para este problema es llegar a estar cada vez más centrado en Jesús. A medida que nuestra conciencia y aprecio por él aumenta, en la misma medida disminuye el espíritu mundano. Nuestra primera preocupación como cristianos es agradar a Dios. Esto no siempre agrada al hombre natural. Si nos preocupamos demasiado por agradar a los hombres y ganar su aprobación, estaremos en peligro de desagradar a Dios.

4) Un concepto errado de Dios. Esto es con frecuencia un fuerte impedimento para alabar. Muchos tienen una visión completamente negativa de Dios. Lo ven como un ogro, como alguien que está tratando de pillarlos en alguna falta para poder condenarlos, alguien que se opone a todo lo que hagan. Sienten que hay poca esperanza de agradarlo y disfrutar de su aprobación.

La alabanza comienza a producirse en nuestros corazones sólo cuando logramos un concepto correcto de Dios. El Espíritu Santo debe mostrarnos a Dios como realmente es, y lo hará mediante la lectura de su Palabra, como un remedio para los conceptos errados que se pueden tener. Muchos de los que leen la Biblia tienen la mente cerrada a la verdad. Una verdadera conciencia de Dios, quién y qué es, de seguro nos conducirá a alabarlo y adorarlo.

5) Tradiciones religiosas. En el tiempo del ministerio de Cristo en la tierra muchos se permitieron tradiciones frívolas para que los hombres pudieran hacer ineficaz la Palabra de Dios. "Habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición" (**Mateo 15:6**). Desgraciadamente, hay muchos también que hoy hacen lo mismo. Varios han sido criados con las llamadas "tradiciones cristianas y religiosas", que desaprueban la alabanza y adoración espontánea. Tales tradiciones condenan la alabanza como una mera emocionalidad.

Las personas prisioneras de las tradiciones de los hombres frecuentemente tienen conceptos errados de Dios también. Dios es un ser negativo a sus ojos. Es poco emotivo, serio y aborrecible. Los que creen en este tipo de Dios se convierten en lo mismo. El remedio para esta actitud es tener valentía para exponer nuestras tradiciones ante la Palabra de Dios, con corazón y mente abiertas. Cada vez que el Espíritu Santo revela los errores de nuestra tradición, estemos dispuestos a abandonarlos.



6) El orgullo. Es un impedimento más para la liberación de la alabanza. Este es un problema difícil de manejar debido a nuestra renuencia para reconocer el "orgullo del corazón". Nuestro mismo egoísmo tampoco nos permitirá hacerlo. Dios puede quebrantar tal orgullo y liberarnos de él.

7) Temor del hombre. **Proverbio 29:25** dice: "El temor del hombre pondrá lazo". El temor del hombre, sus pensamientos y opiniones crea un verdadero lazo en los que muchos han sido apresados. "El temor a Jehová es el principio de la sabiduría" (**Proverbios 9:10**). Si reverenciamos a Dios, nunca necesitaremos tener miedo del hombre. Siempre debiéramos procurar agradar al Señor en todo y ciertamente debemos alabarle y adorarlo para esto. Si a algunos esto no les gusta, es su problema. Jamás permitamos que nuestras opiniones dificulten nuestro deseo e intención de ofrecer a Dios la alabanza y adoración que se merece.

8) Inhibición satánica. Es el impedimento más grave de todos. Es difícil comprender el profundo odio que tiene Satanás por Dios, y cuánto detesta escuchar a la gente que alaba a Dios. Fueron los celos por Dios profundamente arraigados en Satanás los que produjeron su caída. Con su orgullo se cree más grande que Dios. Se le producen los más irracionales celos cada vez que escucha que Dios es alabado o engrandecido. Por lo tanto, busca desalentar y poner obstáculos a quien desee hacerlo.

Cuando una persona está dominada por uno de sus demonios, esa persona ni siquiera puede nombrar a Jesús. Se le congela la voz cuando se anima a hacerlo. Sencillamente no puede emitir palabra. Cuando se dice el nombre de Jesús en la presencia de tales personas, los demonios que hay en su interior comienzan a enfurecerse. Así de violenta es la reacción contra la alabanza a Dios, y a todo lo que a Dios le pertenece.

Cada vez que un cristiano tenga conciencia de tener aversión o animadversión a la alabanza, debiera buscar la causa en forma honesta y sincera en su corazón debiendo orar a Dios para que le revele la naturaleza del problema y qué es lo que le impide o bloquea la alabanza. Cuando se descubre esto, se debe producir un arrepentimiento y un alejamiento de la dificultad. La persona debe procurar ser obediente a Dios y a su Palabra, adorarlo y alabarle.

Si aún le parece imposible que surja la alabanza, se debiera buscar algún tipo de ayuda de algún hermano maduro y espiritualmente sensible. Si esto no se hace, la persona nunca podrá servir a Dios adecuadamente.

La incapacidad de alabar y adorar a Dios indica rebeldía en algún aspecto. Obviamente que existe un problema que debe ser tratado. Debemos seguir buscando a Dios hasta el éxito total y surgirán libremente torrentes de alabanza y adoración del interior.



## Lección N°28

### Servicio para Dios

El amor fraternal nos lleva a estar juntos, y el estar juntos es la circunstancia que nos lleva a conocernos y descubrir nuestras necesidades. La necesidad de mi hermano es mi oportunidad de servirle, si es que tengo la capacidad de hacerlo.

Servicio es amor en acción (**1 Juan 3:17 y 18**). El servicio es la demostración de que en verdad nos hemos negado a nosotros mismos y que ya no vivimos para nosotros mismos. El amor (Agape), si es auténtico, nos llevará a la comunión (Koinonía) y la comunión nos llevará al servicio (Diaconía).

#### **1) Vocación de la Iglesia. (Mateo 20:20 al 28)**

**a) La iglesia es la extensión de Cristo.** La iglesia es el cuerpo de Cristo Jesús; es su extensión o prolongación. La iglesia ha de ser hoy la continuación de Cristo en la tierra. Todo lo que Jesús fue en su encarnación, la iglesia lo es en su misión actual. Hoy la iglesia tiene que expresar todo lo que Jesús era en esta tierra.

**b) Cristo vino para servir.** En la encarnación, lo asombroso es que el Creador se hizo Siervo. La gran intención de la encarnación es el servicio. Servir es identificarse con el necesitado; "es dar y darse". Del mismo modo, los discípulos del Señor están para servir. Jesús pone en evidencia el contraste que debe existir entre los gobernantes de este mundo y sus discípulos cuando dice: "Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. "Más entre vosotros no será así", sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; "como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir", y para dar su vida en rescate por muchos" (**Mateo 20:25 al 28**).

Como iglesia del Señor debemos encarnar el Espíritu de Cristo que es espíritu de servicio. Somos sus discípulos, debemos ser como él. Cristo siendo Dios, "se hizo siervo" (**Filipenses 2:5 al 9**). Cristo dijo: "Ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis" (**Juan 13:15; leer 1-17**).

**c) Función esencial de servicio.** Aquel que no sabe cuál es su vocación en la vida, tampoco sabe cuál es su función; en el fondo está desubicado, no sabe a qué dedicarse y se siente irrealizado. Tiene una insatisfacción interior; vive en una tensión permanente entre lo que está haciendo y lo que quisiera hacer. Nuestra naturaleza es vivir para otros, nos ubicamos, nos relajamos y nos realizamos. Así experimentamos que "Más bienaventurado es dar que recibir" (**Hechos 20:35**).



**d) Conciencia de siervos.** Como discípulos de Cristo, debe forjarse en nosotros la conciencia de siervos. Esta conciencia de siervo tendrá efectos muy saludables en nosotros:

- 1) Nos libraré de una vida egoísta.
- 2) Enderezará y orientará nuestras intenciones, dándonos la motivación debida en todas nuestras actividades.
- 3) Mejorará la calidad y la eficiencia de los oficios y trabajos que desempeñamos. Todo oficio sano es para servir a la comunidad y no meramente para ganar dinero.
- 4) Cambiará nuestra mente, en vez de vernos desdichados por nuestras cargas y responsabilidades como males inevitables que debemos soportar, las veremos como circunstancias determinadas por la buena mano de Dios para que, sirviendo con gozo a los demás, la vida de Cristo se manifieste en nosotros.

Todo deseo y esfuerzo de superación personal debe ser con el fin de capacitarnos para un mejor servicio a otros. Aún el cuidado de nosotros mismos será para estar en mejores condiciones de servir.

**2) Servir al hermano, es servir a Cristo.** "En cuando lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis" (**Mateo 25:31 al 46**). En el día del juicio, el Señor apartará a las ovejas de los cabritos. Sus ovejas se caracterizan porque han servido a sus hermanos en sus necesidades. Cada vez que ayudamos o servimos a uno de sus hermanos (que también son nuestros hermanos), el Señor lo considera como si se lo hiciera a él. Por lo tanto, cuando veo a mi hermano debo ver a Cristo en él, y cada vez que mi hermano tiene alguna necesidad legítima debo atenderlo y servirle Cómo si fuera el mismo Jesucristo.

**3) ¿A quiénes debemos servir?** El Señor nos enseña a amar a todos y por lo tanto servirles. Debemos servir a los que son verdaderos necesitados. Pero hay un sencillo orden de prioridades:

**a) A los de su casa, su familia.** (**1 Tesalonicenses 4:11 y 12; 1 Timoteo 5:4 al 8**). Esta es nuestra primera área de responsabilidad: esposa, esposo, hijos, padres ancianos, abuelos, parientes cercanos, etc.

**b) A los de la familia de la fe.** (**Gálatas 6:10**). Nuestra segunda área de responsabilidad son los hijos de Dios. En realidad, este es el tema que estamos tratando, el servicio a los hermanos. Ver **Hechos 4:34; Gálatas 5:13; 1 Timoteo 5:10; Hebreos 6:10; 13:16**.

**c) A todos, a nuestro prójimo.** (**Lucas 10:25 al 37; Gálatas 6:10**) El Señor nos enseña a amar a todos y ayudarles cuando están en necesidad, según nuestras posibilidades y las circunstancias y situaciones que se nos presenten. Debemos servir también a nuestros enemigos (**Romanos 12:20**).





4) ¿Con qué debemos servir? Con todo lo que somos y tenemos. "Servir es dar nuestra vida por nuestros hermanos". Servir es darnos nosotros mismos a los demás. Servir es perder nosotros para que otros ganen. Servir es compartir lo que tenemos con los que no tienen y lo necesitan. El factor práctico más importante para servir es disponer de "nuestro tiempo". Si servir es dar nuestra vida, en la práctica dar nuestra vida equivale a dar nuestro tiempo en beneficio de los demás. No sólo dar de lo mío, sino darme a mí mismo, aunque ello involucra dar de lo mío. Debemos servir a nuestros hermanos con todas "nuestras capacidades":

a) Con nuestras capacidades materiales. Con nuestra casa, practicando la hospitalidad (**1 Timoteo 5:10; Hebreos 13:2; 1 Pedro 4:9**); con nuestros bienes y dinero (**Efesios 4:20; Santiago 2:14 al 17; 1 Juan 3:17**); con ayudas a los pobres (**2 Corintios 8 y 9**); regalando ropa, muebles, útiles, etc., que a otros les resultaría sumamente necesario.

b) Con nuestras capacidades físicas. Nuestras habilidades y energías pueden ser desarrolladas en trabajos, ayudas domésticas, colaboración con otros en esfuerzos especiales. Enseñando nuestras habilidades y manualidades u oficios a otros. Haciendo buenas obras (**Tito 2:7; 3:8, 14; Hebreos 13:16**).

c) Con nuestra inteligencia y experiencia. Si Dios ha dotado a algunos con mayor capacidad que a otros, y les ha brindado circunstancias favorables que les han permitido progresar, no es para que estos utilicen estas ventajas sólo para ellos mismos, sino que ayuden a sus hermanos a progresar.

d) Con nuestras capacidades afectivas. En el Señor debemos brindar nuestro afecto y amor a todos nuestros hermanos, considerando cuánta gente está huérfana de cariño y sano compañerismo. Debemos prodigar a todos nuestra cordialidad, amabilidad, el amor no fingido (**Romanos 12:9; 1 Pedro 1:22**). Debemos brindar nuestra atención e interés por nuestros hermanos, especialmente por los más débiles y retraídos. Apreciar a nuestro hermano, interesarse por él, estimarle, gozarse con su alegría, sufrir con su dolor (**Romanos 12:15**).

e) Con nuestras capacidades espirituales.

\* Orando los unos por otros (**Efesios 6:16; Santiago 5:16**)

\* Enseñando y exhortando (**Colosense 3:16; 1 Tesalonicenses 5:11**)

\* Ministrando con los dones (**Romanos 12:6 al 8; 1 Pedro 4:10**)

\* Aconsejando, orientando, reprendiendo, etc.

5) ¿Cómo debemos servir?

\* No por ser vistos (**Mateo 6:1 al 4**)

\* Motivados por el amor (**1 Corintios 13:3**)

\* Con alegría. Dios ama al dador alegre (**2 Corintios 9:7; 1 Pedro 4:9**)

\* Con fe y liberalidad (**Lucas 6:38; Romanos 12:8; 2 Corintios 9:6 al 15**)



## Lección N°29

### Venciendo a la vieja naturaleza

Uno de los mayores problemas que siempre tendrá cada ser humano es uno mismo. Tratamos de conocer de la mejor manera posible a nuestro prójimo, pero no nos hemos detenido a conocernos a nosotros mismos; y mientras no nos reconozcamos como somos, poco efectiva será nuestra labor en bien de otros. Jesús dijo: "¿por qué miras la "paja" que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la "viga" que está en tu propio ojo" (**Mateo 7:3**).

El mayor problema que se nos presenta es la "lucha interna en el alma"; cuando existen diferencias, ya sea de opinión o de acción, incluso algunas que nos perjudican, nuestro espíritu está presto a perdonar, pero nuestra mente no tiene la misma predisposición a olvidar. Nuestro intelecto ha alcanzado experiencias y posee un bagaje de conocimientos que en diversas ocasiones influirán sobre nuestra voluntad, que si ésta depende específicamente del alma y no es influenciada por el espíritu, nos traerá consecuencias negativas.

El propio Señor Jesucristo, cuando subió al Getsemaní, dijo: "No se haga mi voluntad, sino la tuya"; fue porque él no vino a hacer su voluntad sino la del Padre. Tenía que cumplir con una comisión específica y para ello debía "hacer morir a su propio yo". En su ministerio terrenal, Jesús no enseñó teología, sino que transmitió "conceptos", debido a que como conocía la concepción del ser humano, sabía que la mente se alimenta en base de conceptos.

Una buena vida no está exenta de una correcta y verdadera información; la única segura es la Palabra de Dios, Jesús dijo: "Tu palabra es verdad..." y "Yo soy la verdad..." En este aspecto existe un riesgo en el efecto del "transmitir" (emitir) y el "repcionar" (recibir). No siempre se dicen las cosas como deben decirse, y no se escuchan con un espíritu de receptabilidad cristiana; manifestándose un orgullo, envidia o soberbia indebidas que empeoran las conversaciones e impiden las soluciones.

Jesús enseñó en **Lucas 9:23 y 24** que "si alguno quería ir en pos de él, debía negarse a sí mismo...y que el que quisiera salvar su vida la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de él, la salvará"; y en **Juan 12:24**, agregó: "...si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto". El simbolismo del grano de trigo es el creyente con su vida natural; la tierra con todos sus elementos necesarios para el crecimiento humano simboliza la muerte, y la actitud de caer en tierra y morir es un cambio de posición o estado. Todo ser humano está dotado de una personalidad formada a través de sus experiencias, tradiciones, desarrollos y de crecimiento integral lo que puede denominarse el "enriquecimiento humano".

## Discipulado de Reino II

### Formando discípulos con mentalidad de Reino



La vida cristiana, no se forma sólo por el crecimiento del alma (conocimiento, y desarrollo de la mente). El proceso de morir (grano) no tiene un buen aspecto, como tampoco la tiene la agonía de un ser humano; pero es necesaria la transmisión de vida. Especialmente la transmisión que hizo en nosotros el propio Señor Jesucristo al impartirnos su vida. A través de la ministración, transmitimos lo que somos.

Jesús tomará el fruto maduro. En un proceso educativo, de crecimiento académico donde se irá adquiriendo mayor conocimiento, se debe considerar el peligro del envanecimiento, o el egocentrismo que hará crecer mucho la cabeza y el resto del cuerpo puede quedar atrofiado o mutilado. El peligro que presentó el apóstol Pablo fue la lucha entre el espíritu y la carne (alma). Para que este peligro no ocurra, el alma debe estar sujeta y ser afectada por el Espíritu Santo en el proceso de muerte.

En todo árbol, el peso del fruto hace al árbol inclinarse. Esta verdad de la naturaleza es enteramente aplicable al área espiritual. El creyente que está creciendo como "fruto espiritual" se cuida en humildad, sumisión y crecimiento continuo, sabiendo que el Señor Jesucristo cortará y echará al fuego a todo árbol que no de buen fruto; en cambio, al que da fruto lo "limpiará" para que de más fruto.

Para el proceso de la muerte natural y para el crecimiento espiritual, es de vital importancia la relación diaria y la dependencia real con el Espíritu Santo. La comparación humana es mala y trae complejos negativos y perjudiciales. Debemos compararnos con las enseñanzas de la Palabra de Dios y analizar en nuestra propia vida (no en otra) el lugar y "estado del proceso espiritual" en que Dios nos ha colocado.

Una de las actitudes que causa más daño, tanto al que lo hace como también a quien se refiere, es el comentario adverso, o mal intencionado, incluso dentro del ministerio. Una actitud de esta naturaleza puede estar considerado por Dios entre los "pecados de la mente". (**Mateo 5:27; 1 Juan 3:15; Juan 13:15**). Aborrecer es odiar, y Dios lo compara con un homicidio.

Una de las etapas del crecimiento es superar problemas (especialmente espirituales); y el no vencer en esta área de la vida del creyente (especialmente quien tenga un ministerio) detiene el crecimiento, no permite que su fruto madure y sólo se vive en la etapa de un "niño emocional", y su vida espiritual no pasa de ser un cúmulo de emocionalismos, pero con poco, o nada, de prosperidad, sabiendo que el Señor desea que "seamos prosperados en todas las cosas, y que tengamos salud, "así como prospera nuestra alma" (**3 Juan 2**).

Cada ser humano tiene "raíces producidas en el presente y otras que provienen del pasado", y el peligro está en que las "raíces pasadas" afecten al "presente"; llegando, sin darse cuenta, a enfermarse espiritualmente y enfermar, también sin darse cuenta, a quienes les escuchan en las congregaciones, sean pastores, líderes, músicos, miembros o simples creyentes (antiguos o nuevos).



De "Polvo" a "Piedra". Según **Génesis 2:7**: "...Dios formó al hombre del "polvo de la tierra", y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente".

En **Génesis 3:14** maldijo Dios a la serpiente (Satanás) diciendo: "maldita serás entre todas las bestias, sobre tu pecho andarás, y "polvo comerás" todos los días de tu vida". En cambio, el diablo se sigue alimentando del polvo: nació como "serpiente" y terminará como "dragón" (**Apocalipsis 12:3, 9, 17; 13:2; 16:13; 20:2**).

Lo que convierte al "polvo" en "piedra" es el tiempo; el polvo es petrificado. Para el mejoramiento de nuestra vida espiritual es necesario un proceso que tomará su tiempo, pero que será necesario, en cada caso, un miramiento o análisis interno y personal, parecido al auscultamiento de un médico. Deberemos ponernos el "estetoscopio espiritual" para detectar nuestras propias fallas que no se dejan ver con claridad por la "paja o la viga de nuestro ojo".

El crecimiento de nuestras iglesias dependerá en gran parte del trato amistoso, cordial, respetuoso de cada integrante de ellas, especialmente de sus ministros y líderes más connotados. La unidad del pueblo de Dios jugará un papel preponderante en el éxito y en su desarrollo. Se hace necesario botar las murallas circundantes del localismo y mirar de cerca a aquella congregación que está en sus comienzos y que necesita, no sólo consejos, sino una ayuda práctica y un ejemplo vivificador.

Es la hora en que nuestras congregaciones más antiguas, crecidas y desarrolladas se preocupen más de las nuevas y más pequeñas congregaciones considerando que somos todos integrantes del mismo cuerpo e iremos todos al mismo cielo.

Demostremos unos a otros que realmente somos "piedras vivas" para que el mundo sepa que verdaderamente estamos en esta tierra edificando el "reino de Dios"; y cuando el Señor venga por su Iglesia, encuentre en cada uno de nosotros el "fruto maduro" que él desea llevarse a la eternidad celestial.

Aunque Dios creó al hombre del polvo de la tierra, su deseo y planes que ha hecho lo elevan a tener "alma viviente" y "espíritu vivificante" (**1 Corintios 15:45**) y ser "piedras vivas" (**1 Pedro 2:4 y 5**)



## Lección N°30

### Poder manifiesto

Las escrituras enseñan con claridad que Cristo quiere que sus seguidores hagan señales milagrosas mientras anuncian el evangelio del reino de Dios. En **Marcos 16:17 y 18** dijo: "...estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieran cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán".

Cuando el Señor llamó a los doce discípulos dijo: "...que les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia" (**Mateo 10:1**).

En el pasaje paralelo de **Marcos 3:14 y 15** se dice: "...y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar, y que tuviesen autoridad para sanar enfermedades y para echar fuera demonios"; y en **Lucas 9:2**, se lee: "y los envió a predicar el reino de Dios, y a sanar a los enfermos".

Los pasajes anteriores registran el hecho que corresponde a la primera vez que Jesús envió a los doce discípulos representándolo a él mediante la palabra y los hechos. La instrucción que recibieron, según el pasaje paralelo de Mateo, era "ir a las ovejas descarriadas (perdidas) de Israel" (**10:6**); sin embargo, después de su resurrección Jesús amplió el alcance para abarcar a todas las naciones, en una comisión que va a continuar "hasta el fin del mundo" (**Mateo 28:18 al 20; Marcos 16:15 al 20**).

Los autores de los evangelios ponen muy en claro que el mandamiento de Jesús de predicar el reino de Dios casi nunca se dio aparte del mandamiento de sanar a los enfermos y expulsar a los demonios (**Mateo 9:35 al 38; 10:7 y 8; Marcos 3:14 y 15; 6:7 al 13; 16:15,17; Lucas 9:2,6; 10:1,9**).

La presentación del evangelio hoy también debe ir acompañado de la misma demostración del Espíritu y de poder (**Mateo 10:1; Marcos 16:15 al 18; Hechos 1:8; Romanos 15:18 y 19; 1 Corintios 2:4 y 5; 4:20**), a fin de confrontar el desafío de Satanás en estos últimos días (**1 Timoteo 4:1 y 2; 2 Timoteo 3:1 al 5**). Las iglesias de hoy no deben compararse con otras iglesias, sino con este mensaje y esta norma del Nuevo Testamento.

Jesucristo desea que sus seguidores hagan las cosas que él hizo; incluso "aún mayores que él" (**Juan 14:12**). Se demuestra esto en las narraciones de (**Hechos 2:41,43; 4:33; 5:12**). Harían cosas "aún más grandes o mayores" en número y alcance porque Jesús fue al Padre, envió el poder del Espíritu Santo y contesta la oración hecha en su nombre.



Estas señales que hacen los discípulos verdaderos confirman que es genuino el mensaje del evangelio, que a venido a la tierra con poder el reino de Dios y que el Cristo vivo y resucitado acompaña a su pueblo y obra por medio de él (**Juan 10:25; Hechos 10:38**).

Todas las señales de **Marcos 16**, excepto la bebida del veneno, ocurrieron en la historia de la iglesia primitiva:

- a) "hablar en nuevas lenguas" (**Hechos 2:4; 10:46; 19:6; 1 Corintios 12:30; 14:4,18,39**)
- b) "expulsar demonios" (**Hechos 5:15,16; 16:18; 19:11,12**)
- c) "escapar de la muerte por la mordedura de serpientes" (**Hechos 28:3 al 5**)
- d) "sanar a los enfermos" (**Hechos 3:1 al 7; 8:7; 9:33 y 34; 14:8 al 10; 28:7 y 8**).

Estas manifestaciones espirituales deben continuar en las iglesias hasta que vuelva Jesucristo. Las escrituras no sugieren que estas señales estuvieran restringidas al período que siguió inmediatamente a la ascensión de Jesucristo (**1 Corintios 1:7; 12:28; Gálatas 3:5**).

Los seguidores de Cristo no sólo tenían que predicar el evangelio del reino y llevar la salvación a los que creyeran (**Mateo 28:19 y 20; Marcos 16:15 y 16; Lucas 24:47**), sino también hacer realidad ese reino, como lo hizo Jesús (**Hechos 10:38**), expulsando demonios y sanando a los enfermos.

Jesús indica en **Marcos 16:15 al 20**, que esas señales no son dones especiales para unos pocos, sino que se darían a "todos los creyentes" que, en obediencia a Cristo, dieran testimonio del evangelio y se apropiaran de sus promesas.

La falta de estas "señales" en la iglesia moderna no indica que Cristo haya dejado de cumplir sus promesas; él afirma que la falta está en el corazón de sus seguidores.

**Mateo 17:17** dice: "...¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar?"

Este texto refleja el concepto de Jesús respecto a sus discípulos y las iglesias que dejan de ministrar a los demás en el genuino poder del reino de Dios: "Dejar de liberar a los oprimidos por Satanás o los demonios" (**Mateo 17:15 al 21**), demuestra falta de fe, de conocimiento y de autoridad espiritual" (**Marcos 9:29**).

El propósito del Espíritu Santo al registrar lo narrado en el párrafo anterior, hace hincapié no sólo en que Jesús expulsaba demonios, sino también en que él desea que sus seguidores hagan lo mismo "mediante la fe, la oración y el ayuno". Jesucristo se siente intensamente decepcionado y afligido cuando su pueblo deja de participar en su ministerio contra las huestes de Satanás (**Marcos 9:28 y 29; Lucas 9:1; Juan 14:12**).

## Discipulado de Reino II

### Formando discípulos con mentalidad de Reino



Cristo ha prometido que su autoridad, poder y presencia acompañarán a su pueblo en la batalla que liberen contra el reino de Satanás (**Mateo 28:18 al 20; Lucas 24:47 al 49**). Se tiene que librar a las personas de su cautiverio mediante la predicación del evangelio, para que alcancen la vida de justicia (**Mateo 6:33; Romanos 6:13; 14:17**) y la realización de señales y milagros por el poder del Espíritu Santo (**Mateo 10:1; Marcos 16:16 al 20; Hechos 4:31 al 33**).

Jesucristo no sólo fundó la iglesia, sino que también la dotó con el poder y la autoridad necesarios. Él es la "cabeza de la iglesia", no sólo en un sentido orgánico sino también administrativo; es decir, no es sólo la cabeza del cuerpo (la iglesia), sino también el Rey de la comunidad espiritual.

El mismo habla de la iglesia considerándola fundada sobre una "roca" y que "las puertas del infierno no prevalecerían en su contra" (**Mateo 16:18**) y prometió capacitarla con poder, cuando le dijo a Pedro: "a ti te daré las llaves del reino de los cielos, y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos" (**Mateo 16:19**).

Es de perfecta evidencia que los términos "iglesia" y "reino de los cielos" se usan aquí indistintamente. Las llaves son un "emblema de poder" (**compare Isaías 22:15 al 22**), y en las llaves del reino de los cielos, Pedro recibió poder para atar y desatar, lo que en esta relación significaría determinar lo que está prohibido y lo que está permitido en la esfera de la iglesia.

El juicio que aquí tiene lugar, en este caso no es sobre "personas", sino sobre "acciones", que serán sancionadas en el cielo. Pedro recibió este poder como representante de los discípulos, y todos ellos son el núcleo y fundadores de la iglesia en su carácter de apóstoles de la iglesia. La iglesia de todas las épocas está enlazada por medio de la palabra de ellos (**Juan 17:10; 1 Juan 1:3**).

Cristo capacitó no sólo a Pedro sino a todos los apóstoles con poder y con derecho de juzgar, y eso no sólo a las meras acciones sino también a las personas; lo que se hace de completa evidencia en **Juan 20:23**: "A quienes remitieres los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos". Cristo dio este poder ante todo y en el más alto grado a los apóstoles, pero también lo extendió, aunque en un grado menor, a la iglesia en general.

Que Cristo ha dado poder a la iglesia, considerada como un todo, se hace de perfecta evidencia en varios pasajes del Nuevo Testamento: (**Hechos 15:23 al 29; 16:4; 1 Corintios 5:7,13; 6:2 al 4; 12:28; Efesios 4:11 al 16**).

¿La iglesia actual está viviendo y experimentando el reino de Dios como la vivieron y experimentaron los primeros creyentes?

¿Está el reino de Dios entre las iglesias actuales, como fue el deseo del Señor?

¿Por qué no?



**Reitero:** Este manual, como cada uno de los manuales de discipulado de Reino, es una recopilación de enseñanzas, resumidas y prácticas para la formación de los hermanos. En todos mis escritos, incluyo muchos versículos y conceptos que pertenecen solo al Reino. El único autor y dueño de todo es el Señor, y por eso es compartido y ofrecido gratuitamente. ¡Al Señor sea la gloria y la honra por todo!



**Pastor y maestro**

**OSVALDO REBOLLEDA**

El maestro Osvaldo Rebolleda ha ministrado de manera continua en reuniones especiales, congresos, escuelas, seminarios para ministerios y denominaciones diferentes. Hoy en día participa activamente en la formación de obreros y líderes en muchas ciudades, dentro y fuera del país, trabajando como cobertura espiritual de varias congregaciones.

Su prioridad absoluta, es la enseñanza de la Palabra. Es el creador y director de la EGE, escuela de gobierno espiritual. Escuela que, cuenta con más de sesenta módulos diferentes, con temas especiales, profundos y trascendentes, para una verdadera vida de Reino.

El pastor y maestro, hoy cuenta con miles de títulos en mensajes de audio que son difundidos permanentemente en más de cien radios, tanto dentro de Argentina, como fuera del país. Sus videos de enseñanza, recorren permanentemente las redes sociales. Ha escrito más de cien libros, algunos de los cuales, se pueden encontrar hoy, en diferentes librerías del país, a la vez que una versión PDF, de cada uno de estos libros, se puede encontrar en su página Web: [www.osvaldorebolleda.com](http://www.osvaldorebolleda.com), y se pueden bajar de manera gratuita. El maestro hizo, además, diversas cartillas y manuales de estudio como este, de temas variados y vitales para una vida cristiana victoriosa.

Puede solicitar más información sobre estos materiales y sobre el ministerio del maestro Osvaldo Rebolleda, contactándolo a través de su correo personal [rebolleda@hotmail.com](mailto:rebolleda@hotmail.com), también en sus diferentes **Facebook** personales, o su página de videos **YouTube**, bajo su propio nombre.

**[www.osvaldorebolleda.com](http://www.osvaldorebolleda.com)**

**[rebolleda@hotmail.com](mailto:rebolleda@hotmail.com)**